

DOCUMENTOS
DEL OBSERVATORIO
PERMANENTE DE LA INMIGRACIÓN



11 Senegaleses en España. Conexiones entre origen y destino

Mercedes Jabardo Velasco



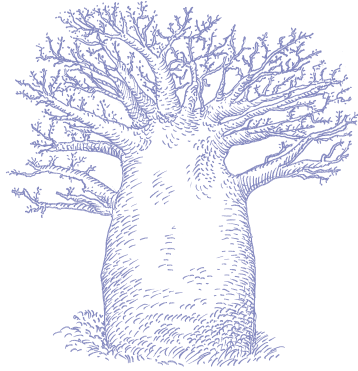
MINISTERIO
DE TRABAJO
Y ASUNTOS SOCIALES

SECRETARÍA DE ESTADO
DE INMIGRACIÓN Y
EMIGRACIÓN

OBSERVATORIO PERMANENTE
DE LA INMIGRACIÓN

NIPO: 201-06-208-X

observatorio
PERMANENTE
de la inmigración



**Senegaleses en España.
Conexiones entre origen y destino**

Todos los derechos reservados. Este libro no podrá, total o parcialmente, ser objeto de cualquier modalidad de reproducción o transmisión electrónica o mecánica, inclusive el sistema de reprografía, grabación o cualquier otra forma de almacenaje de información, sin la autorización escrita previamente dada por el Editor.

Catálogo general de publicaciones oficiales
<http://publicaciones.administracion.es>



© Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales
Edita y distribuye: Subdirección General de Información
Administrativa y Publicaciones
Agustín de Bethencourt, I I. 28003 Madrid
Correo electrónico: sgpublic@mtas.es
Internet: <http://www.mtas.es>

Elaboración de tablas, mapas y gráficos:
Patricia Zuriaga Martín
Eva Herrero Galiano
David Berna Serna
Gabino Antonio Martín-Serrano Rodríguez

Diseño de cubierta: C&G Comunicación Gráfica, S.L.

NIPO: 201-06-147-9
ISBN-10: 84-8417-223-6
ISBN-13: 978-84-8417-223-9
Depósito legal: S. I.589-2006

Maquetación e Impresión: Gráficas Varona, S.A.



**Senegaleses en España.
Conexiones entre origen y destino**

Mercedes Jabardo Velasco

PRESENTACIÓN

Escribo esta presentación tras varios meses en los que hemos vivido una importante presión de la inmigración clandestina con origen en las costas del Senegal y compartido las terribles imágenes de personas desesperadas y extenuadas llegando a las costas españolas tras largas travesías en las que habían arriesgado, y en ocasiones perdido, su vida.

Paradójicamente, los importantes logros en la lucha contra la inmigración irregular y el tráfico de personas que son una realidad y que en buena medida son resultado de la cooperación con Marruecos, han originado sucesivos desplazamientos en la presión hacia el sur provocando que las embarcaciones que trasladan a estos inmigrantes hagan recorridos más largos. A cada golpe que proporcionamos a quienes trafican con la desesperación de los seres humanos, estos intentan abrir nuevas rutas, otros itinerarios para intentar seguir llevando a cabo sus criminales propósitos.

Para España, estos dramáticos acontecimientos nos subrayan lo imprescindible de construir una relaciones bilaterales efectivas con los países de origen y tránsito de la inmigración clandestina y también que estamos obligados a potenciar espacios efectivos para que la multilateralidad desempeñe un papel relevante en la definición de estrategias migratorias compartidas. En ambas dimensiones, el año 2006 marca un antes y un después porque ha supuesto que España asuma un liderazgo que ha fortalecido sus relaciones con los países subsaharianos –hoy ya cooperando contra una lacra que tiene a los inmigrantes como a sus primeras víctimas– y ha llevado los problemas de la inmigración clandestina a representar una prioridad de las agendas internacionales y muy significadamente de la Unión Europea. Es una tarea de primer orden que se va a seguir impulsando y acrecentando porque la lucha contra la inmigración clandestina siempre ha constituido uno de los pilares básicos de la política del Gobierno.

Sería erróneo, sin embargo, identificar “inmigración irregular” con inmigración, y también considerar a los inmigrantes, muchos de los cuales viven y trabajan entre nosotros desde hace años, y que contribuyen al desenvolvimiento de nuestra sociedad formando parte de la misma, desde la única perspectiva de la clandestinidad. Esta constituye la cara más amarga, la expresión

más lacerante de un fenómeno que encierra un potencial indudablemente positivo para las sociedades de acogida. En todo caso, y refiriéndonos ahora a la inmigración subsahariana, representa una realidad que merece ser conocida y también analizada.

El libro “Senegaleses en España. Conexión entre origen y destino”, es el resultado de un estudio que desarrolló la profesora Mercedes Jabardo a lo largo de 2005, y para el que ha contado con la colaboración de Papa Saw, Albert Moncusí, Joan Lacomba, Eva Evers Rosander y Rafael Crespo, expertos en demografía, sociología, antropología, historia o intervención social.

Esta publicación aborda las motivaciones que impulsan a migrar, las zonas de origen y las etnias y religiones de los inmigrantes senegaleses en España y, tomando como referencia datos secundarios procedentes de diferentes fuentes estadísticas, las principales zonas y los diversos tipos de asentamiento en nuestro país.

No tengo la menor duda de que por sus contenidos y por su oportunidad resulta un estudio que suscitará un gran interés. Sin embargo, no debemos olvidar que, más allá de los avatares específicos, con estas investigaciones estamos aproximándonos a un mayor y mejor conocimiento de la inmigración en España y de los colectivos que la integran.

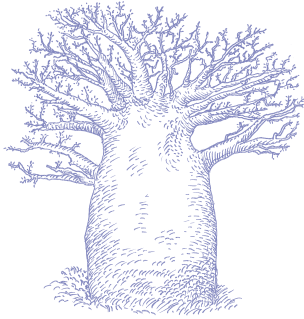
Consuelo Rumí Ibáñez
Secretaria de Estado de Inmigración y Emigración
Presidenta del Observatorio Permanente de la Inmigración

A Rafa

ÍNDICE

Presentación	7
1. Introducción	13
2. Planteamiento metodológico	17
3. Inmigración senegalesa en España. Historia de un proceso	25
4. El contexto de origen	33
4.1. Senegal país de emigración	36
4.2. Senegal. Las etnias	41
4.3. Senegal. Las regiones	45
5. Los destinos de la inmigración senegalesa en España	61
5.1. Las rutas de la inmigración senegalesa	64
5.1.1. Pulaars y soninkés vinculados al sector agrario	64
<i>Papa Saw</i> : aproximación a la inmigración senegalesa en Cataluña	68
5.1.2. Wolofs, comerciantes, redes religiosas	71
<i>Joan Lacomba</i> y <i>Albert Moncusí</i> : senegaleses en la comunidad valenciana: redes, cofradías y venta ambulante	74
5.1.3. Migraciones individuales y generales	78
5.2. Tipos de asentamiento	85
6. La dimensión social de la inmigración senegalesa en España	99
6.1. Integración desde la desigualdad	104
Las múltiples formas de la africanidad. Las mujeres senegambianas se reinventan a sí mismas en el Maresme	105

6.2. Participación sin asimilación	116
<i>Eva Evers Rosander</i> : Cosmopolitas y locales: mujeres senegalesas en movimiento	117
6.3. Participación desde la diferencia. Las formas públicas de representación de la identidad	130
<i>Rafael Crespo</i> : participación y asociacionismo senegalés. De la visibilidad a la conexión transcontinental	132
7. Creando redes: Epílogo	143
8. Bibliografía	149
9. Anexos	155



INTRODUCCIÓN

I. INTRODUCCIÓN

Comenzamos con este texto los primeros pasos de un Atlas de referencia de la inmigración senegalesa en España. El comienzo, como todos los que se proponen un recorrido de larga duración, es modesto. Nos proponemos ilustrar gráficamente la inmigración senegalesa en España y justificar, a partir de estos datos, la necesidad de un trabajo mucho más amplio que permita el tránsito entre uno y otro lado de la inmigración y que sea capaz también de situarse entre ambos.

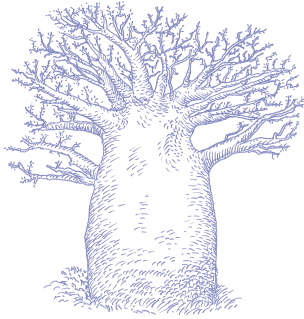
Si cada vez se hace más necesario el conocimiento de los flujos migratorios, la aparición de un atlas que de cuenta de uno de estos flujos y se plantee la tarea de articular en torno a un proyecto común intereses y especialistas de ambos lados parece imprescindible. Ya lo hizo en un trabajo pionero y de referencia tanto para especialistas como para activistas Bernabé López con su Atlas de la Inmigración marroquí. En su caso, el volumen de la inmigración marroquí, su asentamiento en toda la península y la dimensión temporal del fenómeno, hacían de este esfuerzo un trabajo necesario. Por el contrario, la necesidad de un atlas de la inmigración senegalesa puede provocar ciertas dudas. Con un volumen de inmigración que no alcanza ni el 10% de la inmigración marroquí, y una antigüedad en nuestro país no superior a veinte años, pudiera parecer que colocamos el foco en un fenómeno modesto que se visibiliza por la luz que proyectamos sobre él. Y si nos dejamos llevar por el peso de los números podría llegar a parecer exagerado tanto interés. Los 19.343 senegaleses regularizados en 2004 suponen un porcentaje pequeño entre los casi dos millones de extranjeros residentes en España. La respuesta (o las razones) no está por tanto (o no sólo) en los números sino (también) detrás de ellos.

¿Por qué se hace necesario enfocar este fenómeno?

- La inmigración senegalesa, pese a su volumen, representa el colectivo más numeroso entre los procedentes del África subsahariana. Nos puede proporcionar un espejo desde donde proyectar este nuevo fenómeno que está pasando en los últimos tiempos de ser un problema de “flujos” a convertirse en un problema de “frontera”.

- Si lo analizamos desde España como destino migratorio, se trata de un colectivo que muestra de un lado una tendencia al asentamiento (más de la mitad de los permisos de residencia lo son de segunda renovación o permanentes) y de otro una consolidación del flujo (sigue manteniendo un ritmo alto de entrada como lo refleja el número de permisos de residencia iniciales a 31 de diciembre de 2004). Lo cual habla de una comunidad que se está conformando y de una tupida red de relaciones que articulan origen y destino. En este sentido también es interesante señalar como una tendencia la presencia extendida de inmigración senegalesa en prácticamente toda la península.

- Si lo vemos en su origen, también allí España se está convirtiendo en el destino prioritario de los jóvenes senegaleses que miran a Europa, superando destinos más clásicos como Francia o idealizados presentes como Italia. La respuesta del presidente de Senegal A. Wade al secretario de Estado de Asuntos Exteriores en la visita que éste realizó a Senegal el pasado septiembre refleja el sentimiento senegalés hacia nuestro país: “Queremos más España”. Y es que la inmigración senegalesa fue el primer paso de unas relaciones que se han ido densificando en los últimos diez años, como consecuencia directa del citado proceso. Asociacionismo, cooperación descentralizada, turismo alternativo, inversión industrial son algunas de las formas que ha adoptado esta relación. Formas y vínculos que refuerzan la idea de realizar un atlas conjunto donde junto al fenómeno migratorio se subrayen los vínculos y los flujos entre ambos países.



PLANTEAMIENTO METODOLÓGICO

2. PLANTEAMIENTO METODOLÓGICO

Cuando a principios de los años noventa comenzaron los primeros estudios sobre inmigración extranjera en España, era tarea de los científicos sociales crear las primeras bases de carácter cuantitativo sobre el fenómeno en España. Usando datos de fuentes entonces desconectadas (dirección general de policía, ministerios, etc.) proporcionaron coherencia teórica a un material que todavía estaba en bruto. Empezaban las primeras aproximaciones de carácter cualitativo y tanto los estudios como (sobre todo) los políticos necesitaban saber “cuantos” inmigrantes había, donde estaban y en qué situación se encontraban.

Desde entonces, el volumen de datos cuantitativos sobre la inmigración extranjera en España no ha dejado de crecer. Las instituciones públicas disponen de un amplio material que se ha ido informatizando y publicando sistemáticamente. El Anuario Estadístico de Inmigración que publica cada año el Observatorio Permanente de la Inmigración es un reflejo de todo ello, así como los estudios que periódicamente se subvencionan desde distintas entidades. El constante flujo migratorio, así como los movimientos de carácter transnacional de las nuevas migraciones hacen difícil adecuar las cifras oficiales y las cifras reales. Pero el esfuerzo que se está realizando al menos permite dibujar el mapa de la inmigración aunque no sea posible atinar con la textura de los colores.

Este informe es deudor de ese esfuerzo. Así, la base cuantitativa de este análisis se haya en tres fuentes estadísticas que han resultado claves: el padrón de población (años 2002, 2003, 2004), el censo de población del año 2001, y los anuarios estadísticos de extranjería de los años 1999, 2000, 2001, 2002 y 2003.

Junto a estas fuentes hemos accedido al registro del Consulado de Senegal en Madrid, y hemos seleccionado datos de entrada (registro) de los años 2001, 2002 y 2003. Las limitaciones del presente informe no nos han permitido explotar estadísticamente estos datos. Aún así, nos han resultado extraordinariamente útiles para ilustrar la última fase de la inmigración senegalesa.

La presentación sociodemográfica de la inmigración senegalesa en España y su distribución geográfica se basa fundamentalmente en los datos del padrón de habitantes del año 2004, así

como el censo de población del año 2001. Como ocurre con otras fuentes, en este caso ya han ido constatando los expertos algunas deficiencias. Hay quien habla incluso (Díaz Nicolás, 2006) de un abultamiento de los datos estadísticos generados por los patrones propios de la inmigración. Sabemos por nuestros estudios de caso y nuestras propias investigaciones que entre los senegaleses existe una amplia movilidad geográfica, sobre todo entre los inmigrantes llegados en el último lustro. Y que entre los últimos registros del padrón municipal de habitantes se han producido varios movimientos interprovinciales que no han sido registrados de idéntica forma en el padrón. Lo que suelen señalar los expertos es que los inmigrantes se pueden llegar a dar de alta en el padrón, pero que difícilmente se dan de baja. Por lo que puede darse el caso de personas empadronadas en diferentes comunidades autónomas.

Lo que tampoco pueden registrar las estadísticas son los movimientos de carácter transnacional, también habituales entre algunos segmentos de la inmigración senegalesa. Las estadísticas proporcionan una foto fija, necesaria y útil para que podamos dibujar el mapa y la configuración de la inmigración senegalesa en la península, pero insuficiente si además pretendemos entender la lógica o las lógicas que hay detrás de los números.

Por ello contextualizaremos teórica y etnográficamente los datos estadísticos.

Nos basaremos para ello en diferentes fuentes. En primer lugar, en mis propias investigaciones, especialmente en los trabajos de campo realizados en Cataluña entre los años 1990 y 2001, Madrid (1996-1999) y la provincia de Alicante (2002-2005).

Mención especial merece mi participación entre los años 2002 y 2005 en un proyecto de carácter multidisciplinar dirigido por el profesor Ferrán Iniesta en el marco de los proyectos I D I que me ha permitido ampliar mis investigaciones sobre la inmigración senegalesa a sus lugares de origen e incorporar a la ecuación de desarrollo y migración la(s) visión(es) locales¹.

Por otro lado, contamos con las aportaciones-colaboraciones de cinco especialistas en la inmigración senegalesa en España, que nos acercarán a algunas de las cuestiones más relevantes de este proceso.

El texto del sociólogo y demógrafo experto en migraciones senegalesas Papa Saw conecta origen y destino en el primer y principal enclave de la inmigración senegalesa en España, en Cataluña. La relevancia de este texto va más allá de este planteamiento sociodemográfico. Cataluña es ya un crisol para la inmigración senegalesa, que ha ido superponiéndose en diferentes capas sobre su territorio. A través de la mirada de Papa Saw nos acercamos a lo que hemos presentado como la primera ruta de la inmigración senegalesa que desde Cataluña se fue extendiendo por Aragón y la cuenca mediterránea.

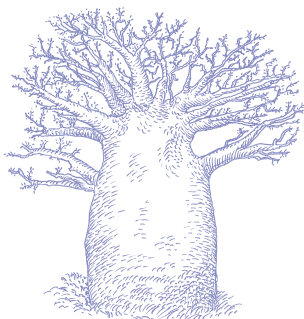
¹ Título del proyecto: "Procesos democratizadores en África. Modelos institucionales, prácticas políticas e ideológicas contemporáneas. La incidencia europea".

Los antropólogos Albert Moncusí y Joan Lacomba ilustran el proceso en la Comunidad Valenciana. Su interés es doble. Por una parte, nos introducen en lo que hemos presentado como la segunda ruta, nos acercan a un enclave que, a diferencia de Cataluña, está todavía en proceso de formación. Por otra parte, nos introducen en dos ámbitos extraordinariamente relevantes para entender la lógica de la organización económica y los lazos de solidaridad entre los inmigrantes senegaleses: el comercio y las cofradías religiosas.

La antropóloga Eva Evers Rosander, especialista de reconocido prestigio en el campo africanista, realiza a través de un texto que ha titulado “cosmopolitas y locales” una aproximación a tres campos extraordinariamente relevantes para entender a los/as nuevos/as migrantes (transnacionales) en este contexto: la feminización de la inmigración senegalesa en la única comunidad donde la relación entre sexos es más equilibrada, Canarias; la lógica transnacional en las prácticas de las inmigrantes senegalesas, y las formas de integración en las dinámicas locales, unas formas que combinan esas dos mentalidades que dan título a su aportación.

Finalmente el antropólogo e historiador con gran experiencia en el campo de la intervención social con inmigrantes, Rafael Crespo nos acerca a las múltiples formas que adopta el asociacionismo senegalés, uno de los más importantes entre la inmigración extracomunitaria. El texto nos acerca al asociacionismo desde las formas tradicionales –que a pesar de lo invisibles que suelen ser para miradas ajenas, él consigue desvelarnos– a las más recientes y adaptables a los entornos locales y transnacionales.

Con todo ello pretendemos mostrar una visión múltiple y compleja del fenómeno de la inmigración senegalesa en España desde aproximaciones que tratan de combinar el trabajo etnográfico de índole cualitativa con los datos cuantitativos obtenidos de fuentes secundarias.



**INMIGRACIÓN
SENEGALESA EN
ESPAÑA. HISTORIA
DE UN PROCESO**

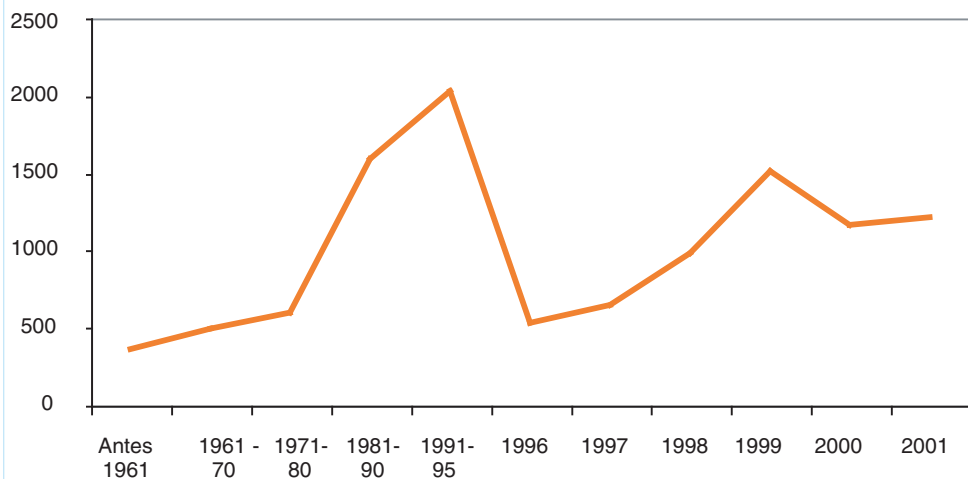
3. INMIGRACIÓN SENEGALESA EN ESPAÑA. HISTORIA DE UN PROCESO

Las estadísticas oficiales no suelen recoger la inmigración senegalesa anterior a 1990. En primer lugar, porque todavía las cifras eran insignificantes al igual que la del resto de los inmigrantes africanos si exceptuamos Marruecos. Por eso solían quedar englobados en una casilla junto al resto de los inmigrantes procedentes del África subsahariana. Otra de las razones que explican este vacío son las peculiaridades de la inmigración senegalesa en este periodo. Muchos de los jóvenes que llegaron (y era el perfil mayoritario) lo hicieron con pasaporte gambiano. Las restricciones del anterior gobierno senegalés a la salida de su mano de obra más productiva, y la permisibilidad del gobierno gambiano, así como la permeabilidad de las fronteras entre uno y otro estado, facilitaban este trámite. Así que podemos intentar rastrear entre la inmigración gambiana para ilustrar tiempos de los que carecemos de datos primarios. Contamos, eso sí, con las respuestas de los senegaleses residentes en España en el año 2001. Por lo que respecta a aquellos que, en ese momento, residían en España, más del 27% afirma que llegó a nuestro país con anterioridad a 1991.

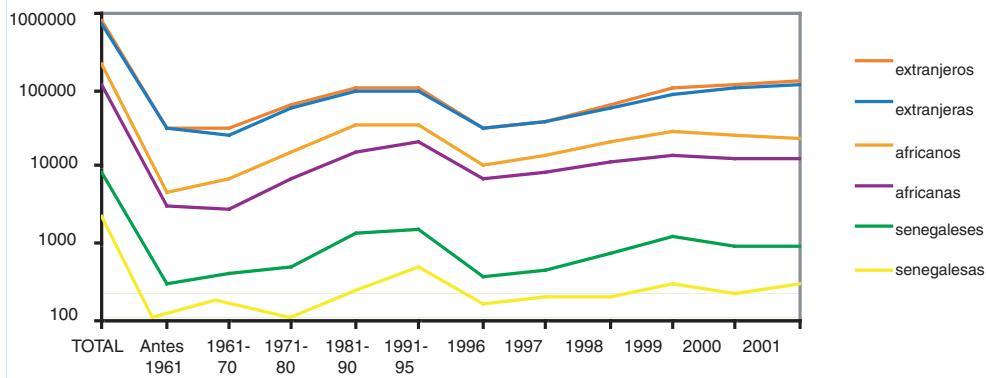
Los datos oficiales que tenemos de la inmigración gambiana nos permiten ilustrar el inicio del proceso migratorio en sendas comarcas de Cataluña a finales de los años setenta. La imbricación de la inmigración gambiana y senegalesa en este periodo es tal que todos los que hemos estudiado este proceso en Cataluña hablamos de inmigración senegambiana (Jabardo, 2001; Kaplan, 1998; Crespo, 2001; Rodríguez, 2006; Saw,).

Mis propios datos de campo sitúan el inicio del proceso migratorio en la comarca del Maresme, en Cataluña, a comienzos de los años ochenta. No hay, sin embargo, datos estadísticos de este periodo. Como ocurrió con otros colectivos, la inmigración de origen negroafricano en España era a comienzos de la década de los ochenta, invisible. Ni social ni políticamente era un fenómeno relevante. Es verdad que en las comarcas del litoral catalán donde se asentaron los primeros inmigrantes senegambianos la presencia de los “morenos” –como entonces se nom-

EVOLUCIÓN LLEGADA SENEGALESES



COMPARATIVA DE LLEGADAS



braba a los africanos- era casi cotidiana. Pero tanto la población autóctona como los propios inmigrantes vivieron de forma forzada una cotidianidad que encerraba a los africanos en los contornos de la esfera laboral. Comenzaron a formar parte del paisaje agrario pero vivieron al margen de la población autóctona, en los márgenes de las ciudades. Esta invisibilidad social quedaba reflejada en los datos estadísticos. Oficialmente, los trabajadores agrícolas de origen senegambiano, no existían.

El reconocimiento político y teórico del fenómeno de la inmigración en España coincidió con dos hitos, La promulgación, por parte de la Administración, de la Ley Orgánica 7/1985 del 7 de julio sobre derechos y libertades de los extranjeros en España, y la publicación del trabajo pionero de IOE, *los inmigrantes en España*, en 1986. Ambos se transmutaron en faros que permitieron alumbrar el fenómeno de la inmigración extranjera en España, a partir de entonces con un crecimiento exponencial y una relevancia creciente en todos los planos de la vida social (además de económica) española.

Estos dos hitos tuvieron consecuencias políticas y sociales en materia migratoria. Se comenzó desvelando un fenómeno que las políticas laborales mantenían oculto, el de la inmigración clandestina, estrechamente conectada con los cambios que también en estos años comenzaban a darse en el agro español. La cuenca mediterránea comenzaba un proceso de expansión agrícola, vinculando, con el uso de nuevas técnicas productivas, la producción a los mercados y desarrollando, de forma paralela, un complejo y heterogéneo mercado de trabajo.

Las condiciones laborales del mercado de trabajo agrícola mantenían ocultos (incluso para las estadísticas) a los trabajadores extranjeros. La realidad de la inmigración tenía poco que ver con la realidad oficial. Esta divergencia todavía era mayor en el caso de la inmigración africana en general, y senegambiana en particular.

El proceso extraordinario de regularización que llevó a cabo el gobierno español en el año 1991 reflejó el mapa real de la inmigración en España. Un mapa en el que la inmigración senegambiana empezaba a perfilarse. En las provincias de Barcelona y Gerona se concentraron más del 80% de las peticiones de regularización de los inmigrantes (oficialmente) gambianos. Unas cifras que responden de forma mayoritaria a los trabajadores agrícolas que habían permanecido ocultos durante más de una década. Paralelamente, comienzan a registrarse los primeros inmigrantes de origen senegalés a lo largo de toda la cornisa mediterránea, desde Granada a Gerona.

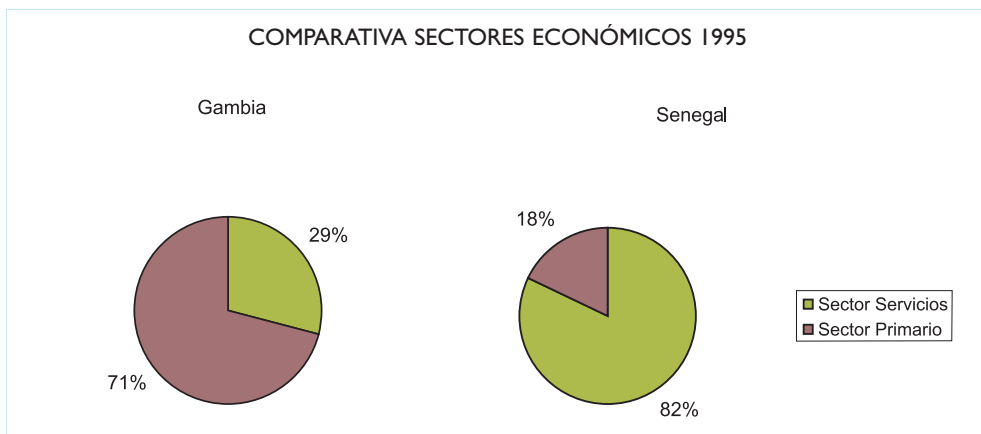
Así que coincidiendo con el primer proceso de regularización en 1991 se perfilaron dos de los flujos de la inmigración senegalesa en España. En primer lugar, se dan las bases para el asentamiento posterior de la inmigración senegambiana en las zonas agrícolas de la costa catalana. En segundo lugar, comienza un nuevo flujo, este más de carácter transnacional, que abre una nueva corriente migratoria entre Senegal y las capitales costeras mediterráneas. En estos años se comienza a tejer la red senegalesa en la capital de España.

Son, en cualquier caso, dos flujos migratorios, con características y coordenadas diferentes que, pese a ello, han ido estableciendo puntos de contacto y reciprocidad en los años siguientes.

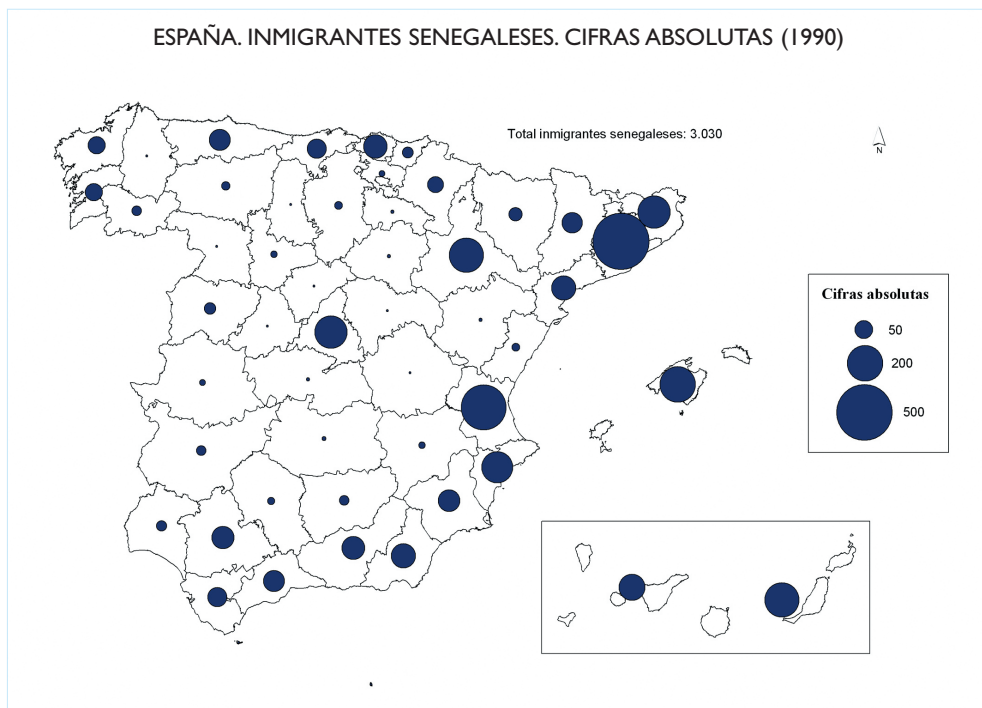
El primer flujo de la inmigración senegalesa en España, que terminaría asentándose en Cataluña, procede de las regiones de Kolda y Belingara, en el sur de Senegal, en un territorio que es limítrofe con Gambia, ese pequeño estado que se inserta en el centro de Senegal. Es más, entre los inmigrantes gambianos y senegaleses asentados en Cataluña en las décadas de los setenta y ochenta, hay muchos paralelismos y muchas conexiones, fundamentalmente de carácter étnico y lingüístico. Todavía, cuando llegaron, sentían más fuertes los vínculos étnico-lingüísticos que los del estado-nación, aún (a comienzos de la década de los setenta) una creación reciente y no del todo asimilada. Por eso –y porque las lenguas europeas no llegaban a aquellos que no hubieran sido escolarizados– su principal vehículo de comunicación seguía siendo las lenguas autóctonas: peul, mandinga y sarahole.

Otra de las corrientes migratorias que evidenció el proceso de regularización de 1991 fue la que tenía como destino Madrid y algunas de las capitales de la costa mediterránea más atractivas de cara al turismo. A diferencia de lo que ocurría en el caso anterior, de una inmigración vinculada al sector agrícola, este nuevo flujo formado en su inmensa mayoría por senegaleses del grupo étnico wolof, tenía en el comercio su principal fuente de ingresos. Los datos del Ministerio de Trabajo y Asuntos sociales son muy claros a este respecto.

En el año 1995, el 73,8 % de los inmigrantes senegaleses con permiso de trabajo lo tenía en el sector servicios, mientras solo el 15,9 % lo tenía en el sector primario. Al contrario de lo que ocurría con los inmigrantes gambianos, que se ocupaban en un 32,4% en el sector agrario y solo un 13,3% en el sector servicios.



ESPAÑA. INMIGRANTES SENEGALESES. CIFRAS ABSOLUTAS (1990)



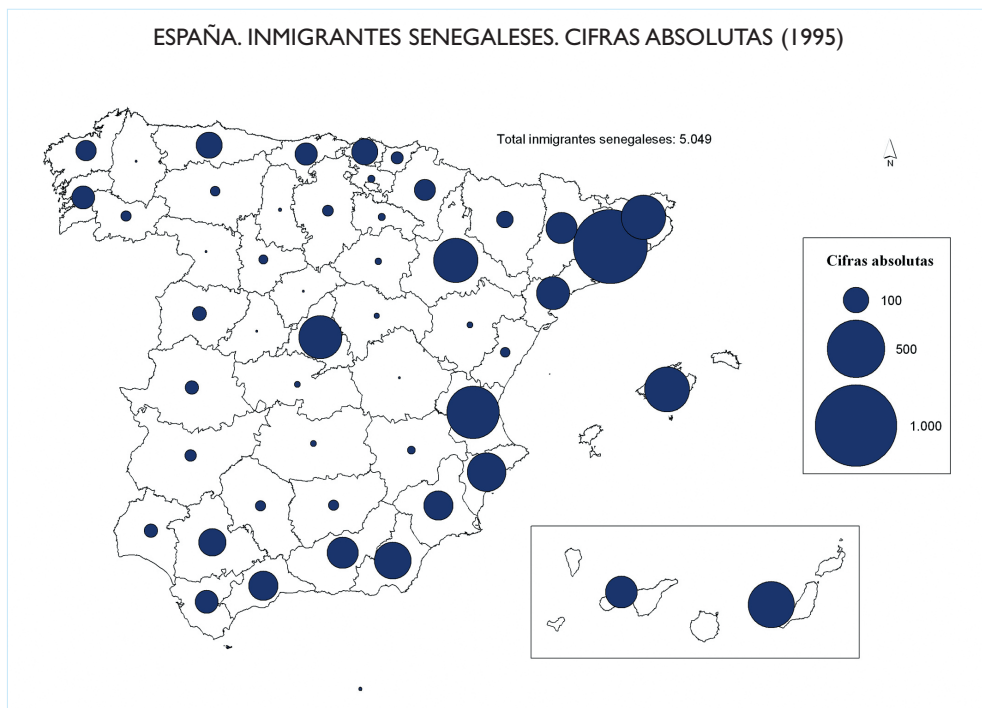
Fuente: INE, Censo de población y viviendas 2001, resultados definitivos 2004.

Este grupo, muy estudiado entre los estudiosos de la diáspora senegalesa, ha sido el que ha tenido una visibilización mayor. Entre otras razones, al margen de aquellas derivadas de la tipificación del fenómeno a través de los estudios de caso de la inmigración wolof, porque la primera Asociación de Inmigrantes Senegaleses en España surgió entre este colectivo, y porque entre sus miembros estaban algunos de los inmigrantes senegaleses más cualificados, tanto por lo que se refiere a la educación formal cuanto como en pasado sindical. Fueron éstos, a través de las primeras jornadas y actos que se celebraban sobre el fenómeno de la inmigración en España, quienes presentaban y representaban públicamente al colectivo senegalés.

En menos de diez años –según reflejan los datos del censo de 2001– este flujo migratorio se ha consolidado, tanto en términos cuantitativos (aumento significativo) como en cuanto a extensión de destinos geográficos. Prácticamente en todas las capitales españolas existe un núcleo de migración senegalesa.

Pero el gran incremento de la inmigración senegalesa y la conformación de España como destino prioritario de la nueva inmigración hacia Europa –en sustitución de destinos más consolidados como Francia o más atractivos como Italia– se produce en el último lustro. En solo

ESPAÑA. INMIGRANTES SENEGALESES. CIFRAS ABSOLUTAS (1995)

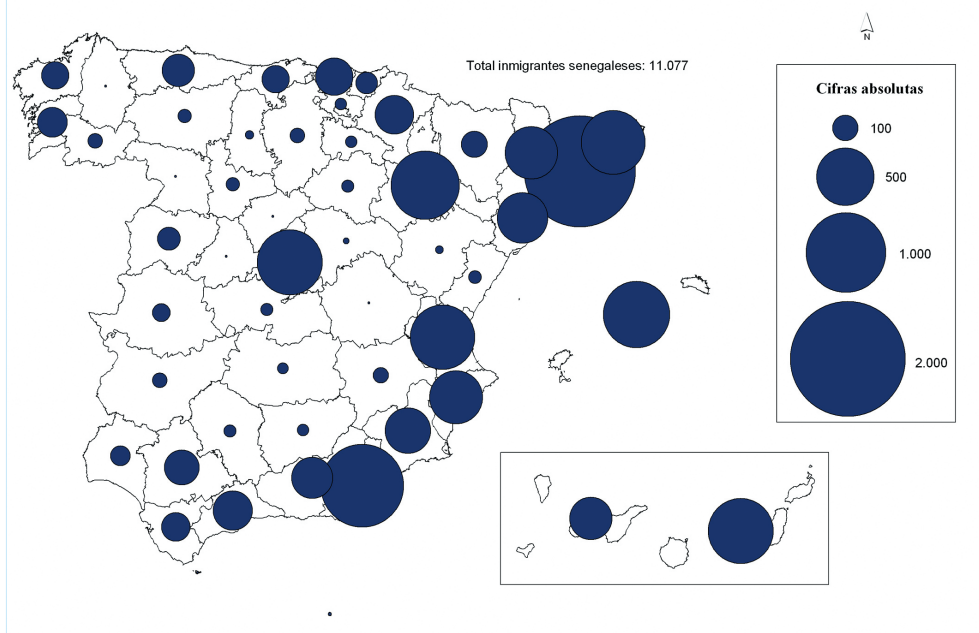


Fuente: INE, Censo de población y viviendas 2001, resultados definitivos 2004.

cuatro años el número de senegaleses regularizados se ha multiplicado por dos. Ha pasado de 10.627 en el año 2001 a 21.465 en 2004². Y si bien se aprecia un incremento espectacular en algunos destinos (en Aragón, por ejemplo, se pasa de 484 residentes en 2001 a 1413 en 2004), apreciamos una tendencia a consolidar los destinos ya existentes. O sea, a reforzar las redes sociales que se han creado con anterioridad. Salvo en un caso, que se explica por la propia lógica de la inmigración. Me refiero al caso de Almería –en cuya provincia se concentra el grueso de la inmigración senegalesa en Andalucía– que es más lugar de paso que destino consolidado de la inmigración senegalesa. Como dicen Aznar Sánchez y Sánchez Picón (1995), “si el campo de Gibraltar es el punto de entrada de los inmigrantes africanos, Almería es la estación de espera”. Un elevado porcentaje de inmigrantes abandona la provincia una vez conseguido el permiso de residencia. Su segundo destino, que en muchos casos tiene tendencia a ser todo lo semi-defini-

² Este incremento no es tanto un reflejo real de la inmigración en estos años, sino la consecuencia del proceso de visibilización de la inmigración ilegal previo al proceso de regularización del año 2005.

ESPAÑA. INMIGRANTES SENEGALESES. CIFRAS ABSOLUTAS (2001)



Fuente: INE, Censo de población y viviendas 2001, resultados definitivos 2004.

tivo que permite un proyecto migratorio en contextos de difícil integración, vuelve a coincidir con aquellos en los que se han iniciado nuevas redes. En las localidades de la geografía española poco a poco se va reproduciendo el paisaje social de las aldeas senegalesas de las que cada vez en mayor número parten los inmigrantes.

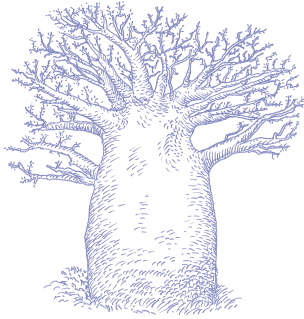
En estos apenas veinticinco años la sociedad española y también la sociedad senegalesa han cambiado sustancialmente.

La sociedad española se ha ido multiculturalizando, por utilizar el término en su sentido meramente descriptivo³. El contexto que acogió a los primeros inmigrantes senegaleses en

³ Uso el término en la misma línea que lo hacía Lamo de Espinosa cuando planteaba en uno de los primeros textos que hacían referencia al multiculturalismo en España, la distinción entre multiculturalismo de hecho y multiculturalismo en sentido normativo. En el primer caso entiende por multiculturalismo la convivencia en un mismo espacio social de personas identificadas con culturas variadas. En el segundo, entiende por multiculturalismo (como proyecto político, en sentido normativo) el respeto a las identidades culturales, no como reforzamiento de su etnocentrismo sino como camino, más allá de la mera coexistencia, hacia la convivencia, la fertilización cruzada y el mestizaje (1995:18).

Cataluña, donde la inmigración senegambiana se percibía como la esencia misma de la alteridad, es distinto al entorno cosmopolita y multicultural de la mayoría de las ciudades españolas que acogen a las últimas oleadas de inmigrantes senegaleses. La ciudad de Elche, por poner un ejemplo cercano a quien esto escribe, acoge a población procedente de 56 países diferentes. En este nuevo marco, donde la otredad se ha construido en relación a la población árabe, uno de los colectivos más numeroso y asentado de la provincia de Alicante, los 73 inmigrantes senegaleses que aparecían en el padrón del año 2004, representan para las instituciones públicas y la población local el ejemplo de la “buena integración”.

La buena imagen de la inmigración senegalesa en España es uno de los argumentos que desde Senegal sostienen los jóvenes que, cada vez en mayor número, esperan cruzar el estrecho. Y eso a pesar de las otras imágenes, esas que en los dos últimos meses han ilustrado los periódicos y los medios de comunicación. A pesar de que también en Senegal se es consciente de los riesgos de la emigración, o tal vez por eso, España aparece junto a Estados Unidos como uno de los destinos preferidos de la juventud senegalesa que desea tener la experiencia de una aventura migratoria.

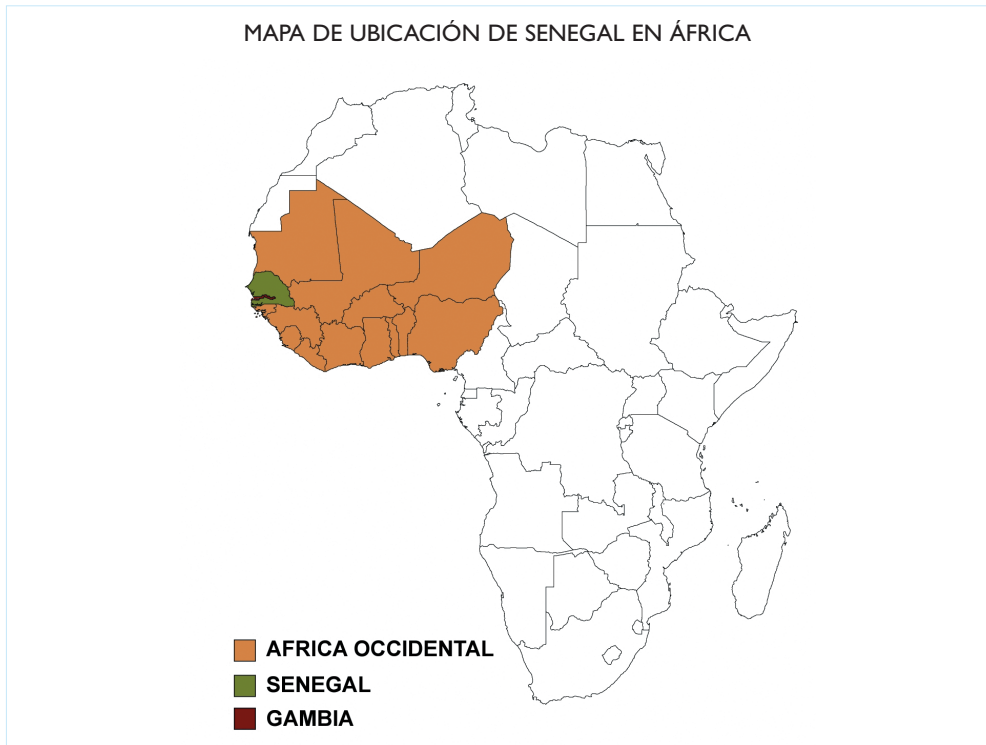


EL CONTEXTO DE ORIGEN

4. EL CONTEXTO DE ORIGEN

“Pensó que marcharse al extranjero se había convertido
en un nuevo símbolo de progreso”

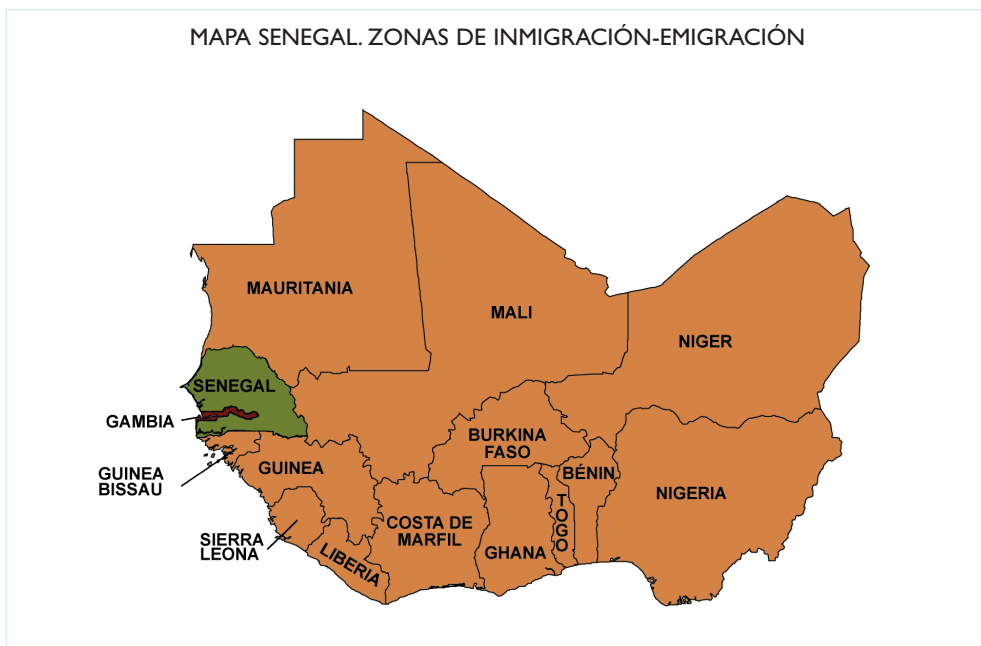
(BEN OKRI⁴, *Amor peligroso*)



⁴ Escritor de origen nigeriano asentado en Inglaterra, autor de varias novelas traducidas al castellano.

4.1. Senegal, país de emigración

La emigración ha sido una práctica habitual entre los jóvenes senegaleses tanto como un reto individual cuanto como estrategia de carácter familiar. Y si no es complicado hallar experiencias migratorias en la historia de un país con grupos étnicos nómadas y transhumantes, mucho menos lo es conectar estas prácticas –individuales y familiares– con la lógica económica impuesta por la administración colonial francesa. De hecho fue a finales del siglo XIX cuando se iniciaron los desplazamientos masivos unidos al sistema de producción agrícola del cacahuate, y cuando el país quedó dividido entre zonas expulsoras de mano de obra (la zona del interior y del sur de Senegal) y zonas de atracción de mano de obra temporal (las zonas de producción agrícola industrial, más próximas a la costa atlántica). Una división que excedía lo que hoy son los límites geográficos del estado senegalés, y que también propició un sistema migratorio que se amplió a otros países del África Occidental. La presencia de inmigrantes senegaleses en Costa de Marfil (hoy, con más de 40.000 senegaleses residentes, uno de los lugares donde se asienta una de las colonias senegalesas más importantes del mundo) y Mali fueron organizadas por la administración francesa a comienzos del siglo XX. Senegal, a su vez, se convirtió en destino temporal o definitivo de trabajadores de Gambia, Guinea Conakry, Guinea Bissau o Mali.



Dakar, primero y Francia después, sustituyeron como destino a las zonas de agricultura comercial. Un nuevo patrón migratorio rural-urbano tomaba el relevo al patrón rural-rural desde mediados de los años cincuenta⁵. La ideología de la modernización que tuvo importantes efectos demográficos en las nuevas ciudades surgidas de las independencias en el África Occidental (Little, 1970), empujó del campo a las ciudades a un gran porcentaje de jóvenes que buscaban en las luces de la ciudad trabajo y/o oportunidades imposibles de satisfacer en el medio rural. A comienzos de la década de los sesenta, el 42,4% de las personas que vivían fuera de su lugar de nacimiento residían en Dakar (Sy, Ba y Ndiaye, 1992:175).

Paralelamente y coincidiendo con el boom económico de los años sesenta, se inició un nuevo flujo de migración laboral hacia el continente europeo. Francia fue el primer destino. Siguiendo la lógica de las llamadas migraciones coloniales, organizadas desde las metrópolis con sus antiguas colonias, las principales sociedades francesas del automóvil reclutaron masivamente trabajadores en el valle del río Senegal en la región de Tambacunda (zona tradicional de emigración). Los candidatos a la emigración fueron seleccionados según su nivel de instrucción y su estado de salud. Por supuesto, eran los más rentables. Pese a ello, los inmigrantes senegaleses –junto a malienses y mauritanos– ocuparon los peldaños más bajos de la escala social (Castlés y Kossack, 1974). Fueron también los que más sufrieron las consecuencias de la recesión económica de 1967 y 1968 y a quienes más afectaron las dos oleadas de despidos, dentro de los planes de reconversión o jubilaciones anticipadas, que se dieron en esos años. Al tiempo que el gobierno francés frenaba la entrada de los trabajadores coloniales y endurecía las medidas que regulaban la inserción en el mercado de trabajo de mauritanos, senegaleses y malienses.

Estas medidas, si bien alteraron el patrón migratorio, no afectaron los flujos que desde que fueron iniciados a comienzos de los años sesenta, no han dejado de crecer. Los efectos de la emigración en las economías locales eran tan evidentes –desde la transformación de las localidades de origen hasta la capitalización de las economías domésticas– que lo que comenzó siendo una corriente organizada se fue traduciendo en un proceso de creación de redes sociales que articularon los nuevos destinos abiertos en Francia con las localidades de origen de los inmigrantes. Pero, sobre todo, la emigración al extranjero se convirtió en la estrategia económica prioritaria de las familias campesinas de la cuenca del río Senegal.

En la década de los setenta se desarrollan dos flujos en respuesta a este freno a la inmigración por parte del gobierno francés. De un lado, se reorientó el destino migratorio hacia otros puntos del continente africano: Gabón, Costa de Marfil, Zaire, República Centroafricana, Zambia y Mauritania. De otro, se multiplicaron las entradas clandestinas de senegaleses

⁵ Las migraciones de origen y destino rural no han desaparecido si bien su peso ha descendido en relación a otros patrones migratorios.

en territorio francés respondiendo más a iniciativas individuales o familiares que a reclutamientos organizados. Entre 1975 y 1983 se registraron en el consulado de Senegal en París 19.363 senegaleses.

Entre un periodo y otro cambiaron los flujos, procedencias e incluso grupos étnicos de los inmigrantes senegaleses. Mientras la migración organizada hacia la industria del automóvil se reclutó entre los campesinos soninkes y haalpulaars de la cuenca del río Senegal, las migracio-



Mapa indicativo. Elaboración propia.

nes individuales iniciadas a finales de los años setenta procedían de las zonas productoras de cacahuete, eran migraciones que se apoyaron en redes transnacionales de carácter religioso y estaban integradas en su mayoría por wolof. Las primeras respondían más a un patrón migratorio de carácter familiar, las segundas eran fundamentalmente masculinas.

Uno y otro tipo de migrantes se han expandido desde entonces por distintos lugares del mundo. Del primer tipo (soninkés y haalpulaars) partió el primer flujo migratorio que llegó hasta Cataluña, en las regiones agrícolas de la costa y del interior a finales de los años setenta. El segundo tipo, los *murids*⁶ de la etnia wolof que establecieron su centro originario en París y Marsella, se expandieron a partir de los años ochenta primero por Italia y Estados Unidos, y después por otras partes del mundo (Europa y Sudáfrica entre otros destinos). En España comenzaron a asentarse a mediados de los años ochenta.

Una vez que la política migratoria se orienta hacia el cierre de fronteras, la inmigración senegalesa se dirige a aquellos países, dentro de la Unión Europea, con fronteras más porosas. España e Italia que comienzan en esta época a modificar el saldo migratorio y a definirse como nuevos países de inmigración, se presentan como destinos más acogedores para una inmigración que, dadas las características restrictivas de la nueva política migratoria, es altamente irregular. De hecho las cifras que manejaba el Ministerio de Asuntos Exteriores de Senegal en 1994 dan cuenta de esta tendencia. Son cifras que, al menos en el caso español, son un tanto cuestionables. Las señalamos no tanto por su adecuación estadística sino en tanto reflejo de una tendencia. Según se recogía en un congreso organizado por la Dirección General de los senegaleses en el exterior, dependiente del citado ministerio, de los 60.000 residentes en Francia, algo más de 45.000 estaban en situación regular. En el mismo año se registraban 40.000 senegaleses en Italia, estando 25.000 como irregulares. Las cifras de la irregularidad se disparaban en el caso español. Las mismas fuentes hablaban de 15.000 residentes en España, 80% en situación irregular (Mboup, 2000).

El porcentaje de irregularidad refleja, por un lado, la permisibilidad de las instituciones en los países de inmigración reciente, y por otro lado, las condiciones de irregularidad del mercado de trabajo en el que se insertan los nuevos trabajadores. Tanto en España como en el sur de Italia las condiciones de la nueva agricultura han facilitado este proceso (Cole, 1997). Las diferencias entre ambos procesos migratorios, se encuentran en el Norte de Italia, y en ese superior núme-

⁶ Los *murids* son discípulos del Saikh Amadu Bamba M'Backé (1853-1927) fundador de la hermandad sufi musulmana Muridyya y de la ciudad santa de Touba (Senegal). La inmensa mayoría campesinos o comerciantes, hoy día dispersos en redes migratorias que van desde Europa, América del Norte, la India, Hong Kong y Japón. Organizados en una amplia red que los reagrupan alrededor de las Dahira, asociaciones de tipo religioso que Guéye describe como "asociaciones de solidaridad, de movilización y de comunicación", los *murids* alían comercio, relaciones de hermandad (solidaridad) y colectivos. (Papa Saw, para este texto).

ro de inmigrantes regulares que se da en territorio italiano que hacen de este país el destino preferido entre los jóvenes senegaleses, y en el nuevo modelo teórico para sus intelectuales. Italia, como ocurría con la Francia de los años sesenta, ofrece a los inmigrantes –mucho más cualificados en este periodo que en el periodo anterior– la posibilidad de trabajar en el sector industrial y/o prepararse profesionalmente con la finalidad de “obtener algo que puedan llevarse a casa”. En el primer caso, el trabajo en la industria ofrece una regularidad y continuidad que no se da en otros sectores económicos. Con lo cual se garantizan ingresos que muy pronto son visibles localmente. Popularmente estas ganancias se traducen en la construcción de una vivienda para la familia a los dos años de establecerse fuera y en la adquisición de un automóvil en el año siguiente.

La emigración a Italia se ha alzado a la categoría de mito. Tanto es así que, según me comentó un profesor de español en la universidad de Saint-Louis, más de una vez se encontró en España con compatriotas que sus familias pensaban en Italia. Para jóvenes cualificados, como son muchos de los que desde finales de los años noventa están dejando Senegal, un trabajo en el sector industrial es socialmente más aceptable que cualquier otro en el sector agrícola. Y los emigrantes, como sabemos, además de enviar dinero envían sueños. En muchas de las casas de trabajadores agrícolas senegaleses en Cataluña encontré fotografías detrás de mesas de despacho o junto automóviles que no podrían comprar.

La emigración a Estados Unidos coincidió también con este cambio de patrones migratorios al que de alguna manera “obligó” el cambio político en Francia. Si bien, por lo que se deja traducir por diferentes estudios (Fall) la emigración hacia este país es una emigración de segundo ciclo. La edad media de los senegaleses en la Comunidad de Little senegal, en Nueva York, por poner un ejemplo, es superior a los cuarenta años. Se trata, como podemos entender, de migrantes en edad adulta⁷, y de personas con otras experiencias migratorias previas, normalmente en Europa, siendo Francia e Italia los destinos más mencionados.

Desde Senegal, los emigrantes se piensan en Europa o en Estados Unidos pero cada vez menos, desde que el teléfono sustituyó a las cartas como vehículo de comunicación y el móvil sustituyó a los fijos, se conoce el destino, la dirección exacta. Bastan los envíos periódicos, la constatación de que la emigración fue una buena inversión.

La dependencia de los envíos de los que emigran es cada vez mayor. En Senegal, las encuestas sobre el presupuesto de los hogares revelaban que los ingresos enviados por los emigrantes cubrían entre el 30 y el 70%, a veces el 80%, de las necesidades de la familia (Adepoju, 2000: 135).

⁷ La media de los trabajadores senegaleses en España es de 35 años, un porcentaje en el que no están incluidos ni los niños ni las personas inactivas.

Estos cambios, tan visibles en las localidades de origen de los inmigrantes, están alterando la estructura social y sus dinámicas internas. Como decía Ben Okri, la emigración, y sobre todo la emigración al extranjero, se ha convertido en el nuevo signo de prestigio en muchas ciudades y aldeas senegalesas. Como me comentaban jóvenes titulados en los mejores centros del país, resulta más rentable prepararse para salir a Europa que estar formándose en una titulación que nunca podrán ejercer. Y en cierta medida la emigración está mutando los criterios de prestigio social. En todos los recorridos que he realizado por aldeas o ciudades senegalesas, mis interlocutores locales me mostraban los hogares o hacían referencia a las familias relatándome el número de miembros que estaban fuera, y los cambios o las transformaciones que había operado la estructura residencial en ese tiempo. Y la verdad es que las viviendas de aquellos que contaban con algún miembro de la familia fuera estaban mucho mejor acondicionadas que aquellos que no lo tenían. Incluso se comenzaban a percibir ciertas dislocaciones a un nivel local, y es que las diferencias sociales⁸ no se correspondían con la diferenciación de tipo económico que estaban introduciendo los ingresos del exterior.

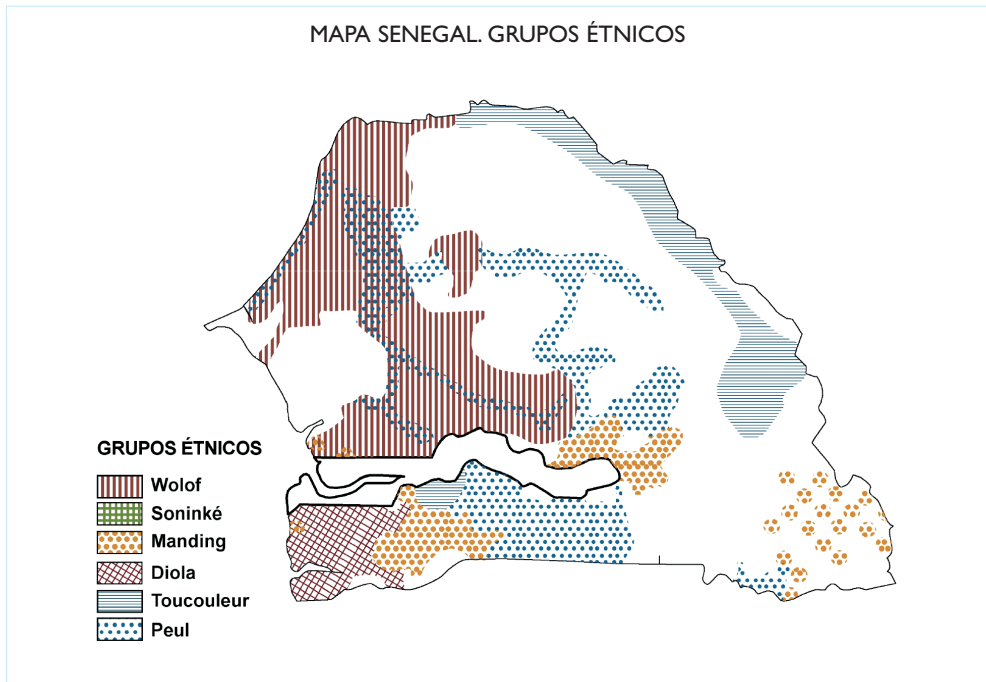
Estos cambios han contribuido también al cambio de imagen del emigrante en Senegal. “En el pasado la emigración se identificaba con pastores, campesinos o trabajadores. Ahora el emigrante es una persona de más prestigio en la sociedad senegalesa”, comentaba un profesor de la Universidad Cheik Anta Diop de Dakar, en agosto de 2003, antes de hablar de sus planes para comenzar una nueva vida. En las reuniones lúdicas con docentes universitarios, la referencia a la emigración aparecía de forma casi cotidiana. Todos tenían referencias de amigos o de conocidos capaces de dejar un puesto académico por una vida desconocida en cualquier país europeo. Ellos ya comenzaban a traducir el valor económico en prestigio social. Y lo hacían diferenciando –y diferenciándose– de la emigración clásica, de los modou-modou. Para estos intelectuales, en la medida en que los emigrantes actuales son identificadas como personas cualificadas, socialmente relevantes, la emigración prestigiosa.

4.2. Senegal. Las etnias

En Senegal podemos hablar de cinco grandes grupos étnicos, siendo la lengua el factor más relevante de identidad/ identificación étnica. Wolof, Sereer, HaalPulaaren (Peul, Tukuléër), Joola, Manding.

⁸ En Senegal, además de las diferenciaciones de carácter étnico, hay que hacer referencia a otros dos criterios de diferenciación social. Uno, es el de las cuatro comunidades y que durante el periodo de la colonización diferenciaba entre los ciudadanos (originarios de Dakar, Sant Louis, Rufisque y Goree) y los sujetos (el resto del país). El otro

MAPA SENEGAL. GRUPOS ÉTNICOS



Fuente: Atlas de l'Afrique, 2004. Elaboración propia.

Tradicionalmente han sido los Pulaars, Soninkés, en una primera fase, y los wolofs a partir de los años ochenta, los grupos con mayor propensión a emigrar. Tanto es así que la emigración senegalesa se ha tipificado en torno a dos modelos, el de los wolof y el de Pulaars (o Haalpulaars) y Soninkés (Mdiop, 1980).

Primer modelo. Los wolof

Se suele tratar de emigraciones individuales mayoritariamente masculinas –aunque también se han ido constatando y estudiando redes exclusivamente femeninas– vinculadas a la actividad comercial. Se ha subrayado también, en este caso, las conexiones religiosas, comerciales y de solidaridad en torno a las cuales están construidas sus redes sociales, la mayoría de carácter

criterio, todavía presente en la sociedad senegalesa es la existencia de castas. Las castas son una forma de diferenciación social sobre la base de criterios tales como la repulsión, jerarquización, división del trabajo y herencia, siendo la división del trabajo el criterio determinante, decisivo (M. Diouf, 1998).

transnacional (Ebin, 1990; 1992; Carter, 1997; Gueye, 1999) Dentro de este grupo ha sido muy estudiada la hermandad islámica mouride, hasta tal punto que en los estudios muchas veces se identifican ambos y se definen los patrones migratorios adoptados por los wolof como una especie de extrapolación del funcionamiento de los mouride. Así se señalan como rasgos de esta migración algunos de los que señalaba Diouf aludiendo a la eficacia de las redes entre los mourides (2000:694):

1. La Estructura e ideología de la hermandad, en particular la sumisión total del talibán (discípulo) al marabout.
2. El establecimiento de conexiones entre los puntos de distribución de Dakar y las comunidades emigrantes mouride que residen en los centros internacionales de comercio.
3. La participación en circuitos de compra y venta. Exhibición en las calles de París, Madrid o Alicante de artículos comprados en el barrio chino de Nueva York o en Hong Kong.

Segundo modelo. Pulaars y Soninkés

También llamados Francenaabè (gente de Francia) por su emigración privilegiada a Francia, los pulaars y los soninkés son dos grupos en los que la emigración ha sido prácticamente estructural. Ya en 1955 se estimaba que había más de 50.000 emigrantes en una comunidad de 190.000 personas. Primero, fueron las migraciones rural-rurales (hacia las zonas de producción del cacahuete), después las rural-urbanas con Dakar como destino prioritario, y posteriormente las migraciones internacionales: Costa de Marfil, Gabón y el Congo, antes de iniciar las migraciones hacia Europa. Francia fue el destino prioritario (de ahí el nombre, Francenaabe). Fueron los haalpular y los soninké la primera generación de emigrantes senegaleses en Francia. Contratados en primer lugar para trabajar en la industria del automóvil, se fueron incorporado al mercado de trabajo –a diferencia de lo que ocurriría después con los wolof– como trabajadores asalariados. En el caso francés a través de la industria, la construcción y el sector servicios (Mboup, 2000). En el caso español, a través fundamentalmente del mercado de trabajo agrícola.

En el caso de los Pulaars y Soninkés, los estudios suelen presentarlos dentro de migración de carácter familiar, con una presencia importante de mujeres, si bien muchas de ellas permanecen invisibles para los datos estadísticos. Las razones, son varias. La primera, las dificultades de inserción laboral que las reducen, en muchos casos a la esfera doméstica y/o comunitaria. La segunda razón, tiene que ver con el tipo de matrimonio (polígamo) frecuente en este grupo y la dificultad de adecuación de esta estructura jurídica a las estructuras del derecho comunitario.

Durante mi trabajo de campo en la región de Kolda, en Senegal, contrasté con los residentes estas imágenes sobre los distintos grupos étnicos y la emigración. En general, su opinión coincidía con la que me expresó un técnico en desarrollo:

“Los wolof no pretenden quedarse en Europa. Todos regresan. Ellos han desarrollado valores que aprendieron en la escuela coránica, como la solidaridad. Allí aprendieron todo lo que después llevan a los negocios. Incluso a enfrentarse con los toubabs. Miran desde la distancia”.

“Los peul y los soninke son más individualistas. Su organización se centra más en el grupo familiar. Además tienen una estructura social muy rígida, donde todavía se diferencia a los nobles de los sirvientes. Son los miembros de la casta superior los que dictan las normas y las pautas de la aldea” (Diario de campo. Kolda, agosto 2004. Conversación con Alí Camara)

GRUPOS ÉTNICOS Y PATRONES MIGRATORIOS Papa SAW

Desde mediados de los años ochenta en Senegal se han evidenciado cambios en los comportamientos migratorios. Los antiguos aventureros de largos trayectos (Brodeloup, 1998) Soninké y Tukulör, van a compartir el campo migratorio con otros nuevos emigrantes: los murids, generalmente de la etnia wolof.

Habiéndose enriquecido en el comercio del cacahuete (Copans, 1980), los murids, pioneros de la migración “agrícola” interna contemporánea en su país, van a confrontarse con la realidad dura de la recesión. No siendo el cacahuete más signo de riqueza, los murids van a tentar los caminos del Atlántico siguiendo primero los antiguos itinerarios de los “grandes hermanos aventureros” Soninké y Tukulör. Van por turno, a recorrer África, a atravesar Europa Occidental, antes de alcanzar los bazares de Turquía y Europa del Sur (España, Grecia, Portugal) que ya ha entrado a la UE al principio de los años 1980.

En el Estado español, a parte de las migraciones de gambiaños, los Pël del sur de Senegal de los Soninke y Mandinka (especialmente dirigidas hacia Cataluña), todo hace creer que la primera gran migración senegalesa remonta, probablemente, a los itinerarios comerciales de los murids wolof de la casa de los ñeéño a mediados de los años ochenta.

Los Neéño representan en la sociedad wolof, hecha de órdenes y castas, a los artesanos (los Lawbé –escultores– y canteros de bosque y otra ‘gente de oficios’ (Guéwel –Griots–, Rabkat –tejedores–, Tëgg –herreros– y Uddé –zapateros–). En la sociedad wolof, la gente de casta es considerada como la que tiene una posición social inferior, hasta ser discriminados con relación a los Géer –personas nobles – que, antaño, administraban los poderes públicos y éticos.

La migración wolof y aún aquella de las otras etnias senegalesas (como la de los Tukulör) hacia España consistía en comprar mercancías en Las Palmas, Madrid o Barcelona y de reven-

derlos en Senegal. Las Palmas de Gran Canaria siempre fue un punto importante y comercial para las mujeres empresarias senegalesas.

A partir de Las Palmas, y vía Nuackchott y Nuahbidu (en Mauritania), un comercio notable de importación de productos de belleza tales el *xessal* o *ambi* –cremas dérmicas– por las que todavía están locas hoy las *drianké* –tipos femeninos wolof de la *jet-set* senegalesa– estuvo en marcha. Este comercio se extenderá más tarde a los artículos vestimentarios y a los productos electrodomésticos. Primero muy minoritaria, esta actividad fue aumentando, de manera intensa, sobre todo en el curso de la década 1980. Este tipo de comercio era sin embargo sólo la herencia de un grupo de comerciantes ricos que tenía todas las grandes tiendas al por mayor y a menudo de productos de importación de Dakar y de las ciudades regionales (San-Luis, Thiès, Kaolack).

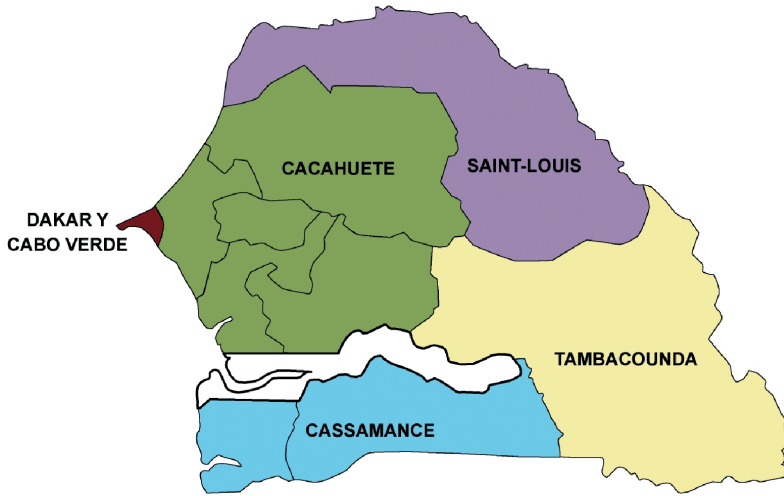
Así es como esta vía migratoria y poco conocida, va a abrir otra nueva forma de migración. Los “recién llegados” en gran número en España, vía Mauritania, Marruecos y Argelia, eran ni siquiera unos comerciantes ricos, sino campesinos venidos del campo senegalés (la inmensa mayoría son de la étnia wolof de los *murids*) que habían adquirido una experiencia profesional de vendedores ambulantes –*Móodu Bitigu Mbàgg*– en Senegal (en los grandes centros urbanos) y en África (Costa de Marfil, República Sudafricana, Gabón, Congo, etc.). Los “nuevos recién llegados”, habiendo tomado el nombre de *Móodu-Móodu*⁹ ya desde Senegal, van a venir para estancias largas al tiempo que España comenzaba a dotarse de una ley sobre los extranjeros. En lo sucesivo en España, estos emigrantes se hacen rápidamente a comerciantes ambulantes. Sacando provecho de la venta callejera y de la potencia de la economía informal española, los senegaleses practican sus ventas muy rápidamente en las playas de las islas las Canarias y las Baléares, en Andalucía (Málaga, Sevilla, Almería y Roquetas de Mar), en Madrid y Toledo, en Valencia (Valencia, Gandesa, Castellón y Gandía) y en Cataluña (Sow, 2004a).

4.3. Senegal. Las regiones

Dentro del África tropical, Senegal se presenta como un país relativamente urbanizado, y con una tendencia creciente a una mayor urbanización. Si en el año 1955, tan solo seis ciudades superaban los 10.000 habitantes, en el año 1998 este número ascendió a 36, y todos los datos parecen indicar que la tendencia se va consolidando. A la gran aglomeración de Dakar, que concentra prácticamente el 46% de la población urbana total, se han ido sumando nuevos tipos urbanos: las ciudades que crecieron en los años sesenta en un contexto de ideología “moderni-

⁹ Tipo de inmigrante senegalés a menudo procedente del campo y sobre todo de los históricos terruños wolof: *Baol* (actual región de Diourbel), *Kaajor* (Thiès), *Saalum* (Kaolack) y de *Njambur* (Louga).

MAPA SENEGAL. REGIONES NATURALES. ZONA DE INMIGRACIÓN-EMIGRACIÓN



MAPA SENEGAL. CIUDADES



zadora” (Sant Louis, Louga, Richard Toll), las nuevas ciudades del sur y del este del Senegal, con un crecimiento espectacular en los años ochenta (Zinguinchor, Tambacounda y Kolda), el crecimiento de las ciudades de la región del cacahuete en los años noventa (Touba, Thiès, Kaolack, Diourbel y Mbour), sin duda ligadas a la emigración de los modou-modou, y la aparición de las nuevas comunidades urbanas en la década de los noventa: Gandiaye, Thilogne, Semmé, Goudomp y Marsasoum (Ba y Sakho, 2000).

En este rápido panorama tal vez haya que resaltar la aparición y consolidación de grandes centros urbano-religiosos, ligados a las cofradías islámicas más importantes en el país: Touba, que representa el caso más espectacular, en el caso de la cofradía Mouride, Tivaouane y Médina Gounasse.

Este proceso de crecimiento así como la distribución desigual de la población en Senegal es el resultado de los varios niveles de desarrollo en las diferentes partes del país. Una diferenciación que tiene el sello de la colonización, pero que también ha ido adoptando nuevas formas, consecuencia a su vez de nuevos procesos. Haremos referencia a los de urbanización, que transformaron las ciudades africanas en la década de los sesenta y setenta, a través del fuerte éxodo rural-urbano, y a las consecuencias de los movimientos migratorios internacionales.

Con la imposición de un sistema de monocultivo y un sistema de impuestos que obligaba a los campesinos a desplazarse temporalmente a las zonas de producción industrial, la administración colonial no solo forzó un proceso en el que la emigración de los cadetes del grupo familiar se incorporó como estrategia doméstica, sino que además diseñó las bases de la organización –y desarrollo– territorial, económico y demográfico del país.

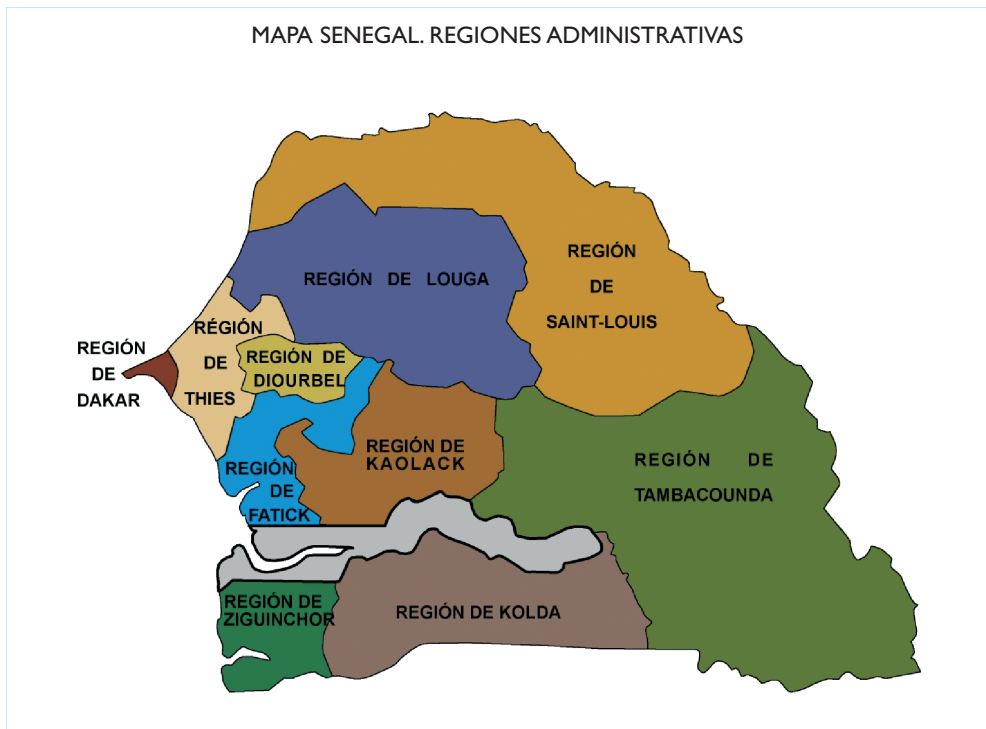
El sistema productivo dividió el norte del país en dos zonas. Una zona de monocultivo –la actual zona de cacahuete– orientada hacia el Atlántico, y una zona continental, de donde procedía la mano de obra que necesitaba este sistema productivo. Las vías de comunicación en el país se construyeron en función de estas necesidades –conectaron los puntos de producción agrícola industrial (cacahuete)– con los puertos¹⁰. En torno a estos puntos fueron emergiendo las primeras redes urbanas. Esta estrategia dividió al país en dos áreas, la parte de Senegal orientada hacia el Atlántico tendía hacia la modernidad. La zona continental se quedó en el estado de oscurantismo. Al tiempo que la economía del cacahuete centrada en esta zona, en torno a las regiones de Diourbel, Louga, Kaolack, Thiès y Fatick, colocó en el área atlántica el centro de su gravedad. La región que mejor ilustra esto es el Valle del Río Senegal, comúnmente conocida como la región de Sant-Louis. De otro, las zonas exportadoras de mano de obra, situadas en el este, en la cuenca del río (la también denominada región de Saint-Louis). Esta región,

¹⁰ La línea de ferrocarril Dakar-Sant Louis fue construida entre 1883-86 y Dakar-Bamako en 1923.

expuesta a múltiples inclemencias climáticas se transformó en una fuente de trabajadores migrantes. Junto a ella, las regiones del sur y del este del país, también alejadas del área de desarrollo, fueron como ella fuente de recursos humanos para la emigración.

En el sur, en un aislamiento entre Gambia y las fronteras de Guinea Bissau y Guinea Conakri está la Cassamance, ahora dividida en las regiones de Ziguinchor y Kolda. Dadas las características geográficas que durante bastante tiempo mantuvieron a la Cassamance aislada del resto del país, se ha agudizado entre su población una fuerte conciencia identitaria, que en determinados momentos se ha traducido en revueltas de carácter separatista entre la minoría dyola, asentada en torno a la actual región de Ziguinchor.

En la última reconversión administrativa, el país se dividió en nueve regiones: Región de Dakar, Diourbel, Fatick, Kolda, Kaolack, Sant-Louis, Tambacounda, Thiès y Ziguinchor. Esta nueva división afectó sobre todo a dos zonas, la zona productora de cacahuete, ahora dividida en las regiones de Diourbel, Fatick, Kaolack y Thiès; y a la región de la Cassamance, ahora subdividida entre Kolda y Ziguinchor. Corresponde, como podemos constatar con aquellas zonas que han experimentado un crecimiento urbanístico más importante en los últimos veinte años.



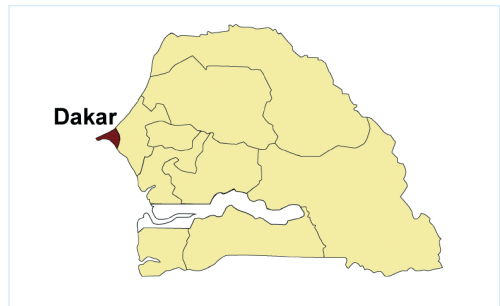
Dado que las referencias que tenemos del consulado senegalés en Madrid sobre el lugar de origen de los inmigrantes senegaleses inscritos en el consulado en los últimos tres años, hacen referencia a prácticamente todas las regiones administrativas del Senegal creemos importante mostrar, siquiera de una forma somera y basándonos en fuentes secundarias de carácter general, algunos rasgos que nos permitan situar e identificar geográficamente el contexto de origen de los senegaleses residentes en España.

Dakar y Cabo Verde

LA REGIÓN DE DAKAR

“Muchos emigrantes te van a decir que vienen de Dakar, pero de Dakar-Dakar vienen pocos. La mayoría vienen de los suburbios, de Pikine, de las Parcells Assanies ”.

Cuando todavía no sabía ubicar el gran suburbio de Pikine en el plano de la península de Cabo Verde, uno de mis informantes senegaleses en Alicante ya me había hablado de él. Y la verdad, cuando después pude visualizar esa gran extensión de la urbe de



Dakar, pude comprobar que tenía razón. Y la tenía en dos sentidos. En primer lugar, porque evidentemente Dakar estaba siendo al mismo tiempo foco de atracción para la migración interior y punto de partida para la emigración exterior y uno de los ejes de los migrantes transnacionales que la bibliografía especializada identifica con los modou-modou; con un pie también en Alicante, desde donde me hablaba mi informante. Así que evidentemente muchos de los senegaleses que en ese momento estaban llegando a la ciudad de Alicante procedían de Dakar. Y cómo no. Si Dakar concentra todos los servicios, la mayoría de la industria, todas las actividades institucionales, el mayor volumen de turismo, los más importantes centros universitarios. Y el mayor porcentaje de población urbana (96%) repartida entre los Departamentos de Dakar, Pikine y Rufisque. En el año 2001 contaba con 2,3 millones de habitantes, la cuarta parte de la población del país.

Pero mi informante tenía también razón en otro sentido. No todos aquellos que viven en Dakar viven en la ciudad de Dakar. De hecho, lo que se considera el centro de Dakar (Plateau, Medina y el Gran Dakar) concentraba 860.000 personas en 1998, mientras la comunidad urbana de Dakar, lo que podríamos entender como suburbios, concentraba 1.300.000 personas.

Este crecimiento desmesurado de la ciudad y, sobre todo, de los suburbios es a la vez causa y consecuencia de los importantes movimientos demográficos que se han desarrollado en el país en los últimos veinte años. Si bien para entender la conformación de Dakar y su papel central en el nuevo estado senegalés hay que remontarse a la colonización. Su diseño y su crecimiento urbanístico se puede leer como una metáfora del último siglo en el país. La primera política segregacionista de la administración colonial en forma de dos mitades, el Plateau, núcleo residencial de la administración colonial, y la Medina, creada por los colonialistas franceses para situar a los africanos. El éxodo rural y la atracción de las luces de la ciudad concentraron en torno a Dakar a un volumen de población que empujaba la ciudad hacia un crecimiento desordenado. La administración francesa adoptó dos medidas que contribuyeron a la reordenación de la ciudad. En primer lugar liberaron el centro de las bidonville surgidas al hilo de las nuevas migraciones reubicando a esta población en lo que hoy es uno de sus grandes núcleos urbanos, el suburbio de Pikine. En segundo lugar, desarrollaron dos planes urbanísticos de gran calado –SICAP y OHLM¹¹– que supusieron la ampliación del centro de Dakar (el Gran Dakar) mediante la construcción de viviendas dirigidas a personas con un nivel adquisitivo medio y medio-alto, en lo que puede entenderse como una política de carácter asimilacionista de la administración colonial dirigida a africanos con un alto poder adquisitivo, en el caso de las SICAP y africanos de clase media en el caso de la OHLM.

Visité una de estas casas durante mi primera estancia de investigación en Dakar. Pertenecía a una familia de senegaleses que en la actualidad residían en España. En mi diario de campo anoté lo siguiente:

“Camino de casa de Pap, pasamos a recoger a su hija en otra vivienda, también en la zona del SICAP. La casa tenía unos 2 ó 3 pisos. La entrada, con un jardín amplio. Los espacios que se adivinaban en el interior también eran grandes. En el salón de entrada estaba el televisor (con video). Por el pasillo se podía intuir un gran salón de donde salió en algún momento el hombre de la casa. Estaba rezando. Fuera estaba la mujer, y del piso de arriba bajaban las hijas, que acompañaban a la hija de Pap. Modales distinguidos y elegantes. Nos invitaron a pasar, pero Pap desechó la invitación. En el coche intercambiamos algunas palabras con la hija. Había

¹¹ La Société Immobilière du Cap Vert (SICAP) fue fundada en julio, de 1950. Entre 1951 y 1961 fueron construidas 10.000 casas para 70.000 personas en 9 proyectos. Apartamentos modernos, equipados con agua, electricidad, ubicados en áreas residenciales perfectamente equipadas. En 1958, cuando la mayoría de los trabajadores ganaban 15.000 francos CFA, el 85% de los habitantes de las SICAP ganaban por encima de los 20.000 y un 60% por encima de los 30.000 CFA al mes. La mayoría de los habitantes eran burócratas.

En el año 1959 se creó la Office de Habitations a Loyers Modérés (OHLM). Se pensó para construir casas menos caras, accesibles a un mayor número de personas. En 1966 construyó 1.346 casas en tres áreas proyectadas. En 1970 se habían construido 5.824 casas. (Maack, 1978)

vivido nueve años en España. Estudió en el Liceo Francés. Después vivió en Francia, también 6 años. Y en la actualidad estudia en la universidad de Níger.

Después pasamos a su casa. También nos sorprendió el enorme salón, la disposición de los miembros de a familia e incluso el recibimiento, algo sobrio, de la señora de la casa.

Profesora de matemáticas en el Liceo francés, en Madrid, y profesora de wolof en el colegio Nuestra Señora de África.

Con ella hablamos de la emigración senegalesa en España, de sus contactos con senegaleses, de lo difícil que es trabajar con ellos, del poco espacio que se daba a las mujeres (“son muy machos”), de lo ancladas que tienen sus tradiciones (brujerías, mal de ojo) de la importancia que daba a la superstición.

Me habló de algunos intentos suyos para trabajar con mujeres senegalesas, y de la idea más reciente de montar una asociación. Hablamos de los estudiantes senegaleses en Madrid que ambas conocíamos. Y ella me habló de todos los jóvenes estudiantes de filología, de todos los licenciados que se han quedado en España trabajando como empleadas domésticas –ellas– o como repartidores o personas de mantenimiento en supermercados, en el caso de ellos. Me dice que ella les habla de la posibilidad de regresar, pero que no quieren. Para ellos el regresar sin haber triunfado es un handicap, les avergüenza. Por otro lado, la posibilidad de tener dinero, de gastar dinero, de entrar en la sociedad de consumo les seduce tanto que se les hace difícil regresar.

Me presentaron –cuando ya me marchaba– a las personas que compartían la mesa con ellos. Un policía local, un pariente que pasaría la nochevieja con ellos, en España, y la mujer de un senegalés (licenciado en filología hispánica) que ahora estaba en España. Se habían casado por poderes 4 meses atrás y ahora estaba organizando todo para tramitar la reagrupación familiar en febrero” (Diario de campo. Dakar, 19 de agosto de 2003).

Esta aparente organización en espacios claramente delimitados pronto dejó de ser tal. Salvo las viviendas de alto standing de las primeras promociones de los SICAP, en las HLM pronto se aprecia una re-ocupación del espacio, que es visible públicamente en los mercados o en las viviendas que van siendo ampliadas, ocupando espacio que antes era público para acoger a familias que se van extendiendo.

Las migraciones internacionales también están modificando el espacio urbano. Los inmigrantes invierten en el sector inmobiliario de Dakar. En los años setenta fueron los soninkes y los toucouleur asentados en Francia quienes invirtieron en la Medina y en el Gran Dakar. En los ochenta crecen las inversiones en las Parcelas Assainies, un barrio situado entre Dakar y Pikine, que va adquiriendo cierto prestigio a partir de la reinversión de los emigrantes y algunos marabouts. En los últimos años es la emigración hacia países nuevos como Italia y España la que reinvierte en la construcción de nuevas viviendas en Pikine (M. Tall, 1994).

Los efectos de la migración internacional sobre la fisonomía urbana todavía no se han frenado. En Dakar las grúas son casi tan numerosas como en el Levante español. Las nuevas construcciones –la mayoría, urbanizaciones dirigidas a personas de medio y alto poder adquisitivo– están contribuyendo a la sobrevalorización de los terrenos urbanos. Los barrios, que en principio aparecían tan claramente divididos y diferenciados, muestran ahora esa mezcla de los territorios en los que se están transformando las categorías y los criterios de prestigio social (los inmigrantes comienzan a suceder a los más ancianos como grupos de prestigio). Pero también comienzan a ser cada vez más visibles las desigualdades sociales y la inseguridad. Y junto a ellas la ansiedad de los jóvenes que llegados desde todas partes del país, buscan en Dakar la oportunidad para poder dar el salto hacia Europa.

La zona del cacahuete

“Es fácil saber cual es el lugar de origen de los emigrantes y cuales son las zonas con más emigración. Porque todos ellos están invirtiendo los pueblos. Construyen casas, hacen centros de salud, llevan electricidad” (Moussa Dame, Dakar, agosto 2003)

Si es cierto que las secuelas de la emigración son visibles en muchas de las regiones senegalesas, en ninguna es tan evidente como en la cuenca del cacahuete. Pueblos que parecen haber perdido su arquitectura vernácula y que están dando pie y hormigón a nuevas construcciones, ciudades de amplias avenidas en las que coexisten las decadentes casas coloniales con las nuevas y bien dotadas nuevas construcciones o las instalaciones hospitalarias de lo que se ha convertido en el paradigma de la emigración en la cuenca del cacahuete, el hospital de la ciudad religiosa de Touba, cuna del mouridismo. Este hospital, construido con las remesas aportadas por los miembros de la cofradía mouride dispersos en los cinco continentes, es el máximo exponente de la ecuación entre migración y desarrollo.

En un país como Senegal en el que la producción agrícola, sin ser el eje de su economía (contribuye con no más del 20% al PIB total) se puede considerar la columna vertebral del tejido productivo senegalés, tanto por el porcentaje de población que depende de él (60%) como por sus vínculos con otros sectores productivos, el cultivo del cacahuete puede considerarse el motor de su desarrollo rural (Oya, 2003). La región donde se implantó el monocultivo en la época colonial reúne todavía hoy las más grandes y rentables explotaciones agrícolas del país. Y si bien en la actualidad el grupo de los grandes productores del cacahuete –que se concentran también en esta región– ya no se identifican en su totalidad con algunos de los más importantes marabouts, lo cierto es que la economía de la región está extraordi-

nariamente ligada a un sistema de producción que encadenaba, desde la hermandad islámica mouride, religión y trabajo agrícola.

El mouridismo, hermandad fundada a finales del siglo XIX por un marabout senegalés Amadou Bamba Mbacké, implantó en esta zona, donde se localiza su cuna, una fórmula de desarrollo que, basada en la producción del cacahuete (el producto colonial francés en Senegal), se anclada en valores locales y tradicionales (Diouf, 2000). Por una parte incorporaba la lógica de la economía agrícola colonial –los mourides se convirtieron en los más importantes productores de la región y desde los primeros momentos de la colonia participaron en la distribución de los productos manufacturados en las áreas rurales– y por otra parte implantaron en la organización del trabajo el sistema jerárquico mouride con el califa general a la cabeza y con la sumisión absoluta del talibán (discípulo) a su marabout. Este sistema, que combinaba la enseñanza religiosa con el trabajo, se trasladó a las ciudades cuando la gran sequía asoló el campo senegalés y forzó el primer éxodo mouride en los años setenta. Fue entonces cuando empezaron a ocupar los sectores del comercio (importación-exportación) o el sector servicios y a extender sus redes por los cinco continentes.

Pero en el caso del mouridismo, la emigración no supone ningún tipo de desvinculación con su comunidad de origen. Al contrario. Dentro y fuera de Senegal, los mourides mantienen el ritual comunitario en cuanto se asientan en un nuevo lugar. Tanto es así que prácticamente en todos los nuevos lugares reproducen sus redes comunitarias. Como dice Diouf, “siempre en movimiento, pero con una única referencia, la ciudad de Touba” (2000:65). De hecho si la región del cacahuete sigue siendo el centro de lo que todavía se entiende como el centro del desarrollo económico del Senegal, es porque a la priorización colonial le sustituyó el mouridismo, y éste ha sido reforzado política y económicamente por la fuerza de su diáspora.

La ciudad de Touba, en la región de Diurbel, es en este sentido su mejor metáfora.

Con aproximadamente 300.000 habitantes en los años noventa, Touba se convirtió en la segunda ciudad de Senegal, después de Dakar. Y su índice de crecimiento sigue manteniéndose constante.

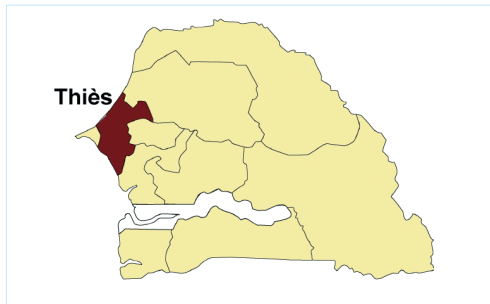
Touba es el ejemplo de las ciudades religiosas que han comenzado a ser relevantes demográficamente en Senegal en los años noventa. Es la primera y la más importante. Ligada a la cofradía musulmana mouride, ha desarrollado con el Estado senegalés una relación peculiar, algo así como una “zona libre”.

Se ha transformado en un importante mercado para productos rurales y un centro comercial de cierto estandig que puede competir incluso con Dakar en determinados campos. Pero por encima de todo, Touba representa para los senegaleses en general y para los mouride en particular una atractiva residencia alternativa, un refugio social y económico casi artificial que se mantiene con las elevadas sumas de dinero remitidas por la diáspora mouride.

Es por un lado centro de atracción para gente procedente de las áreas rurales e incluso para inmigrantes llegados de otras ciudades tal vez atraídos por la calidad de vida de una ciudad que se ha alimentado con las reservas enviadas por los discípulos Mourides establecidos en todo el mundo.

Desde comienzos de los años noventa la parte de la diáspora asentada en España contribuyó económicamente para la construcción de lo que hoy es el hospital más moderno y mejor dotado de todo Senegal.

LA REGIÓN DE THIES



Situada al oeste del territorio nacional, entre Fatik al sur, Luga al norte, Dakar al oeste y Diourbel al este, la región de Thiès que puede verse como una prolongación de la región de Dakar, en una especie de corredor entre ésta y otras regiones de Senegal, ocupa una superficie de 6.601 km², un 3,35% de Senegal.

Con un peso industrial y turístico importante es una de las regiones la segunda después de Dakar –con un mayor crecimiento demográfico–, acentuado por un importante flujo migratorio.

LA REGIÓN DE KAOLAK



Esta región, excepción hecha de Dakar, es la segunda en importancia de Senegal, después de Thiès.

Concentración de la población en las capitales departamentales de Kaffrine, Kaolack, Nioro, donde la actividad comercial está muy desarrollada.

Kaolack fue durante mucho tiempo una de las regiones más dinámicas, después de Dakar, en el plano industrial, comercial y agrícola. Su posición en la cuenca del cacahuate y su situación de corredor entre el sur y el este del país le daba un rol de relevo y cambio.

Una de mis informantes, en el Maresme, ya me hablaba en 1993 de Kaolack como la segunda ciudad en importancia de Senegal, lugar de destino de su grupo familiar originario de una población rural en la vecina Gambia.

LA REGIÓN DE FATICK

Creada en 1984, esta región durante mucho tiempo integrada en la de Kaolack, es fuertemente tributaria de su posición geográfica.

Con una tasa de urbanización de 10% Fatick es junto con Kolda la región menos urbanizada de Senegal. Las poblaciones urbanas se concentran fundamentalmente en las capitales departamentales Foundiougne, Gossas y Fatick. La región contaba en 2001 con una población de 506 844 habitantes con una predominancia de la étnia Sereer, seguida de los Wolof y las Pulaar.

La economía se encuentra en una situación de profundo letargo. No existe prácticamente ninguna unidad industrial generadora de empleo y recursos financieros.



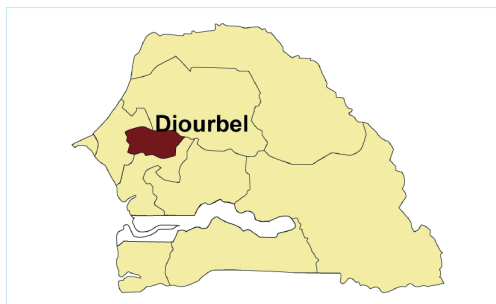
LA REGIÓN DE LOUGA

Situada al norte de Senegal, al sur de la región de Sant Louis, Luga es, con una población de 489.529 habitantes repartidos sobre 29.188 Km², después de Sant Louis la región menos densamente poblada del país. Es también, inmediatamente después de Louga y de Fatick, una de las regiones menos urbanizadas de Senegal. Esta situación sitúa a la región de Louga a la cabeza de las zonas de emigración.



Zona de mayoría Pulaar, con una tradición transhumante y nómada, ha desarrollado una economía agraria fundamentalmente cerealista, excesivamente dependiente de la pluviometría. Un tributo que se ha ido compensando con inversiones de carácter hídrico, que no han conseguido activar económicamente la región.

LA REGIÓN DE DIOURBEL



Situada en el corazón de la cuenca del cacahuete, con una población de 616.184 habitantes repartidos entre los departamentos de Bambey, Diourbell y Mbacke.

Diurbel es la región más densamente poblada después de Dakar y Thies. Contribuye a ello, sin duda, que en su región esté situada Touba, la capital del mouridismo, con un crecimiento demográfico del 11% entre 1976 y 1988.

Económicamente, la región de Diourbel es especialmente reputada en el dominio agrícola. La presencia en la zona de grandes productores mourides explica el auge de la producción de cacahuete en la región.

La Casamance

“La Casamance es como Cataluña. Nosotros no somos como el resto de Senegal. También queremos la independencia”
(Mariama, Caillea, agosto 1993)

Mariama nació en la Cassamance. Es la mayor de seis hermanos. Se caso en 1986, cuando tenía 15 años. Hasta 1989 no pudo viajar a España para reunirse con su marido. Desde que llegó a Cataluña –cuando la conocí llevaba cinco años– no ha regresado ninguna vez a su país. En este tiempo murió su hermano pequeño y dos de sus hermanas se casaron con dos jóvenes de su país. De momento no piensan venir a España. Allí son felices.

Como Marima muchos de los senegaleses que se asentaron en el Maresme a lo largo de la década de los ochenta procedían de dos de las regiones tradicionalmente emisoras de mano de obra, la zona del río (Sant Louis y Tambacounda) y la Cassamance. Entre ésta zona y Cataluña, tal vez por los vínculos señalados, se creó desde el principio una relación especial. Investigadores catalanes han buscado paralelismos entre uno y otro tipo de independentismo y entre los lugares de destino de los inmigrantes y sus lugares de origen se han ido desarrollando puentes en lo que están siendo proyectos de cooperación descentralizada¹².

¹² Entidades de cooperación descentralizada catalanas visibilizaron la zona en 1999, tal y como reflejan investigaciones realizadas desde el Centro de Estudios Africanos: “La Casamance, a causa del conflicto entre el movimiento

La región de la Cassamance, situada al sur del país tiene una personalidad propia moldeada por un clima y una vegetación que hacen de ella la región más exuberante de todo el país. Pero también la más aislada. Separada del resto del país por Gambia, la conexión con Dakar y el resto de la nación se da a través de dos vías, una red desarrollada durante el periodo colonial por los gobiernos francés y británico que conectaba ambas partes a través del río Gambia, la transgambiana terminada de construir en el año 1957, y una conexión más reciente a través de una carretera que a través de Tambacounda conecta la región con el resto del país. La tragedia del Joola¹³ ha mermado una de las vías de comunicación más utilizada por los habitantes de Cassamance, la marítima.

El sector agrícola es en parte por la productividad de su suelo el más rico y diverso de todo el país. Con una producción que ha permitido, sobre todo en los momentos más intensos de la lucha separatistas, el autoconsumo, ha experimentado en los últimos años sendos procesos de transformación a los que no son ajenos el capital internacional ni los recursos e iniciativas de los emigrantes retornados.

La extensión de la región y sus peculiaridades geográficas y climáticas, permiten hablar de tres subregiones, una de carácter marítimo y otras de carácter más continental. La casamance continental agrupa dos asentamientos humanos claramente distintos, la llamada Alta cassamance ubicada en el país peul, Fouladou, y la Media-Cassamance, marcada predominantemente por la civilización mandinga. La zona marítima, en torno a Zinguinchor, es la que se confunde con el país dyola.

LA REGIÓN DE KOLDA

Creada en 1984, la región de Kolda está limitada por el este por la reivière Kuluntu, al oeste por la región de Zinguinchor, al sur por Guinea Bissau y Guinea Conakry, y al norte por Gambia. Esta región cuenta hoy en día con 393.919 habitantes repartidos sobre una superficie de 21.011 km². Siendo la menos urbanizada de Senegal, y representando el 8,62% de la población total del país.

Comprendida durante mucho tiempo en la región de la Casamance, Kolda sufre una carencia de infraestructuras sanitarias, culturales y deportivas y de una red de carreteras

independentista y el ejército, está totalmente abandonada y nada más trabajan en ella las organizaciones locales y las redes de asistencia cristiana". El propio gobierno senegalés –continuaban en su análisis– no está interesado en orientar fondos de la cooperación hacia la región de la Casamance" (1999:37).

¹³ En septiembre de 2002 el Joola –el barco que unía Zinguinchor y Dakar– se hundió. De los 1.600 pasajeros, solo hubo 65 supervivientes. Prácticamente todas las familias de la región han perdido alguno de sus miembros. En pueblos de menos de 1.000 habitantes se han perdido más de 40 jóvenes (Tomas, 2003).



muy defectuosa. En la región coinciden dos zonas geográficas y étnicas diferenciadas: la Moyanne Casamance poblada por el grupo Mandign y la Alta Cassance porblada por los Pulaar.

La gente se reparte en torno a tres centros urbanos, Kolda, Sédhioy y Velingara.

Kolda es una región de tradición agrícola y pastoral. Aquí la influencia interétnica es muy importante. En efecto, los Pulaar, tra-

dicionalmente nómadas, se sedentarizaron y transformaron en agricultores según las técnicas y modelos mandingas.

Las condiciones climáticas favorables y las disponibilidades pdeedológicas estan permitiendo que la región se vaya colocando en los últimos años en un lugar privilegiado en la expansión del cultivo de algodón.

La práctica de cultivos industriales, además de permitir reducir el flujo de emigrantes a Dakar, Zinguinchor o Kaolack, ha hecho de la región un receptáculo de inmigrantes procedentes de Guinea Bissau y de Guinea Conakry.

LA REGIÓN DE ZINGUINCHORD



La llamada actualmente región de Zinguinchor está enclavada en la Baja-Casamance. Con una vegetación extraordinariamente exuberante y húmeda, la producción de arroz dota a este entorno de una de sus características más peculiares. En efecto, tal y como nos dice Pual Pélissier, en el Atlas de Senegal, los Diola son los portadores de una auténtica civilización del arroz. Una cultura que ha permi-

tido a los agricultores diola ir adaptando los diferentes tipos de arroz a las distintas variedades del suelo. Siendo éstas, las variedades asiáticas las innovaciones que han ido introduciendo en un tipo de cultivo que ya en el siglo xv había desarrollado técnicas productivas que aún hoy siguen vigentes. Junto a la agricultura, la actividad ganadera y más recientemente, el turismo, se convierten en las actividades económicas más relevantes. Zingin-

chord, una de las ciudades más atractivas de Senegal, ha visto multiplicada por seis su población desde 1965.

Sin embargo, tampoco la región de Zinguinchord se desliga de los movimientos migratorios que están movilizando a todo el país. Al principio fueron las migraciones rural-urbanas que dejaban vacías de brazos las economías campesinas y que asentaban a jóvenes de forma casi definitiva en la ciudad de Zinguinchord, Dakar y más recientemente en cualquier punto de extranjero¹⁴.

La región de Zinguinchord, el centro de la cultura dyola, es también la cuna del movimiento independentista y la única zona del Senegal donde durante más de quince años se prolongaron conflictos armados entre el Movimiento de Fuerzas Democráticas de la Cassamance y el Estado.

El Valle del Senegal

LA REGIÓN DE SAINT LOUIS

Durante mucho tiempo llamada la “región del río”, Saint Louis, la región más septentrional de Senegal está limitada al este y al norte por Mauritania, al oeste por el océano Atlántico y al sur por las regiones de Louga y de Tambacounda. La región de Saint Louis cubre una superficie de 4.417 km², el 22,4% del territorio nacional. Cuenta con 651.206 habitantes. La población está compuesta mayoritariamente por tres grupos étnicos: tienes Haalpulaar, los Wolof y los Maures.



Los municipios de la región, Saint-Louis, Dagana, Richard-Toll, Podor, Ndioum, Ourossoguy y Matam concentran una población urbana total de 178.880 habitantes, con una tasa de urbanización de 27%.

¹⁴ Entre los dyola, la emigración es una de las estrategias económicas más antiguas, y ha sido practicada por jóvenes varones y hembras. Las mujeres acompañaban a sus hermanos en el trabajo estacional en la agricultura, hasta que las oportunidades del trabajo en la ciudad se abrieron y emigraron masivamente a Dakar o a las ciudades de los países más próximos - la aglomeración Banjul-Serekunda para trabajar en el servicio doméstico. Los jóvenes son estudiantes, o trabajan como empleados o funcionarios. Nunca son emigraciones definitivas. Suelen regresar regularmente a su país para participar en el trabajo del campo o en las ceremonias y fiestas tradicionales (Marut).

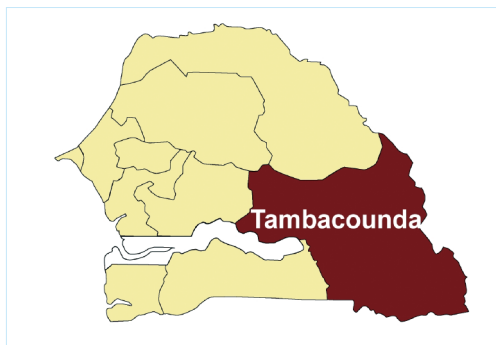
La región de Saint Louis reafirma su vocación agro-industrial.

Cuna de los soninké y haalpulaar que emigraron a Francia en los años sesenta y que llegaron a España (Maresme) en los años ochenta, junto a otros miembros de los mismos grupos étnicos de los países limítrofes de Mauritania y Malí.

Zona tradicional de emigración. Orientada tradicionalmente hacia la cuenca del cacahuete, en forma de mano de obra temporal, poco a poco se fue diversificando. Dakar, Sant-Louis y Thies fueron otros de los destinos prioritarios de los jóvenes de la región de Sant-Lois. Desde los años sesenta, más de 100.000 habitantes de la región de Cabo Verde son de origen haalpulaaren. En el sector de Bakel los jóvenes soninkes emigrantes prefieren Francia. Esta emigración afectó también a a las villas haalpulaaren y peul de los vecinos departamentos de Matam.

Sur Este

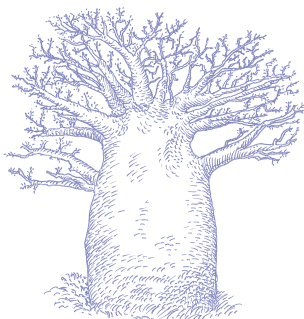
LA REGIÓN DE TAMBACOUNDA



Durante mucho tiempo llamada Senegal Oriental, la región de Tambacounda ocupa una superficie de 59.602 Km², siendo el 30% del territorio nacional.

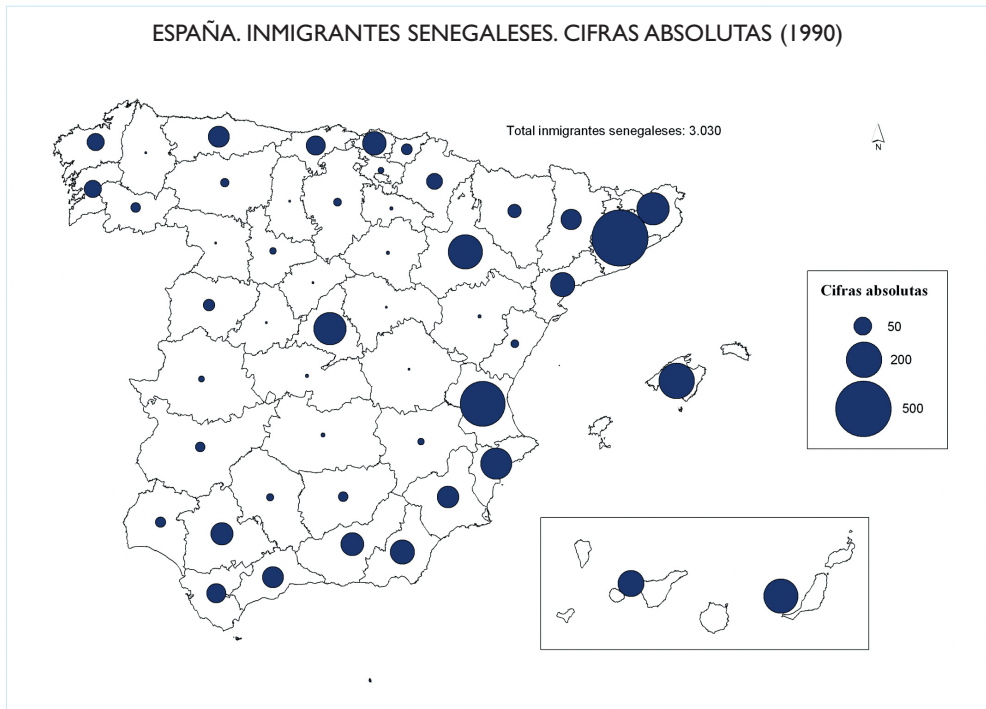
La región de Tambacounda está compuesta de pular, mandinga/ bambara, que constituyen el grupo dominante y, en un porcentaje menor soninkes y wolof.

Esta región, una de las tradicionales de emisión de mano de obra hacia las zonas del cultivo del cacahuete primero y de la emigración internacional después, ha sido durante mucho tiempo una zona marginal, poco urbanizada (17% en 1997) y con una agricultura exclusivamente de supervivencia. En los últimos años, empero, se han ido incorporando nuevos cultivos: cacahuete, algodón, maíz y arroz.



**LOS DESTINOS
DE LA INMIGRACIÓN
SENEGALESA
EN ESPAÑA**

5. LOS DESTINOS DE LA INMIGRACIÓN SENEGALESA EN ESPAÑA



Fuente: INE, Censo de población y viviendas 2001. Datos definitivos 2004. Elaboración propia.

5.1. Las rutas de la inmigración senegalesa

El mapa de la inmigración senegalesa en España se ha ido diseñando a lo largo de las últimas décadas. Su estudio nos permite analizar a través de una fotografía aparentemente fija algunos de los cambios que se han producido en España, Senegal y en las políticas migratorias que han regido el ideario político español en las dos últimas décadas. Para mostrar la conformación de este nuevo mapa he querido hablar de las rutas senegalesas. A través de ellas se puede mostrar el mapa de las redes (a un nivel global y de momento necesariamente sistemático) de los senegaleses en España.

Comenzaremos con la primera ruta, iniciada a comienzos de la década de los años ochenta en Cataluña. Hoy se corresponde con uno de los enclaves más consolidados de la inmigración senegalesa en España, como podemos apreciar en el apartado siguiente.

5.1.1. Pulaars y soninkés vinculados al sector agrario

El primer núcleo de la inmigración senegalesa se asentó en las comarcas agrarias de Cataluña, en concreto en la comarca del Maresme, en Barcelona. Desde allí se extendió hacia otras zonas de Cataluña, Zaragoza y la Comunidad Valenciana. Mis datos de campo hacen referencia a los primeros años de la década de los ochenta, así como a las conexiones entre la inmigración senegalesa, gambiana e incluso mauritana. En aquellos años los inmigrantes del África Occidental todavía tenían más fuerte el sentimiento de identidad étnica que un sentimiento de identidad nacional, como sí lo harían más tarde. De tal forma que las redes que se iban desarrollando eran fundamentalmente de carácter étnico-lingüístico. Así en el Maresme, por ejemplo, eran fácilmente distinguibles los peul, los manding o soninke. Y mucho menos los gambianos, senegaleses, mauritanos o malienses, que en ese momento conformaban el mapa de la africanidad en Cataluña. Hay que tener en cuenta que durante esta década se estaban redefiniendo las propias fronteras nacionales entre Senegal, Gambia y Mauritania¹⁵ y que en las propias trayectorias vitales de los inmigrantes que encontramos en Cataluña aparecen salpicadas referencias a varios países.

¹⁵ En 1982 se creó una federación llamada Senegambia que existió hasta finales de 1989. Lo dirigió el entonces presidente de Senegal, Adou Diouf, un Consejo de ministros confederado y un parlamento binacional.

Las relaciones entre Senegal y Mauritania fueron también constantes hasta que en 1987 se registraron una serie de incidentes entre campesinos y ganaderos en la zona fronteriza del río Senegal. Las víctimas sumaron centenares, originándose persecuciones mutuas en ambos países y dando lugar a la ruptura de relaciones diplomáticas en agosto de 1989. Decenas de miles de refugiados regresaron a sus países de origen; unos 70.000 a Senegal.

En el Maresme, en Cataluña, los inmigrantes senegambianos compartían muchas experiencias a uno y otro lado de las distintas fronteras. Del diario de campo he recogido algunas de esas biografías cruzadas a título de ejemplo:

“Tobou nació en Cassamance, en Senegal. Tiene cuatro hermanos. Su madre quedó viuda, cuando ella no tenía más de nueve años. Al no tener familia su padre (su única hermana murió antes de que lo hiciera él), su madre, junto a sus cinco hijos se marchó a vivir con la familia materna. Estuvieron viviendo con los padres de su madre hasta que se buscó una pareja para ésta. Se trasladaron entonces a Gambia. Fue allí donde Tobou conoció a su futuro esposo, Pathe. Tobou me cuenta que su madre no tuvo hijos con su segundo marido y que hace dos años se separó de él para volver a vivir con su familia, en Senegal”.

Amadi nació en Tambacounda, en Senegal. A los 15 años se marchó a Gambia, en parte por escapar a la tutela paterna o fraternal. Quería trabajar sin que le dijeran como tenía que trabajar. Pero además necesitaba independencia. Se caso cuando ya estaba en Gambia, aunque su mujer era de su propio pueblo. Mientras estuvo en Gambia su mujer visitaba a su madre dos meses al año. Tiene un hijo que en el año 1993 tenía 9 años. Su mujer y su hijo permanecen en Gambia.

El caso de Ami es el contrario. Ella nació en un pequeño pueblo de Gambia, en 1975. Cuando tenía tres años se trasladó con sus padres a Kaolack, que ella describe como “la segunda ciudad en importancia del Senegal”. Anteriormente había emigrado su padre. Cuando se hubo instalado –encontró trabajo en una fábrica– se llevó con él a su mujer y a su hija. En Kaolack nacerían después los seis hermanos de Ami. Toda la familia aprendió a expresarse en francés. Su padre acudía a clases después del trabajo y ella y sus hermanos acudieron al colegio hasta los catorce años. Me cuenta que en el último verano sus hermanos viajaron a Gambia y que dos de ellos se han quedado allí para estudiar inglés”. (Diario de campo. Notas. Calella: 1993-94).

Así podemos observar dos tipos de redes, una que parte de la región del Valle del río Senegal y que incluye la actual región de Tambacounda, y otra que surge de la región de la Cassamance. En el primer caso forman parte, a su vez, de una red transnacional que les conectan –telefónicamente sobre todo, pero también con visitas puntuales e incluso con relaciones de carácter matrimonial en uno y otro sentido– con Francia e Italia. De hecho, los primeros inmigrantes senegaleses que terminaron asentándose en el Maresme, y desde ahí partieron a otras regiones del interior de Cataluña, tenían a Francia como destino ideal. Las restricciones legales que impuso el gobierno francés a partir de 1973 y la actitud más laxa con la inmigración del gobierno español en aquellos años previos a la promulgación de la primera ley de derechos y libertades de los extranjeros en España (LOE 7/85) estimularon el cambio de planes. En el segundo caso, se apoyaron en las redes de gambianos que se habían creado años antes. En ambos casos fueron determinantes las condiciones del mercado de trabajo agrícola, que en aquellos años se estaba orientado hacia los cultivos de primor. Una orientación productiva que fue extraordinariamente rentable sobre todo desde que se intensificó la producción en base a

un fenómeno que denominé (Jabardo, 2001) “africanización” de la organización de la fuerza de trabajo, siguiendo a teóricos que hablaban de “mexicanización” para explicar el proceso de intensificación de la agricultura mediterránea en California (Palerm, 1992). El caso es que la expansión de cultivos como el fresón, que en los años ochenta alcanzaron altos precios en el mercado, fue paralelo a la entrada de nuevos trabajadores agrícolas, duros en el trabajo, más baratos y más dóciles, tal y como comentaban los empresarios de la zona.

En la década de los noventa este patrón de migración –articulada– a la agricultura se expandió por toda la cuenca del Mediterráneo español, conformándose lo que Giménez denominó “enclaves en formación” para diferenciarlos de aquellos que para él ya eran “enclaves consolidados” (Giménez, 1992).

A comienzos de los años noventa todavía se estaban estableciendo los primeros nodos de red, y la situación del mercado de trabajo y, sobre todo, el clima social no invitaba a la permanencia. Entre las más de veinte historias de vida que realicé en el verano de 1990 en Cataluña encontré muchos casos que me remitían a familiares y amigos que, después de haber intentado la “aventura” migratoria en España habían regresado a Senegal. “Tienen menos dinero, pero son más felices”. Me decían al respecto.

La tensión de aquellos días queda perfectamente reflejada en el lamento de Coly, un senegalés que llegó procedente de la región de Casamance a Cataluña en 1980. Como muchos de sus compatriotas hizo el circuito agrícola entre la comarca de el Maresme, en la provincia de Barcelona y la comarca de el Segria, en Lérida. Allí conoció a una chica española con quien inició una relación. El rechazo de la familia y el ambiente hostil con el que se encontró hicieron que abandonara el lugar y la relación. Se asentó en Calella de forma casi definitiva a finales de los años ochenta. En 1990, cuando yo le conocí, ya se había casado y había tenido a su primer hijo. Las palabras que siguen fueron recogidas en aquel momento:

“Me marcharé a cualquier sitio donde encuentre un trabajo y una vivienda digna para mí y para mi familia”.

Cuando se abran las puertas de otros países me iré de España. España es el peor país donde uno puede vivir. Es imposible conseguir una vivienda, es imposible obtener el permiso de residencia...y luego están todos los problemas de racismo. ¡Yo así no puedo seguir!

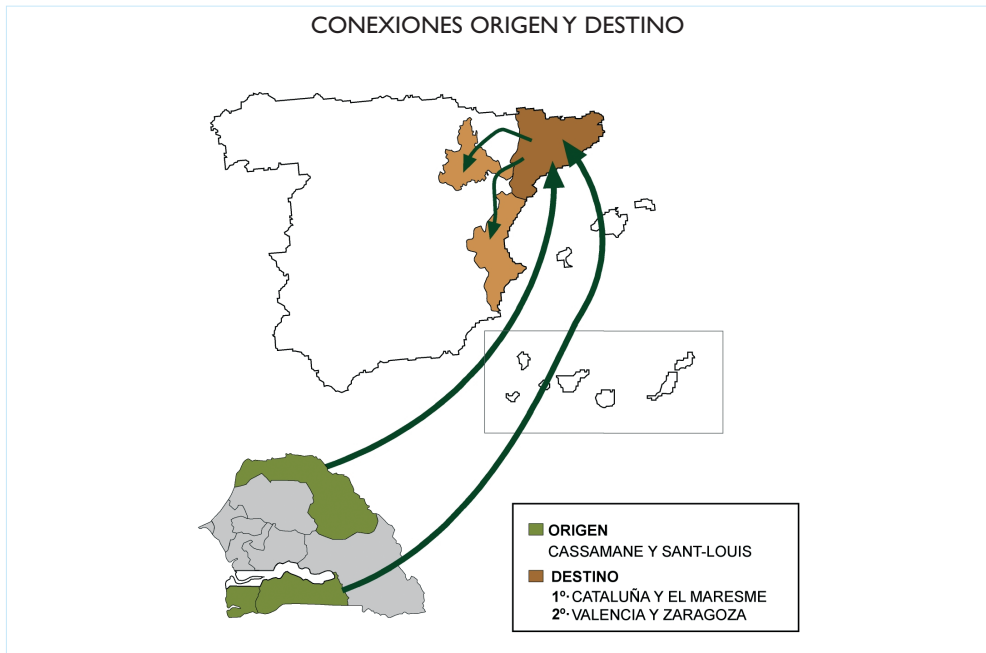
Llevo viendo diez años en España, y ¿qué he conseguido? Ya has visto la casa donde vivo. Tenemos que compartirla con 7 u 8 personas. Un matrimonio no puede vivir así. Ninguna persona acepta esta situación de miseria por mucho tiempo. Trabajamos como animales para seguir siendo pobres.

Cuando se abran las puertas se marchara mucha gente. Así, como animales, no queremos y no podemos vivir.

Tengo una mujer, voy a tener un hijo, y no he tenido ayuda de ningún tipo...” (Coly B. Calella, agosto, 1990).

El entramado de la red que se tejió a partir de este primer núcleo se fue extendiendo, primero hacia otras regiones de Cataluña donde pudieron saltar del sector agrícola a otros sectores de la economía, como el sector industrial. Y posteriormente a zonas agrícolas limítrofes, Aragón, Castellón y Navarra. Primero fue Aragón, a través de la población agraria de Zafrá que, en el límite con las comarcas agrícolas leridanas, formó parte del itinerario agrícola de los trabajadores inmigrantes de origen africano en los años ochenta. Hay que tener en cuenta que los inmigrantes africanos adoptaban patrones migratorios móviles. Vinculados laboralmente al sector agrícola, y dependientes de la temporalidad del mismo, se veían obligados a desplazarse siguiendo los ciclos de la producción agrícola. Su asentamiento definitivo en una u otra localidad dependía de una serie de factores. Por ejemplo, en el Maresme fue importante el cambio de orientación productiva hacia los productos de primor y la diversificación económica que permitió y posibilitó el acceso a otros sectores del mercado de trabajo; en otros lugares como Zafrá, según nos cuenta Carmen Gallego se sintieron socialmente mejor acogidos que en Cataluña, de donde procedían.

Sobre su asentamiento en Castellón carecemos de datos etnográficos, pero los datos del censo del año 2001 y los del padrón del año 2004 también nos permiten establecer paralelismos. Como en Cataluña, también en Aragón y la Comunidad Valenciana se puede hablar de una comunidad de senegambianos.



Mapa indicativo. Elaboración propia.

La inmigración senegalesa en Cataluña es ahora una realidad. La visibilidad de una “comunidad cultural” comienza a ser perceptible con la formación de las relaciones intra-inmigrantes sobre todo cuando los senegaleses decidieron organizarse a través de diferentes tipos de asociaciones. La inmigración senegalesa en esta parte nordeste del Estado español quedó mucho tiempo aprehendida demasiado exclusivamente a partir de las solas culturas “de minorías” y esto, mientras que el cambio contextual ya mobilizaba a numerosos investigadores y alimentaba una literatura cada vez más abundante. Poco estudiada y casi confinada en el segundo plan¹⁷ en el principio de los años 1980, la inmigración senegalesa y de los gambianos en Cataluña no deja hoy indiferente a los investigadores en ciencias sociales (Jabardo Velasco, 2001 y 2002; Rodríguez García, 2002; Sow, 2004b; Bledsoe, Houle y Sow, 2005).

Con el endurecimiento de las leyes sobre la inmigración en Europa (en Francia sobre todo) después de 1973, Cataluña se transformó en la última etapa de los senegaleses que intentaban a pesar de todo entrar en el Hexágono. Muchos senegaleses (los Mandinka, Soninké y algunos Wolof) encontraron allí oportunidades de trabajo y se instalaron sin ser molestados por su estatuto no regularizado ya que en aquella época ninguna legislación lo definía claramente. Así, se crearon unas redes en Cataluña sobre todo en las comarcas del Maresme, de Selva, de Empordà, en la Provincia de Lérida y en Barcelona cuyo peso económico y comercial aumenta cada vez más. Más tarde, en los años 1980, una inmigración *Haalpulaaren* (*Pèl fuladu* del sur de Senegal y *Tukulör* del valle del río Senegal) será observada en Girona, Figueres, Salt, Olot y Banyoles (Kaplan Marcusán, 1998; Farjas i Bonet, 2002). Poco a poco apareció una gran comunidad senegalesa formada por “subcomunidades” unidas por sus lugares diversos de procedencia geográfica o por lazos familiares, religiosos y clánicos (Sow, 2004c). Para ciertos senegaleses pues Cataluña volvió a ser la última etapa en sus trayectos migratorios.

¿De dónde vienen?

Los senegaleses generalmente utilizan trayectorias diferentes para alcanzar Cataluña. La inmensa mayoría de los inmigrados (sobre todo los “primeros llegados”) vinieron con un visado obtenido a partir de Dakar o a menudo a partir de Mauritania, de un país de África occidental y central (Costa de Marfil, Gabón, República Sudafricana, Congo, etc.). Últimamente, un

¹⁶ Miembro del GRM (*Grup de Recerca sobre Migracions*), UAB (*Universitat Autònoma de Barcelona*). Miembro-fundador de GERÁFRICA (*Grup d'Estudis i de Recerca sobre Àfrica*), www.gerafrica.org. En la actualidad está trabajando como técnico investigador en el proyecto MIDEL (*Migraciones y Desarrollo Local*) del FCCD (*Fondo Catalán de Cooperación al Desarrollo*). Correo: investigation4@yahoo.fr.

¹⁷ Las comunidades marroquíes y latinoamericanas son más estudiadas hasta ahora.

número importante de los “recién llegados” ha pasado, vía Marruecos, por Ceuta y Melilla, los enclaves españoles de África del Norte. Se vuelve cada vez más difícil de determinar con puntualidad los lugares de procedencia de los inmigrados senegaleses tanto los parámetros y los factores que acompañan su inmigración y sus trayectorias se vuelven cada vez más complejos. Según una clasificación contextual, a criterio único, exclusiva y no exhaustiva, podríamos atrevernos la tipología siguiente:

1.- Los Wolof y los Lawbé, y en una menor medida los Séréer instalados en Cataluña, vienen, en general, de las regiones de Dakar, Kaolack, Diourbel, Louga y San-Luis.

2.- Los *Haalpulaaren* (Tukulör y Pël *Firdu* du *Fuladu*) y los Soninké provienen del valle del río Senegal (Región de Matam y Departamento de Podor) y de la región de Kolda (sobre todo el Departamento de Vélingara).

3.- Los Mandinka y Jóola vienen de regiones de Ziguinchor (Departamento de Bignona), de Tambacounda (Kédougou) y de Kolda (principalmente en el Departamento de Sédhiou).

Retengamos sin embargo que los que generalmente hacen los recorridos largos (que atraviesan varios países) antes de llegar a Cataluña son los Wolof, los Soninké y Tukulör. La inmensa mayoría de ellos han transitado en uno o varios países africanos antes de llegar a Cataluña. Durante mucho tiempo también, los Pël *Firdu* du *Fuladu* transitaron por Nigeria, un país de paso para llegar a Europa y Cataluña. Algunos de ellos vinieron directamente de Francia y se instalaron en la Provincia de Girona (comarcas de Gironès y de Alt Empordà más precisamente en las localidades de Girona, Salt, Sant Celoni y Figueres) donde una red intensa y familiar nació.

¿Dónde llegan en Cataluña?

En Cataluña, la marcación espacial de los senegaleses es muy diversificada. Su presencia es señalada así casi en todas las cuatro Provincias. El número más grande de senegaleses es observado en la Provincia de Barcelona y más precisamente en las comarcas del Vallès Oriental (Granollers, Canovelles, Garriga), del Vallès Occidental (Terrassa, Sabadell), del Maresme (Mataró, Calella, Pineda), del Barcelonès (Barcelona, Badalona, Hospitalet, Cornellà y Sant Boi de Llobregat). Últimamente un nuevo flujo intenso de inmigrantes senegaleses es observado hacia los cantones de Bages (Manresa), de Berguedà (Berga) y Osona (Vic, Manlleu, Torelló y Roda de Ter).

La segunda Provincia dónde los senegaleses son representados más es en la de Girona. Los comarcas de Gironès (Girona, Salt), del Estany (Banyoles), de Baix i Alt Empordà (Bisbal, Palafurgell y Figueres) albergan hogares importantes de inmigrantes senegaleses.

Por fin, en la Provincia de Tarragona, los senegaleses están presentes en el Tarragonès (Tarragona, Salou), el Baix Ebre (Tortosa) mientras que en Lérida, son localizados en las comarcas de Pla d'Urgell (Mollerussa), Segrià (Lérida, Sosses, Alcarràs, Aitona) y el Segueria (Guissona).

Hay que, sin embargo, anotar que la presencia de los senegaleses es inexistente, por lo menos, en 11 comarcas de Cataluña: Alt Penedès, Alt Urgell, Alta Ribagorça, Baix Penedès, Pallars Sobirà, Priorat, Ribera d'Ebre, Ripollès, Solsonès, Terra Alta y Vall d'Aran.

¿A qué se dedican?

Los senegaleses que viven en la Provincia de Barcelona ejercen profesiones tan diversas como heterogéneas. La concentración más grande de senegaleses, en esta Provincia, es observada en las ciudades de Granollers, Terrassa, Sabadell, Mataró, Calella, Rubí, Vic y Malgrat de mar. Estas ciudades ofrecen una variedad de trabajo que va de la horticultura de *invernaderos* a la hostelería, de fábricas a los servicios del sector terciario (limpieza, guardia, etc.), del comercio a las actividades autónomas (bares, restaurantes, locutorios, etc.), de la construcción a las actividades a veces puramente informales (intermediaciones —en francés: *courtage*—, importación y exportación, transporte). Un número importante de senegaleses trabaja en la venta callejera en las grandes ciudades de la Provincia de Barcelona y extienden su red hasta en el resto del Estado español. La inmensa mayoría de estos comerciantes hace continuos idas y vueltas (en wolof: *dém-dik*) entre Cataluña y Senegal. Permanecen a veces seis meses (de noviembre a marzo), es decir durante cada invierno catalán, en Senegal y seis meses, de abril a octubre, en Cataluña.

En las comarcas de la Provincia de Girona, las actividades las más ejercidas por los inmigrantes senegaleses son aquellos vinculados con al sector terciario (hostelería, limpieza, guardia, empleados en supermercados), a la agricultura (jardinería, limpieza de bosque, horticultura), la agro-industria.

En las Provincias de Tarragona y de Lérida, los senegaleses esencialmente se dedican a las actividades turísticas (hostelería, guiado, interpretariado, arte), a la venta ambulante, a la restauración, los salones de peluquería (trenzas africanas) y a la agricultura. Esta última actividad es más bien practicada en la provincia de Lérida particularmente en las localidades de Alcarràs, de Mollerussa, de Lérida, de Sosses y de Guissona.

Hay que sin embargo retener que, a pesar de las reagrupaciones múltiples y familiares ya desde hace varios años, el inmensa mayoría de las profesiones siempre están dominados y son ejercidos por los hombres. Muy pocas mujeres trabajan, aunque muchas de ellas desarrollan actividades informales domésticas (brodage, tejido, venta de productos exóticos) en sus hogares. También aprovechan las redes comerciales de los Móodu-Móodu para despachar sus productos. Los ramos más ejercitados quedan sin ningún género de duda la agricultura, la venta callejera y el sector terciario. Hay por fin una diversidad muy grande de actividades que interesan a los senegaleses, tanto los hombres como las mujeres, haciendo así descubrir la variedad inmensa de empleos que ofrece el mercado de trabajo catalán.

En relación a la inmigración senegalesa en Cataluña, un cambio importante sobrevino estos últimos diez años. En efecto, tomando en consideración los datos del IDESCAT (*Institut d' Estadística de Catalunya*), vemos un aumento notable de los efectivos entre 1996 y 2001 que respectivamente pasan de 902 a 2471 senegaleses. En diez años (en 2005) esta población de inmigrados senegaleses totalizaba un efectivo de 6.590 senegaleses. La mayoría de la población fue concentrado en las tres Provincias de Barcelona (3.199), Girona (1.300) y Lérida (1.217). Sólo 874 senegaleses fueron censados en la Provincia de Tarragona.

En el curso de los últimos años, un número importante de senegaleses instalados en el país catalán hizo venir a sus parientes (maridos, esposas, hijos, chicas, primos, hermanos, etc.) o por reagrupación familiar o con la ayuda de un contrato de trabajo. Las *pateras*, las redes familiares, el crecimiento de los índices de natalidad y los diferentes campañas de regularizaciones de extranjeros por parte de los gobiernos españoles sucesivos constituyeron también factores que habían contribuido al aumento de la población inmigrada senegalesa en Cataluña. Otro factor que habría contribuido al crecimiento de los senegaleses en Cataluña podría ser el fenómeno de la “re-migración”, es decir este tipo de reorganización intensa de los senegaleses dentro del Estado español mismo hacia Cataluña. Región industrial y rica, Cataluña continúa todavía atrayendo mano de obra extranjera diseminada en el resto del Estado español. Muchos senegaleses debieron dejar así Andalucía (Almería, Roquetas de mar, Níjar), Murcia, Galicia y hasta Aragón para venir instalarse en Cataluña.

Por fin, dos últimos factores, y no lo menores, podrían ser el empleo y la proximidad. Dado que la inmensa mayoría de los polos de empleo son localizados en Barcelona y en la RMB (*Región Metropolitana de Barcelona*), el factor proximidad entra tan plenamente en las relaciones sociales de los senegaleses. Estos últimos, a veces, adaptándose mejor a las prácticas económicas del mundo urbano casi tienden siempre a instalarse en los grandes centros urbanos o en sus municipios adjuntos. Esta situación logra hasta a menudo reproducir el esquema del éxodo rural observado en el país de origen. En Cataluña, las grandes localidades representan, para los senegaleses, una palanca para acceder a los recursos que generan ellas mismas. El empleo y la proximidad no constituyen, *in fine*, los solos factores que se reorientan a los inmigrados. Otros motivos como la situación geoestratégica de Cataluña, las sociabilidades relacionales o urbanas pueden todavía ser evocadas.

5.1.2. Wolofs, comerciantes, redes religiosas

A finales de la década de los ochenta y comienzos de la década de los noventa comenzó a perfilarse la segunda ruta de la inmigración senegalesa en España. Procedía ya de otras zonas de Senegal –el corazón del cultivo del cacahuete (Louga, Thiès, Saint Louis, Diourbel, Kaolack),

Dakar, el gran Dakar y la región sur de la Cassamance- y se organizó usando las estructuras de las cofradías religiosas. En este periodo tenía especial relevancia las redes promovidas por la cofradía mouride que han incorporado a miles de inmigrantes en redes comerciales transnacionales. Sobre la expansión del comercio a través de las redes desarrolladas por la cofradía mouride hay una amplia literatura (Carter, 1997; Diouf, 2000; Evers Rosander,1998; Guaye, 2001). A través de ella descubrimos trayectorias peculiares¹⁸ que desde Nueva York, y por los contactos que existían entre la inmigración senegalesa y la asiática -con patrones de inserción muy semejantes- abrieron puertas al comercio transnacional entre esta ciudad, Corea y ciudades del centro de África, así como una extraordinaria organización basada en una rigurosa división de funciones, en la que las unidades domésticas funcionan a su vez como unidades económico-religiosas.

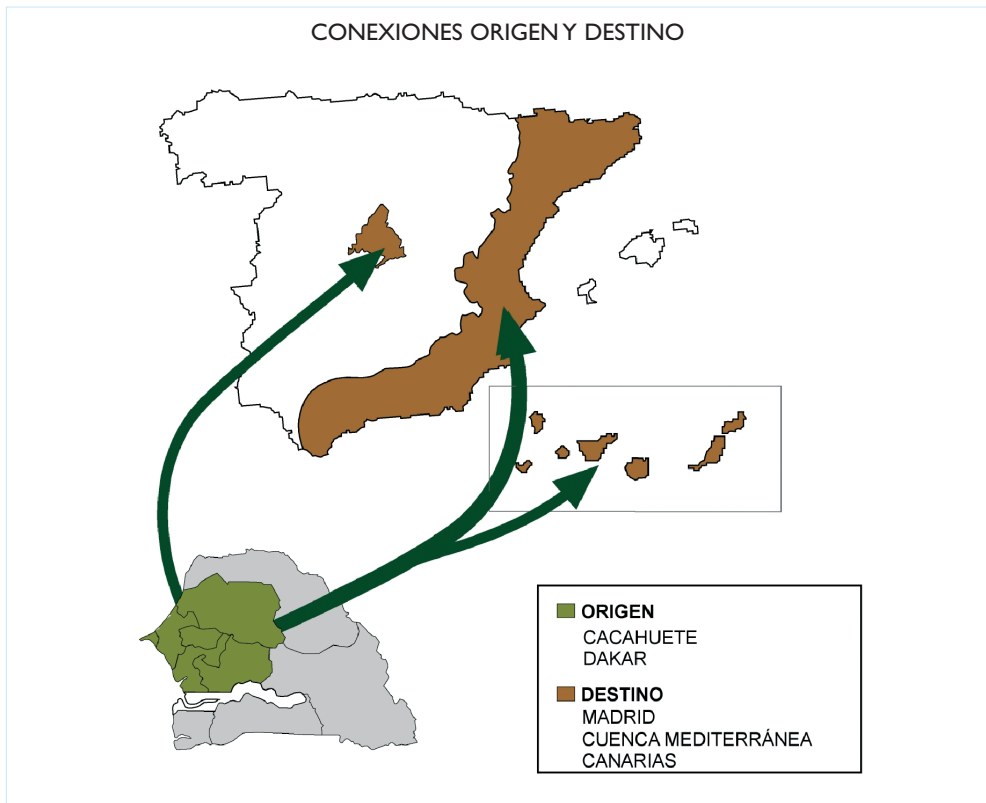
Por lo que respecta al caso español, parece que como ocurría con los peul y los soninke, también en este caso los primeros wolof procedían de Francia (De Vicente,1993; Suárez,1993). De hecho esta nueva ruta coincide con el cierre de fronteras en aplicación de la nueva política migratoria en el año 1985 y con las restricciones que el gobierno francés aplicó a los nuevos inmigrantes. Madrid y las ciudades de la costa se convierten en los primeros destinos de esta nueva inmigración que termina consolidándose en torno a la capital y la cuenca mediterránea. En parte movidos por su actividad económica: el comercio en sus dos versiones, la venta ambulante y los mercadillos.

Salvo en los mercados, en las explanadas o paseos marítimos de las ciudades costeras, los comerciantes wolof solían ser invisibles, desconocidos para instituciones e incluso ONGs locales. Apenas hacían uso de los servicios de carácter institucional y no era muy habitual verlos ocupando espacios públicos para otra cosa que no fuera el trabajo. Es más, los únicos momentos que se visibilizaron a través de asociaciones fue cuando se vieron obligados a reivindicar su espacio laboral luchando por su situación legal. E incluso en estos momentos solían ser sus representantes (presidentes de asociaciones o portavoces) quienes asumían esta función pública, más que la mayoría de los comerciantes que, como ya me decía Babacar Ndiaye en 1995 “solo quieren vender su mercancía y no tener problemas”.

¹⁸ Maguemati Wabgou, en un trabajo sobre senegaleses en Madrid se hacía eco de la trayectoria de Cheikh Mbacke Fall quien en los años setenta dejó Senegal en busca de mejores oportunidades. En Nueva York, donde residió durante ocho años, encontró a un hombre de negocios camerunés, que le apoyó en el mercado de discos. En este periodo trabajó en la venta ambulante y se acercó a los negocios mayoristas de los coreanos, que hoy por hoy se han convertido en sus principales socios. Después de haber acumulado un capital importante emprendió el comercio de gran envergadura en el nivel internacional comprando productos cosméticos afro-americanos para introducirlos en los mercados internos de Dakar (Ebin, 1992. Citado en Wabgou).

Y salvo los problemas de carácter jurídico que les afectaban en tanto extranjeros –o sea, los relacionados con la ley de extranjería– y en tanto vendedores ambulantes –y ahí estaba todo lo relacionado con sus pagos como autónomos– todo lo resolvían en el ámbito comunitario.

En el caso del África Occidental en general, o de Senegal en particular, el asociacionismo tiene una vida muy larga, y siempre ha facilitado la inserción de los emigrantes en las ciudades (Little, 1970). Por lo que respecta a los comerciantes wolof, las formas de asociacionismo que tuvieron (y tienen) una mayor relevancia en su proceso de inserción en la sociedad española, son las asociaciones de tipo religioso (las Dharias). En España funcionan dos redes, que se corresponden con las dos cofradías más numerosas en nuestro país: la Mouride (que fue la que se implantó en primer lugar en nuestro país) y la Tidjane. Sobre la primera comienzan a haber referencias en la bibliografía española (Suárez, 1998; Lacomba, 2001, Moreno, 2005). El peso de la cofradía Tidjane en la inmigración senegalesa en España todavía está por investigar.



Mapa indicativo. Elaboración propia.

SENEGALESES EN LA COMUNIDAD VALENCIANA:
REDES, COFRADÍAS Y VENTA AMBULANTE
Joan Lacomba Vázquez y Albert Moncusí Ferré
Universitat de Valencia

Los inmigrantes senegaleses constituyen uno de los colectivos con presencia menos numerosa entre los extranjeros residentes en la Comunidad Valenciana, pero que responde a un perfil muy específico en cuanto a ocupación laboral, características demográficas, diversidad étnica, participación y organización social. Será lo que veremos en detalle a partir de los datos del censo de 2001 y la revisión del padrón de habitantes de 2004, publicados en la página web del INE, así como de información cualitativa acopiada en varias investigaciones etnográficas¹⁹.

Distribución territorial y características demográficas

Los senegaleses representan una pequeña proporción de la población valenciana. Según la revisión del padrón de 2004²⁰, publicada en la página web del INE, son un total de 2061 personas, lo que constituye únicamente un 0,05% de la población total de la Comunidad y un 0,44% de los extranjeros. La mayor parte de senegaleses (un 56,62%) reside en la provincia de Valencia, mientras en Alicante se encuentra el 41,1% y en Castellón el 2,28%, habitando la gran mayoría de ellos en el ámbito urbano de las capitales provinciales.

En cuanto a sexo y edad, la población senegalesa que reside en la Comunidad Valenciana está compuesta principalmente por hombres adultos, tal y como muestra la correspondiente pirámide de población. La combinación de este dato con el de la estructura y tamaño de los hogares compuestos por extranjeros senegaleses es reveladora. De acuerdo con los resultados definitivos del censo de población y viviendas de 2001, el 51,77% de los extranjeros de nacionalidad senegalesa que residían en la Comunidad Valenciana lo hacían en hogares compuestos por cinco o más adultos con o sin menores. Además, un 75,05% lo hacían en hogares compuestos por 4 o más personas y un 28,88% residían en unidades domésticas con 8 o más miembros. Esta última cifra está bastante por encima, por ejemplo, del 15,22% de marroquíes, el 13,4% de ecuatorianos o el 13,06% de los rumanos, y solamente la supera el

¹⁹ Véase al respecto J. Lacomba (2001) "Inmigrantes senegaleses, Islam y cofradías", en *Revista Internacional de Sociología*, n. 29, pp. 163-187, J. Lacomba e I. Royo (1995). *Estudio de las condiciones de vida de los inmigrantes marroquíes y senegaleses en situación irregular en el área urbana de Valencia* (Memoria de investigación). Institución Valenciana de Estudios e investigaciones y Moncusí (2002), "Residencia, relaciones vecinales e inmigración", en Ariño, A. (dir) *La inmigración en la Comunidad valenciana. Situación actual y modelos políticos de integración*, (estudio inédito).

²⁰ Estadística de *Población extranjera por sexo, comunidades y provincias y nacionalidad*.

29,41% de los extranjeros de Kenya, cuya presencia en el censo es meramente testimonial (17 habitantes). De modo que los senegaleses cohabitan en núcleos compuestos por cuatro personas o más, al menos en la mitad de los casos, y, según la desproporción que hemos visto entre hombres y mujeres, probablemente dichos núcleos de convivencia estén formados mayoritariamente por hombres. Ello tiene mucho que ver con la forma característica tanto de las redes migratorias como de la organización social de los senegaleses y el sistema de venta ambulante, al que nos referiremos más adelante, así como con una estrategia de ahorro y de inserción de tipo comunitario.

Profesiones, condición socioeconómica y sectores de actividad

La mayor parte de los extranjeros de nacionalidad senegalesa mayores de 16 años que constan en el censo de 2001 como residentes en la Comunidad Valenciana están ocupados en el sector servicios (61,66%) y el porcentaje restante se reparte en construcción (17,83%), industria (10,7%) y agricultura (9,81%). El 31,97% son trabajadores autónomos sin asalariados, el 21,66% constan como “operarios cualificados y especializados de establecimientos no agrarios” y los restantes se reparten entre catorce categorías más definitorias de condición socioeconómica, siempre con un porcentaje menor al 9% de ocupados, exceptuando el caso de los que eran clasificados como “resto del personal administrativo y comercial” (12,87% en total). De modo que según los datos más recientes de los que disponemos, la mayor parte de senegaleses de la Comunidad Valenciana se dedican al sector servicios sobre todo como autónomos, pero también, en un número significativo de casos, como empleados. La misma fuente recoge que el 41,91% de los senegaleses ocupados, mayores de 16 años, se dedican al comercio al por menor o a la reparación de efectos personales y enseres domésticos. Nuestra experiencia etnográfica indica que seguramente se trata en su mayoría de comerciantes ambulantes dedicados a la venta al por menor. Lejos de este porcentaje quedan el 17,83% de senegaleses dedicados a la construcción, el 9,55% ocupado en agricultura, ganadería, caza y actividades de servicios relacionados con las mismas y el resto de ocupados que se reparten en la tabla correspondiente del censo hasta en treinta y cuatro categorías más. En definitiva, el perfil ocupacional de la población senegalesa responde mayoritariamente a autónomos ocupados especialmente en la venta ambulante.

Vida asociativa

Como veremos seguidamente, hay formas tradicionales de asociación que para los senegaleses cumplen con el papel que pueden desarrollar las asociaciones formales reconocidas oficialmente por el Estado español. Sin embargo, en la Comunidad Valenciana existen al menos tres asociaciones registradas de senegaleses. En la ciudad de Valencia nació en 1991 una asociación de senegaleses, significativamente, a raíz de un problema que se le presentó a gran

parte de empresarios autónomos de la venta ambulante quienes, fundamentalmente por desconocimiento, no habían pagado las cuotas de la Seguridad Social. El riesgo de sufrir embargos y problemas con la renovación de permisos de residencia motivó que se creara una Asociación de Inmigrantes Senegaleses, que se incluye en una Federación a nivel estatal y que ha estado inactiva hasta 2003. Actualmente la asociación realiza actividades relacionadas sobre todo con la representación consular de Senegal. También hay una asociación de inmigrantes senegaleses en Alicante, nacida para resolver cuestiones concretas, como el sufragio de la repatriación de difuntos, la cobertura de bajas por enfermedad y el coste de material para la venta ambulante. Una tercera asociación de similares características se ha creado recientemente en Elche. Todas ellas pues tienen un carácter instrumental y han surgido a partir de la necesidad de resolver problemas relacionados con la vida cotidiana en la sociedad de acogida. De hecho, tanto la dimensión étnica como religiosa, de las que hablaremos a continuación, se encuentran excluidas de dichos espacios asociativos.

Etnicidad y redes migratorias

La estructuración étnica de la sociedad senegalesa se reproduce en buena medida en el contexto de la inmigración. El grupo étnico de los wolof –el más numeroso entre la población de Senegal– es el que proporciona el mayor número de los inmigrantes senegaleses que viven en España, y en especial en la Comunidad Valenciana. A diferencia por ejemplo de Cataluña, donde existe una mayor representación de senegaleses y gambianos soninkés, en la Comunidad Valenciana el peso de los wolof proporciona un panorama de mayor homogeneidad étnica. Esta particular distribución territorial no es ajena a la influencia de las redes migratorias. Así, el carácter más antiguo del flujo de los senegambianos hacia Cataluña coincide con una etapa en la que –al igual que en Francia– eran sobre todo los soninkés quienes emigraban en mayor medida, mientras que en los últimos años la emigración ha incorporado crecientemente a los wolof y otros grupos étnicos minoritarios, tomando nuevas direcciones como la de la Comunidad Valenciana.

A este respecto, en nuestras investigaciones sobre los senegaleses hemos podido constatar cómo en la ciudad de Valencia el predominio de los wolof ha actuado como un imán para atraer no sólo a nuevos inmigrantes wolof llegados directamente desde Senegal, sino también para acercar a otros inmigrantes del mismo origen étnico residentes en otras zonas del territorio español²¹. En la mayor parte de los primeros casos se trata de redes familiares y locales las que han facilitado la llegada, mientras que en el caso de los segundos han operado sobre todo nuevas redes de sociabilidad y de carácter económico tejidas en el país de inmigración. Además, tanto en uno como en otro caso, las redes empleadas en la llegada se han visto prolongadas en redes de acogida y ayuda mutua de notable importancia. De hecho,

²¹ Véase J. Lacombe e I. Royo (1995).

la solidaridad entre los miembros del colectivo, sumada a su capacidad de auto-organización, ha permitido la inserción comunitaria de los senegaleses en el nuevo medio sin conflictos reseñables, incluso por encima de sus propias diferencias étnicas. Su diligencia a la hora de ayudar a los compatriotas en dificultades, o de repatriar a los fallecidos sufragando los gastos mediante colectas, constituye un buen ejemplo de la importancia de las redes de apoyo como estrategia de articulación interna y como forma de reducir los costes de la emigración.

Economía y cofradías

La cuestión de la etnicidad y las redes entre los inmigrantes senegaleses está directamente relacionada con su organización económica y asociativa. Igualmente, el estrecho vínculo existente entre la actividad económica y la organización cofrática, tanto en Senegal como en los lugares de inmigración, dibuja un perfil particular del colectivo senegalés que lo diferencia sensiblemente de otros grupos de inmigrantes, e incluso de los otros inmigrantes musulmanes²².

Como hemos visto, en la Comunidad Valenciana la principal actividad económica de los senegaleses es la venta ambulante y el comercio relacionado con la misma. Este campo laboral se encuentra estructurado por los propios inmigrantes y está atravesado por la pertenencia a las cofradías o asociaciones religiosas del país de origen trasplantadas al de inmigración. Así, y mientras que en Senegal son tres las principales cofradías que influyen buena parte de la vida religiosa, social, económica y política del país (*qadiriya*, *muridiya* y *tidjaniya*), la gran mayoría de los inmigrantes senegaleses asentados en Valencia pertenecen a la cofradía *murid* (en especial aquellos de etnia wolof) y hacen del comercio su principal seña de identidad. No obstante, dentro de este particular y aparentemente homogéneo colectivo pueden distinguirse tres subgrupos: los senegaleses que regentan sus propios comercios de importación y exportación o venta al por mayor; los que disponen de puestos de venta en las ferias y mercados locales; y los que realizan la venta de productos directamente en la calle.

Para los primeros y los segundos el vínculo con la cofradía *murid* es una garantía éxito en sus negocios, al insertarlos en una amplia red comercial y de intercambios que conecta a la comunidad senegalesa diseminada por todo el mundo. En este sentido, la cofradía *murid* tiene su centro espiritual en la ciudad de Tuba, y no es extraño encontrar en los carteles de las tiendas de senegaleses en Valencia referencias a dicha localidad, reproducciones de la imagen de su fundador (Cheij Ahmed Bamba) o de la gran mezquita construida allí por sus fieles. De hecho, la extensión del *muridismo* entre los senegaleses de la Comunidad Valenciana tiene su epicentro en el barrio de Ruzafa de la ciudad de Valencia (convertido con los años en lugar de residencia de numerosos inmigrantes), donde al igual que en las grandes ciudades europeas el comercio étnico regentado por éstos se halla concentrado en unas pocas calles contiguas a la estación central de ferrocarriles.

²² Esta cuestión fue tratada ampliamente en Lacomba (2001).

Para los que realizan la venta en las calles la cofradía *murid* representa una red básica de protección y un puente entre la sociedad de origen y la de inmigración. En realidad, muchos de los que realizan la venta ambulante aquí han sido socializados con anterioridad en dicha actividad en Senegal, dentro de sus compromisos con la propia cofradía *murid*. De manera que en el nuevo contexto el aprendizaje previo de la venta ambulante facilita su inserción laboral, aunque ahora el trabajo no se haga ya en la mayor parte de los casos como forma de voto. Sin embargo, es habitual que, además de enviar la mayoría del dinero a los familiares en Senegal, una parte de los beneficios se destine a financiar el funcionamiento de la propia cofradía, o a alimentar la caja de solidaridad de la comunidad senegalesa inmigrada.

Para todos ellos la asociación a través de la cofradía *murid* supone una forma de reducir los choques en el contexto migratorio y de mantener la cohesión del grupo. De hecho, la visita de un *marabut* (jefe espiritual de la cofradía), o de algún discípulo destacado de los mismos, es la principal ocasión para el encuentro de los miembros de la comunidad senegalesa, quienes por otro lado —y a diferencia de otros inmigrantes musulmanes— frecuentan escasamente las mezquitas locales.

Vistas las principales características de los inmigrantes senegaleses en la Comunidad Valenciana, podemos concluir que representan un tipo de colectivo que tiene identidad como tal, se auto-regula en un alto grado y funciona bajo sus propias formas de organización. Todo ello ha contribuido a limitar los conflictos existentes en otros grupos de inmigrantes con la sociedad de acogida, pero también ha conllevado un cierto distanciamiento con esta última, producido por una estructuración comunitaria que ralentiza el aprendizaje de la lengua y, en general, de la incidencia de mecanismos aculturadores.

5.1.3. Migraciones individuales y generales

Iniciada ya en el nuevo siglo *xxi*, esta nueva ruta es fruto de encuentros y lógicas que están más ancladas en el contexto de la era de la globalización que en la de la modernidad desde donde podíamos explicar lógicas pasadas. En primer lugar, porque las referencias al origen y al destino de la inmigración senegalesa se han ido generalizado. En segundo lugar, porque el tejido que los nuevos inmigrantes van trazando se va curtiendo en diferentes rutas. Y, en tercer lugar, porque cada vez se ha ido abriendo más el abanico social. Ahora, la idea de la emigración es una idea de la que participan tanto los jóvenes universitarios como los pobres campesinos. Y si bien los estudios más clásicos sobre emigración hablaban del inmigrante cualificado, distinguible de una mayoría tan pobre que no podía permitirse el lujo de soñar, ahora hasta los más pobres sueñan con salir de la pobreza emigrando.

En el último lustro las relaciones entre España y Senegal se han intensificado de tal forma que la presencia de españoles en Senegal comienza a ser tan habitual como las visitas de los emi-

grantes que establecieron su residencia en España. Estos contactos y esta presencia ha abierto una nueva vía que los jóvenes senegaleses, deseosos de salir, han traducido en recurso. En las nuevas entradas registradas en el consulado senegalés en Madrid hemos podido constatar cómo poblaciones que aparecen en las rutas como destino turístico o lugares que se han ido visibilizando con la presencia de organismos internacionales, se han transformado ahora en lugares de origen de este nuevo tipo de inmigración. Así que a las redes habituales hay que sumar en el último lustro,

a) El del turismo entre España y Senegal, que ha abierto nuevas vías de relación y nuevas posibilidades para los jóvenes senegaleses que quieren abandonar su país (Dan Rodríguez estudiaba este fenómeno como uno de los más relevantes en la nueva formación de parejas mixtas en Cataluña).

b) Las nuevas vías de cooperación descentralizadas llevadas a cabo por multitud de ayuntamientos, ONGs, Comunidades Autónomas en diferentes lugares de la geografía senegalesa, que como ocurría en el caso anterior también han abierto puertas y deseos.

El recurso a un tutor que funcionaba entre aquellos que llegaron a España en la primera ruta, ya apenas es necesario. Las redes de los senegaleses se han extendido por todo el territorio y en cualquier lugar un recién llegado puede contar con un apoyo inicial.

Las redes funcionan incluso para aquellos que no las necesitan

“Ousman Mane inició su viaje a España acompañado de un amigo. En el avión conoció a un senegalés que residía en la provincia de Alicante. Este, apenas un desconocido pero senegalés como ellos, les ofreció una casa. Vivía en un pueblo de la costa próximo a Alicante. Allí podrían encontrar un lugar para reposar cuando llegaran. Pero Ousman y su amigo estaban decididos a quedarse en Alicante. Preferían un hotel. “No importa” –les dijo su interlocutor. También tenía amigos en Alicante y podrían quedarse a vivir con ellos. Estuvieron en esta casa una temporada. Sus ocupantes se dedicaban, como muchos senegaleses en Alicante, al comercio. Ousman cuenta que apenas tenían puntos en común...”pero eran muy amables y hasta hoy intercambiamos visitas”.

Pero a él no le gustaba vivir con más gente. El prefiere vivir solo. Siempre lo ha hecho. Primero, en pisos alquilados. Después en el piso que se ha comparado. Hay dos razones. La primera es la falta de intimidad. Imposible, para un hombre como él, que ama y disfruta de la soledad, compartir hasta el más mínimo espacio. “En estas casas compartidas” –me dice– no hay habitaciones individuales. Hasta la habitación se comparte.” La segunda razón tiene que ver con los hábitos y su forma de relacionarse con el mundo. No le gusta que le censuren y que nadie se meta en nada de lo que hace. No quiere dar explicaciones a nadie, y no quiere los comentarios de nadie. “La presión de la comunidad es muy fuerte cuando formas parte de ella” (Del diario de campo: Alicante, julio 2003).

El conocimiento que los jóvenes senegaleses tienen de España y de las lógicas de la inmigración es sin ninguna duda superior al que se tenía en fases anteriores. Desde luego los contactos entre España y Senegal son importantes pero también lo es la información casi constante que los medios de comunicación senegaleses ofrecen sobre los problemas y retos de la inmigración en Europa. Tanto es así que ya desde Senegal se conocen incluso las rutas de acceso.

Uno de los jóvenes que llegó a España en esta nueva fase me lo contaba:

“Cuando llegas a España sin papeles, el único sitio donde puedes trabajar es en el campo. Y aquí se sabe que en Almería hay mucho trabajo. Pero cuando llegas allí por primera vez te desesperas. Aquellas calles apenas sin iluminar recuerdan más a tu país que a la idea que tenías de Europa. Y entonces te preguntas para que has hecho el viaje. En Almería solo puedes trabajar. Si sales por la calle o vas a algún bar sientes hasta miedo. Porque todo el mundo te mira y te hace diferente. Yo cuando pude me vine a Alicante. Aquí estaba mi hermano y mi tío y ya había venido de vacaciones. Sabía que la gente está más acostumbrada a los extranjeros y que no te tratan como extraño.” (Malik, Alicante, octubre 2005).

Pero el sector agrícola es, en la medida en que se puede dar el salto, solo una forma de acceso. Como planteábamos más arriba, en este sentido Almería funcionó como un trampolín. Cuando se consiguen los papeles se buscan lugares más cosmopolitas, lugares donde, como diría Malik, “la gente está más acostumbrada a tratar con extranjeros”. Así que desde entornos agrícolas, zonas de paso, se van extendiendo las flechas que re-conducen a los inmigrantes hacia los núcleos más consolidados de la inmigración senegalesa, siendo Cataluña (con un 34% del total) y Valencia (con el 7,7%) los lugares que en una mayor medida están concentrando esta “migración interior”, tal y como también reflejan los estudios de Papa Saw, en el caso de Cataluña y Albert Moncusí y Joan Lacomba, en el caso de Valencia, en este volumen.

Coinciden, también, con las comunidades con mayor número de extranjeros residentes. Lo cual, sin duda, facilita ese deseo de normalidad que señalamos previamente.

Es sin duda reflejo de otros muchos cambios. En este sentido podemos analizar los datos que aparecen en el cuadro de distribución de los trabajadores senegaleses según su régimen de seguridad social.

ALTAS LABORALES DE TRABAJADORES SENEGALESES

	DEPENDENCIA LABORAL				GRUPO DE EDAD			RÉGIMEN SEGURIDAD SOCIAL				
	Total	Cuenta ajena	Cuenta propia	Media de edad	16-24	25-54	>54	General	Autónomo	Agrario	Empleada hogar	Trab. del mar
TOTAL %	9.928	8.158 82,17	1.770 17,82	36	808 8,4	8.900 89,68	216 2,18	6.109 61,53	1.755 17,68	1.807 18,20	67 0,67	190 1,91
HOMBRES	8.910	7.325	1.585	36				5.453	1.579	1,66	22	190
MUJERES	1.018	833	185	35				656	176	141	45	

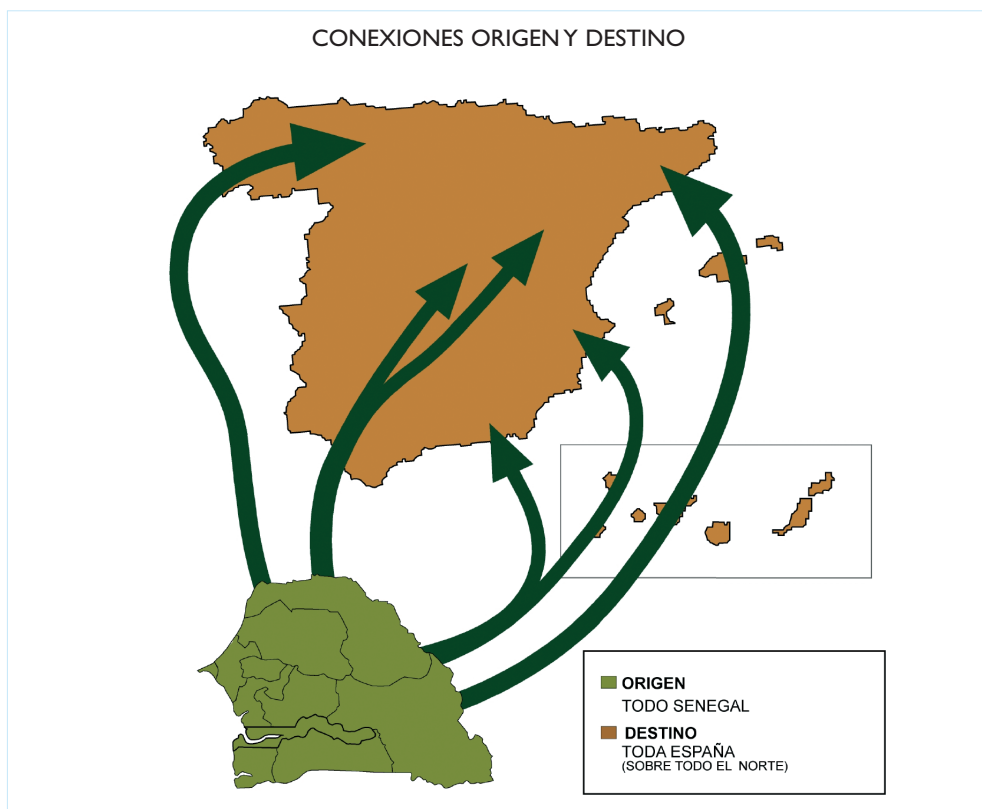
Como vemos, el porcentaje de trabajadores dados de alta en el régimen agrario de la seguridad social es sólo un 18%. Insisto en este aspecto porque esta media estaría más próxima a la media del total (que representa un 10%) que a la media de los trabajadores africanos, que asciende a un 30%, lo cual ya da cuenta del grado de heterogeneidad que se ha ido desarrollando según se han ido ampliando las cohortes y los orígenes de la inmigración senegalesa en España. Pero también nos debería permitir abrir nuevas perspectivas para incorporar análisis que abran el abanico a aspectos más amplios que el meramente étnico-nacional. El caso de las altas en autónomos también nos permiten plantear otros paralelismos, que aproximan más a los trabajadores senegaleses (con un 17,68%) a los asiáticos (18%) que a la media de África (5%).

Comentario aparte merecen las altas en las actividades relacionadas con el mar (1,91%), tanto por su carácter más reciente como porque nos permiten explicar esos nuevos flujos que han colocado a algunas provincias gallegas y de la cornisa cantábrica en el foco de las nuevas rutas. Galicia, con un 3,09% y el País Vasco, con un 2,6% se han convertido en dos nuevos destinos para la inmigración senegalesa.

Sin que todavía haya estudios de carácter etnográfico que nos den cuenta de algunos de los cambios que también se están dando entre los pescadores gallegos, ni de un sector que, como ha ocurrido con la agricultura, cada vez van perdiendo más fuerza las empresas de carácter familiar, tenemos las referencias de carácter mediático sobre la composición étnica de la fuerza de trabajo en el mar, en la que encontramos también a pescadores de origen senegalés. No es esta una cuestión meramente accidental. La pesca es la primera fuente de divisas de la economía senegalesa, por delante de la exportación de cacahuete, la explotación de fosfatos o el turismo (Cheik Ba, 2000). Más de 500.000 personas viven de esta actividad en Senegal, siendo las primeras sociedades de pescadores los wolof, en la zona de Sant-Louis, los Lebou de la península de Cabo Verde, los Serer de la Petit Côte, y en menor medida los Diola de la Baja Casamance. Por los datos que tenemos del Consulado de Senegal, el origen de los senegaleses asentados en las provincias de Coruña y Pontevedra proceden de la zona de Sant-Lois y la península de Cabo Verde (la mayoría de ellos hace referencia a Dakar).

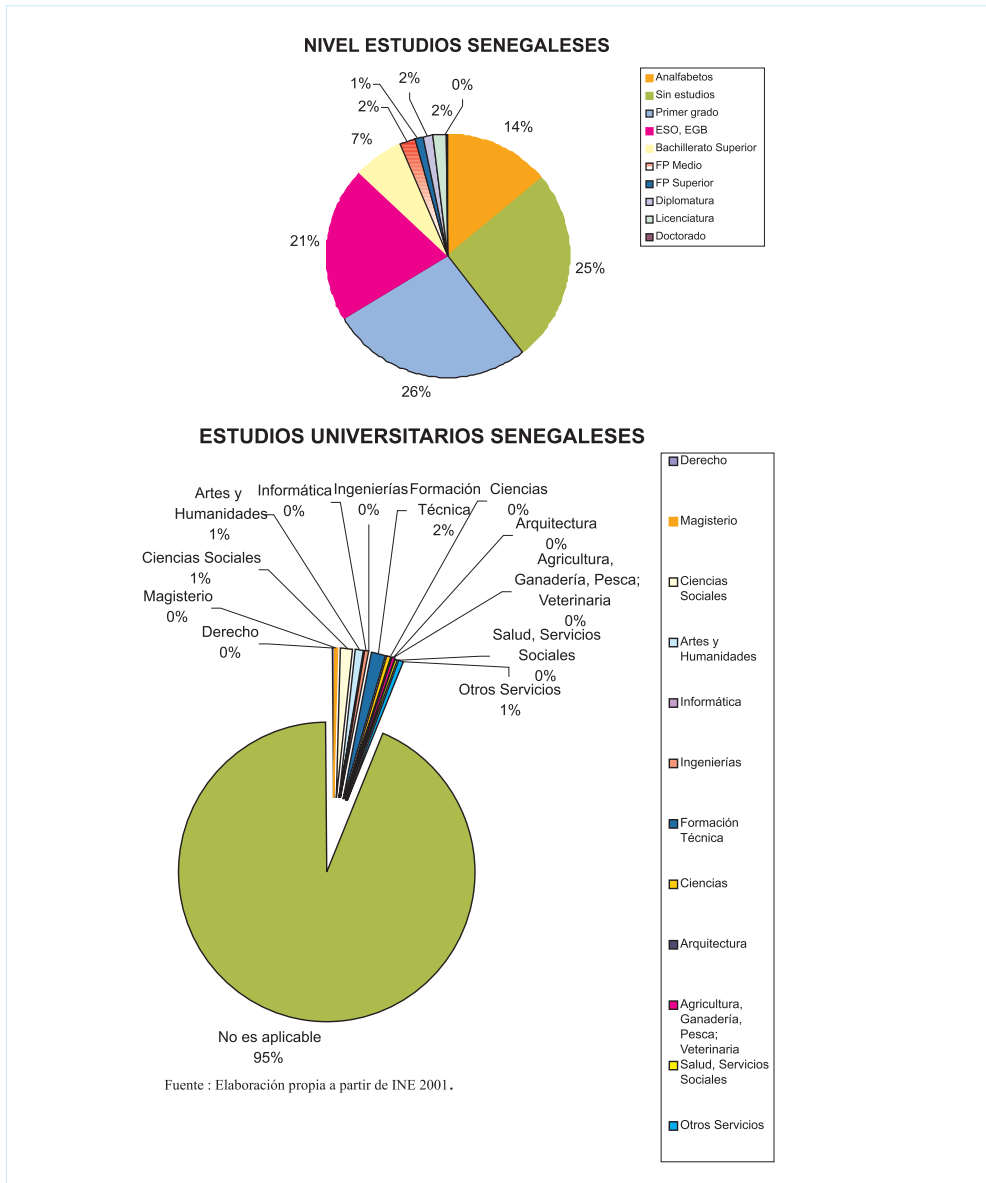
Los periodistas del diario El País X. Hermida y X.M. Pereiro ofrecían en este medio un retrato de Lamin Sarr, un joven senegalés enrolado en el 'Siempre Cansina' un barco que saltó a los medios de comunicación cuando sufrió un naufragio el 25 de febrero de 2005. Seis de sus nueve tripulantes eran de origen extranjero: uno de origen caboverdiano, tres de origen peruano y dos de origen senegalés.

“Lamine Sarr nació en Bassoul, un pueblo de pescadores de Senegal, y hubiese preferido una vida distinta a la de la mar. La pesca fue apenas una distracción mientras estudiaba Derecho en la universidad. Plantó los estudios en segundo curso y se vino a Europa hace cinco años, cuando tenía 27. Pronto se cansó también de recoger tomates en Almería. Un amigo le habló entonces de la pesca. Lamin fue a Santander a hacer el cursillo obligatorio y su viaje ha acabado como un regreso al origen: desde hace año y medio está enrolado en un barco de Malpica (A Coruña). (El País, sección España, domingo 27 de febrero de 2005).



Mapa indicativo. Elaboración propia.

La pluralidad de expectativas –laborales, residenciales y vitales– más allá del reducto obligado en el sector agrícola de los primeros años, que sí se aprecia entre los nuevos (y jóvenes) inmigrantes está en clara consonancia con un nivel educativo y un periodo de formación superior al de cohortes anteriores.



No es fácil recoger en las estadísticas oficiales este tipo de información. Aún así, si nos atenemos a los datos oficiales, podemos observar que ya, junto a un 39% de gente analfabeta y sin estudios, hay otro 61% de gente con formación, incluyendo un 4% con estudios universitarios, que suelen concentrarse en capitales de provincia como Valencia, Madrid y Barcelona. Dada la escasa representatividad de estos porcentajes en el volumen total de la inmigración extranjera en España, carecemos de datos que puedan reflejar la división sexual en estas categorías. Sabemos que, como en el caso de los varones, las mujeres con un nivel formativo alto se concentran en las grandes capitales, Madrid y Barcelona. Suelen tener estudios de español y suelen llegar a España con becas para continuar su formación. Pocas han concluido sus estudios de doctorado y sus posibilidades de insertarse en ese Tercer Sector que está siendo el único yacimiento de empleo en España para los extranjeros con un alto nivel formativo como “especialistas culturales” son escasas. En el caso de la inmigración senegalesa esa categoría se ha asociado con los varones.

Conocí a Fatou y a Mamadou al mismo tiempo. Era noviembre del año 1995 y yo estaba de nuevo en Madrid después de haber concluido mis investigaciones en Cataluña. Ambos habían llegado juntos a España con una beca de la Agencia Española de Cooperación Internacional (AECI) para concluir en nuestro país sus estudios de filología hispánica. Es difícil obtener una beca de estas características. Y ellos eran los mejores de su promoción. Durante los dos años que duró su beca las cosas fueron bien. Disfrutaron de la vida académica, aunque no se terminaron de adaptar del todo al sistema educativo español. Eran otros ritmos y no consiguieron ir más allá del periodo de formación dentro del programa de doctorado. Cuando concluyó la beca se encontraron en la encrucijada. Ninguno quería regresar, pero las oportunidades se presentaron de forma distinta para cada uno de ellos. Durante años siguieron los mismos pasos. Junto a otro grupo de estudiantes se introdujeron en el mundo asociativo senegalés, e intentaron dinamizarlo.

Fatou me habló de ese momento en unos términos que me he permitido parafrasear:

“Cuando la asociación se creó en el año 1991 para cubrir las necesidades de los senegaleses fue una época dura. Los senegaleses vivían en la incertidumbre, por los papeles y por la reacción de la gente. La asociación cumplió las necesidades de entonces. Fue lugar de reunión y centro de asesoría jurídica. Aquí se arreglaron los papeles y se aglutinaron muchos intereses.

Cuando en 1996 nos incorporamos los más jóvenes las cosas habían cambiado. Llegábamos más preparados, sin complejos y con el bagaje que nos permitía hacer frente a los nuevos retos que imponía el asociacionismo inmigrante en España. Fue una época difícil en la que se produjo un cambio generacional que, por nuestros errores y los suyos, se realizó francamente mal. En el camino han quedado algunas personas relevantes que podían haber aportado a la asociación su prestigio, su bagaje y sus recursos”

De forma paralela ambos comenzaron a formarse y prepararse en materias que les cualificarían para trabajar, en tanto que inmigrantes, en ese Tercer Sector que comenzaba a desarrollarse en ese momento. Así se formaron como Mediadores Sociales e Interculturales al tiempo que se especializaban en materias que tenían relación con la migración y la extranjería. Estas actividades les permitieron desarrollar un amplio tejido social que en algún momento pudieron capitalizar. Aunque en este sentido las cosas fueron mejor para Mamadou que para Fatou. A pesar de que ambos eran personas brillantes y cualificadas, la representatividad de la emigración senegalesa —que a la postre era el bagaje fundamental para movilizar las redes sociales en este nuevo yacimiento ocupacional— recayó en Mamadou y no en Fatou. A Fatou, cuanto mucho, se le pedía que hablara de las mujeres senegalesas o que trabajara con ellas. Pero incluso ese espacio era complicado en un contexto en el que las mujeres senegalesas no podían conquistar los espacios públicos (ver en este sentido la interesantísima aportación de E. Evers-Rossander a este volumen). La trayectoria de Mamadou ha sido desde entonces ascendente. Dueño de un negocio que le ha permitido dar trabajo a miembros de su familia, desarrolla también actividades de representación de la comunidad senegalesa tanto en España como en relación con el Departamento de los Senegaleses en el Exterior en Senegal. Fatou trabaja en el servicio doméstico y poco a poco ha ido perdiendo visibilidad pública.

5.2. Tipos de asentamiento

Desde aquellos jóvenes que encontrábamos en el Maresme, en Cataluña, gritando con desesperación que España era para ellos solo un lugar de paso para ir a donde realmente se sintieran mejor, como Francia, Alemania o incluso Italia, a estos jóvenes más recientes que desde Marruecos o Mauritania también gritan que antes la muerte que dejar de intentar alcanzar su sueño de llegar a nuestro país, el mapa de la inmigración senegalesa en España ha ido perfilando sus rasgos. En lugares distintos de la geografía española se han ido superponiendo los nodos de red que fueron trazándose a partir de las tres rutas que han ido conectando las regiones de Senegal con lugares y puntos de prácticamente toda la geografía española, aunque parece a la luz de los datos del padrón de 2004, que se han consolidado las redes que se trazaron a partir de la primera ruta (Cataluña, Aragón y Navarra), y de la segunda (Madrid, toda la cuenca mediterránea, las islas Canarias y Baleares) al tiempo que surgen nuevos enclaves (Galicia y la cornisa cantábrica). No presentan, sin embargo, una apariencia homogénea. Los ritmos de la emigración, las expectativas de los inmigrantes, la composición social (y sexual) de las comunidades que forman, las pautas y patrones de organización doméstica terminan teniendo su eco en lo que podríamos denominar “modalidades de asentamiento”, que es desde donde se plantea la interacción con/en la sociedad receptora.

Asumiendo la tendencia a la homogenización de los datos estadísticos vamos a presentar una primera aproximación con la finalidad de situar sobre el mapa un esbozo inicial de tipología, que comenzaremos planteando en función del grado de antigüedad, diferenciando entre enclaves consolidados y enclaves en formación.

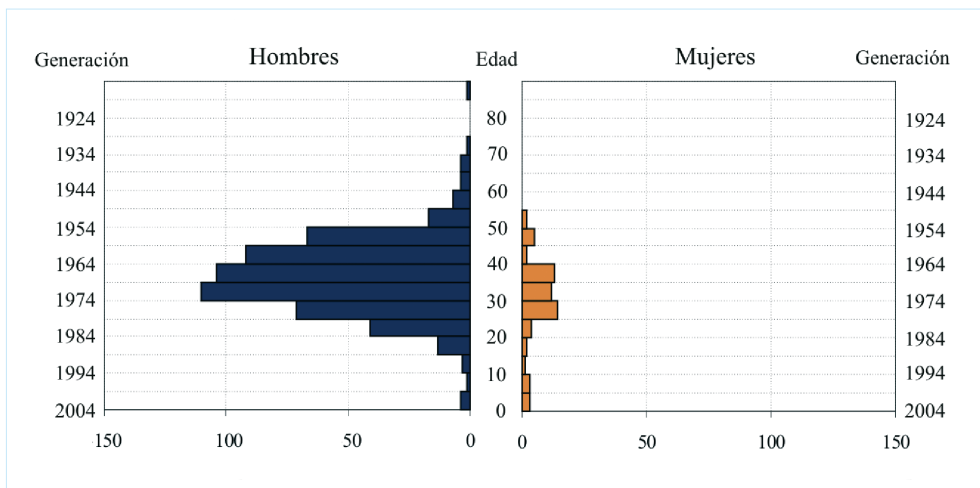
Las pirámides de población nos permiten un primer acercamiento.

PRIMER TIPO. ENCLAVES EN FORMACIÓN

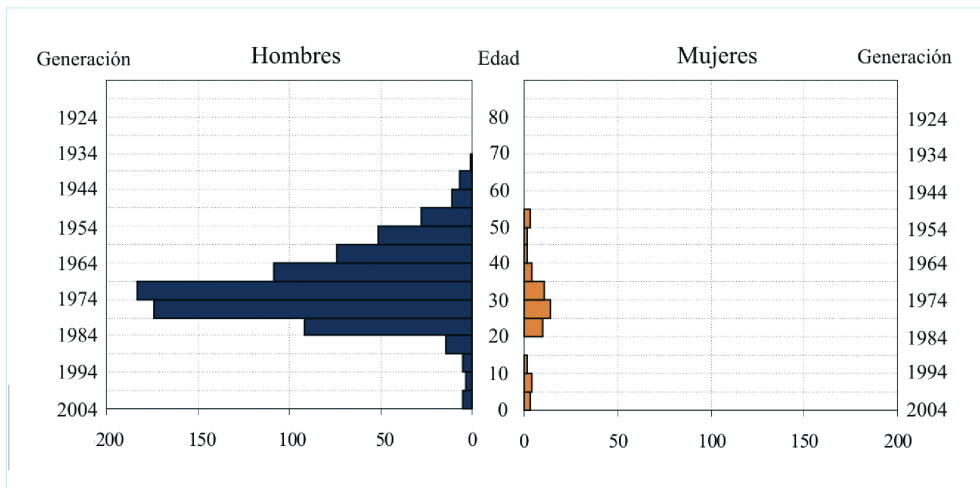
Hemos escogido en este primer tipo como muestra, las pirámides de población senegalesa en Galicia y en el País Vasco, ambos lugares de reciente inmigración. Como podemos observar se trata en los dos casos de un perfil muy masculinizado, si bien con diferencias en las cohortes más representativas. Mientras en Galicia el peso de la población recae en las cohortes de 30, 40 e incluso 50 años, en el País Vasco la mayor parte de la población se concentra entre los 20 y los 30 años. Datos que nos hablan sin ninguna duda de dos procesos diferenciados temporalmente. De hecho, ya en el año 2000 según consta en el Anuario de extranjería había 427 senegaleses residiendo regularmente en la comunidad gallega, mientras su presencia en el País Vasco no pasaba de los 158. Una tendencia que ha cambiado de signo en los últimos cuatro años. El último padrón de habitantes registraba un total de 811 senegaleses en el País Vasco y 601 en Galicia.

En cualquier caso lo que sí parece significativo es la escasa presencia de mujeres. La estructura de las relaciones de género en Senegal no facilita la emigración autónoma de mujeres a no ser que éstas se dediquen a la actividad comercial. Y en el caso que nos ocupa no hay constancia de que se hayan desarrollado redes que faciliten la entrada en el comercio de mujeres, como sí se han desarrollado en otros lugares de la geografía española, como veremos más adelante. Se trata, por tanto, de una inmigración básicamente masculina. En este patrón las mujeres se incorporan desde su rol de esposas y solo cuando se dan las condiciones para ello.

GALICIA



PAÍS VASCO



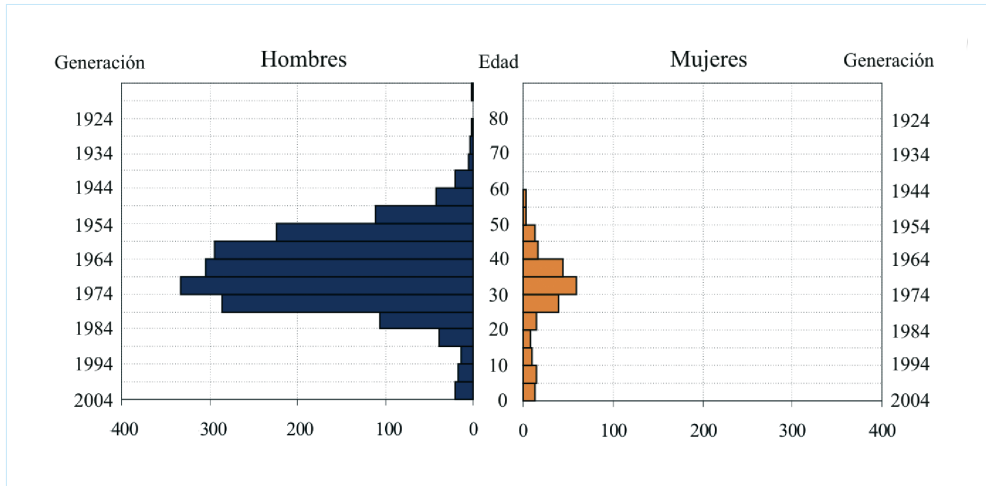
SEGUNDO TIPO. ENCLAVES CONSOLIDADOS

Entre los enclaves consolidados, podemos ir apreciando diferentes subtipos, también tomando como referencia las pirámides demográficas.

A diferencia de lo que ocurría en enclaves que se están formando, en éstos el grueso de la población se concentra en cohortes de más de veinte años, aunque el peso de las otras cohortes es lo que va a marcar la diferencia entre unos asentamientos y otros.

Comenzaremos por un tipo que he denominado enclave de transición y que ejemplificaremos en la Comunidad Valenciana.

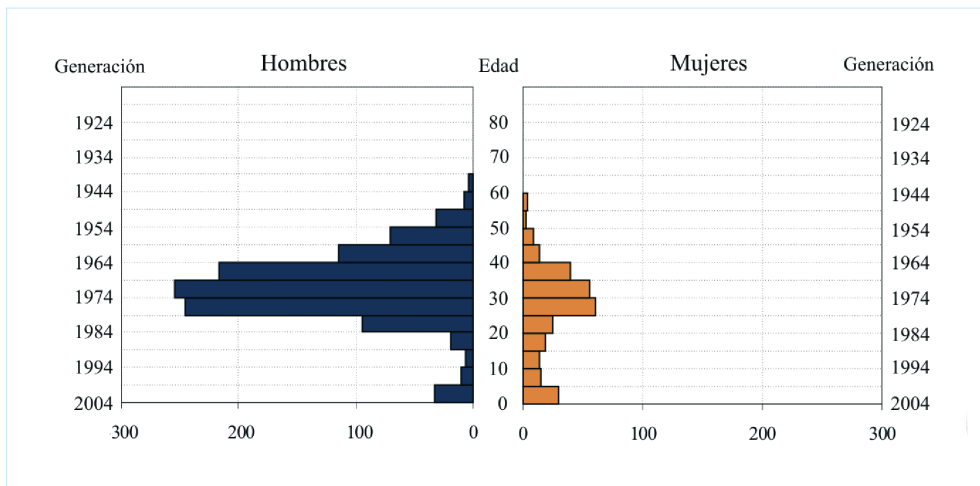
COMUNIDAD VALENCIANA



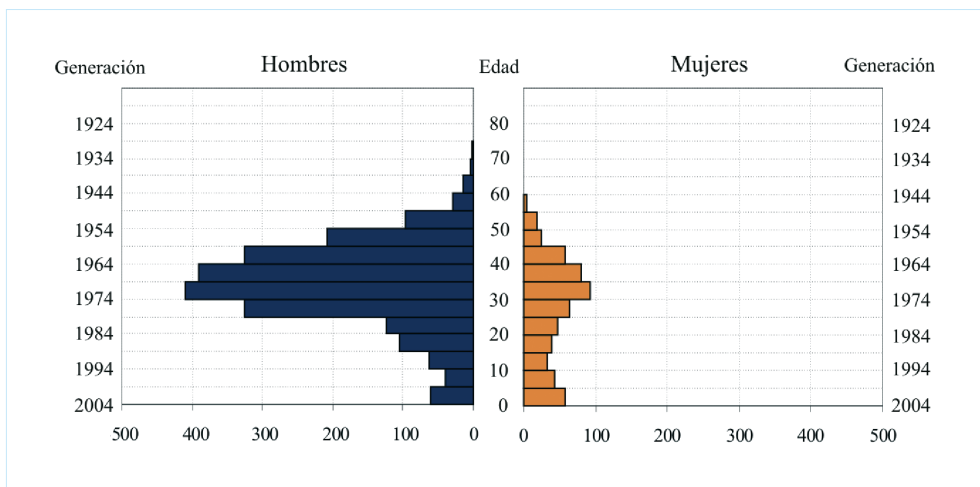
Como vemos, el grueso de la población se concentra en las cohortes situadas entre los treinta y los cuarenta años. Teniendo en cuenta que la Comunidad Valenciana es un destino más reciente que otros consolidados, la relevancia de cohortes de edad más maduras confirman lo que planteaban J. Lacomba y A. Moncusí, la importancia de la inmigración interna desde otras provincias españolas hacia la comunidad valenciana. Siendo también este caso una típica muestra del patrón masculino de la inmigración senegalesa, existe una presencia femenina (en torno al 12%) que si cruzamos con la base de la pirámide, más ancha que en el caso anterior, nos permite plantear la existencia de familias, lo cual también será un elemento a tener en cuenta a la hora de hablar de diferentes modalidades de asentamiento.

Un segundo subtipo dentro de los llamados enclaves consolidados, sería el que ejemplifican Madrid y Andalucía.

MADRID



ANDALUCÍA

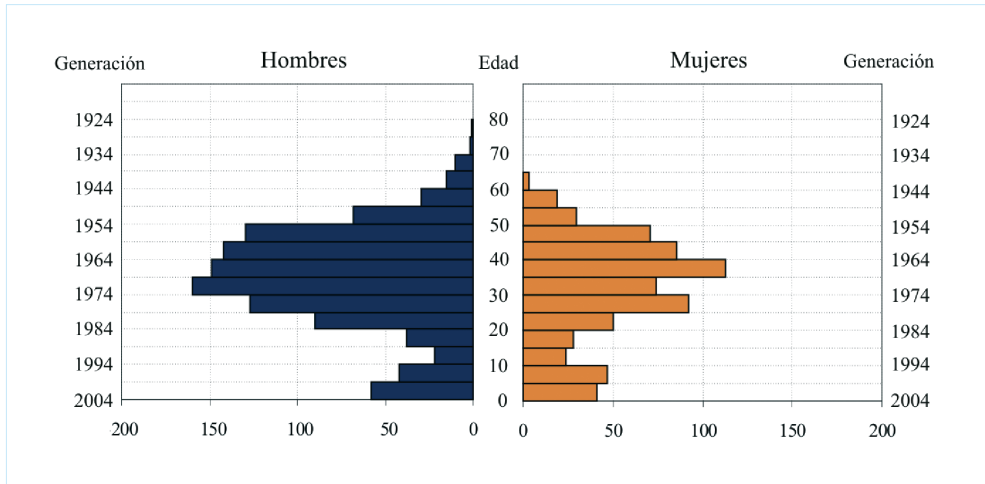


Coinciden ambas pirámides en la coexistencia de varias cohortes de edad. Encontramos un peso relevante (incluso más en Andalucía) de las cohortes de 20, 30, 40 e incluso 50 años. Esto ya nos permite hablar de dos generaciones que es, recordemos –como apuntaba Carlos Giménez en un texto de 1994– uno de los rasgos que nos autorizan para comenzar a hablar de la for-

mación de comunidades. Hecho éste que se reafirma en la presencia de una base que nos induce a pensar en nacimientos y en la formación de familias. El peso de las mujeres, todavía débil, apunta sin embargo una tendencia. A diferencia de lo que observamos en otros modelos, encontramos aquí mujeres en distintas cohortes de edad. Dada la diferencia de edades entre varón y mujer en las parejas senegalesas, la presencia de mujeres de treinta, cuarenta e incluso cincuenta años, nos permite ya hablar de patrones de migración femenina autónoma, y del funcionamiento de redes comerciales propias.

En este sentido el caso paradigmático es el que nos ofrece Canarias.

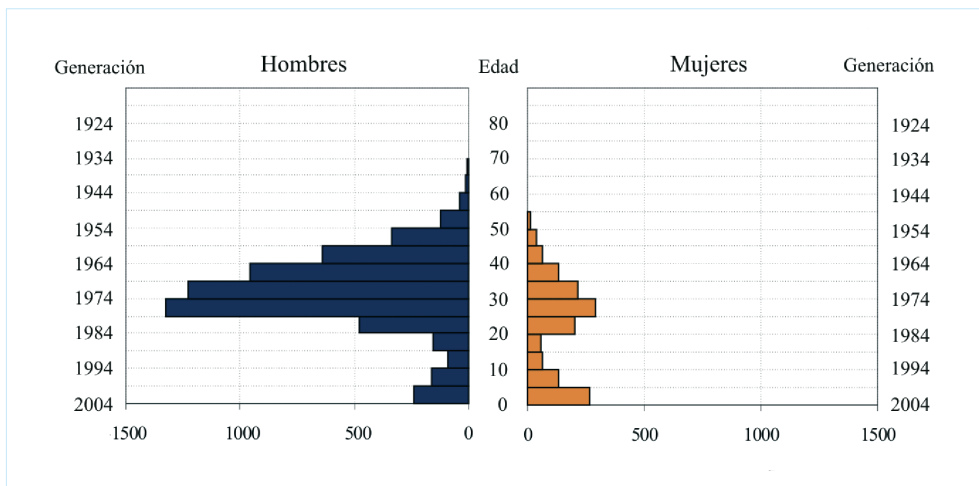
CANARIAS



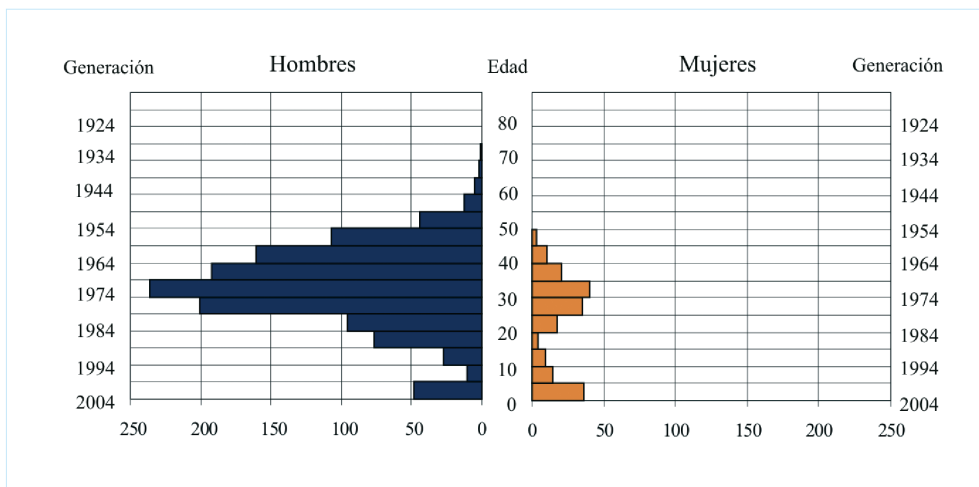
Canarias es, con un porcentaje de inmigración femenina de un 38,5%, la comunidad autónoma más feminizada. La pirámide demográfica es muy clara a ese respecto. En las cohortes superiores a los 30-40 años vemos que el perfil de la inmigración femenina es muy semejante al que se da entre sus compatriotas masculinos, lo que nos empuja a pensar en redes autónomas pero paralelas entre ambos grupos. El peso que tienen las citadas cohortes de edad sobre el total de la inmigración confirma la antigüedad del fenómeno migratorio en las islas. Hecho que también se observa en la base de la pirámide, donde ya se aprecian dos nuevas cohortes (de 0-5 y de 5-10 años) y una lectura, el peso –pequeño, pero significativo– de familias de senegaleses con más de 10 años de antigüedad en las islas.

Los casos de Cataluña y Aragón nos muestran otro modelo

CATALUÑA



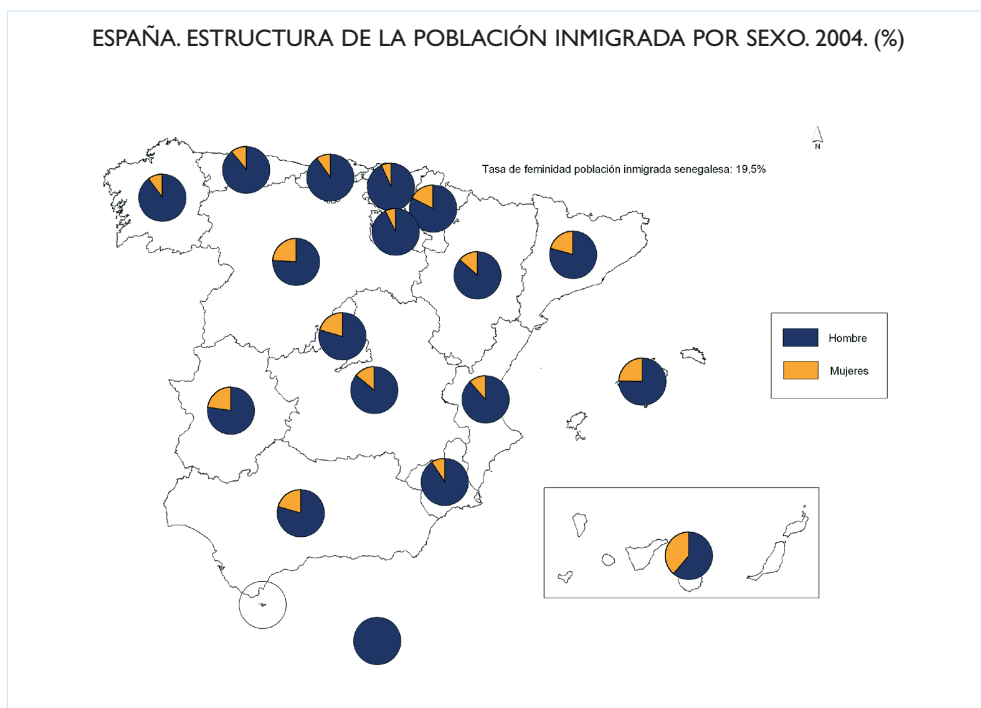
ARAGÓN



Se trata evidentemente de volúmenes diferentes. Cataluña es con un 34,06% de la inmigración senegalesa, la comunidad autónoma con mayor número de inmigrantes de todo el Estado. Con 7.279 empadronados en el año 2004 se distancia bastante de los 1413 empadronados en Aragón en ese mismo año. También en cuanto a la antigüedad del fenómeno es posible encontrar dife-

rencias en la pirámide poblacional. Mientras, como apreciamos en la base de la que hace referencia a Cataluña hay una población infantil representativa en las cohortes de 0-5 años y de 5 a 10 años, en el caso de Aragón la base solo es significativa en el primer tramo. Hablamos, pues, en este caso de la constitución de familias más recientes que en el caso anterior. Por lo demás, ambos perfiles guardan paralelismos, más evidentes en el caso de la emigración femenina. Si bien, también en este caso se aprecian diferencias en cuanto al peso de una y otra. Cataluña es con un 20,4% una de las cuatro comunidades autónomas (junto con Madrid, Andalucía, Baleares y Canarias) donde el porcentaje de inmigración femenina alcanza o incluso supera el 20%. Son lugares donde los patrones migratorios femeninos se hacen más complejos; lugares donde ya encontramos a mujeres que han emigrado desarrollando redes comerciales (o de otro tipo) propias.

Como vemos, el peso de la inmigración femenina sobre el total de la inmigración conforma diferentes tipos de enclaves desde aquellos en los que la inmigración senegalesa se visibiliza desde la masculinidad, a aquellos que lo hace a partir de la incorporación como esposas (a menudo dependientes) de las mujeres senegalesas e incluso aquellos en los que las mujeres comparten el espacio público con sus compatriotas.

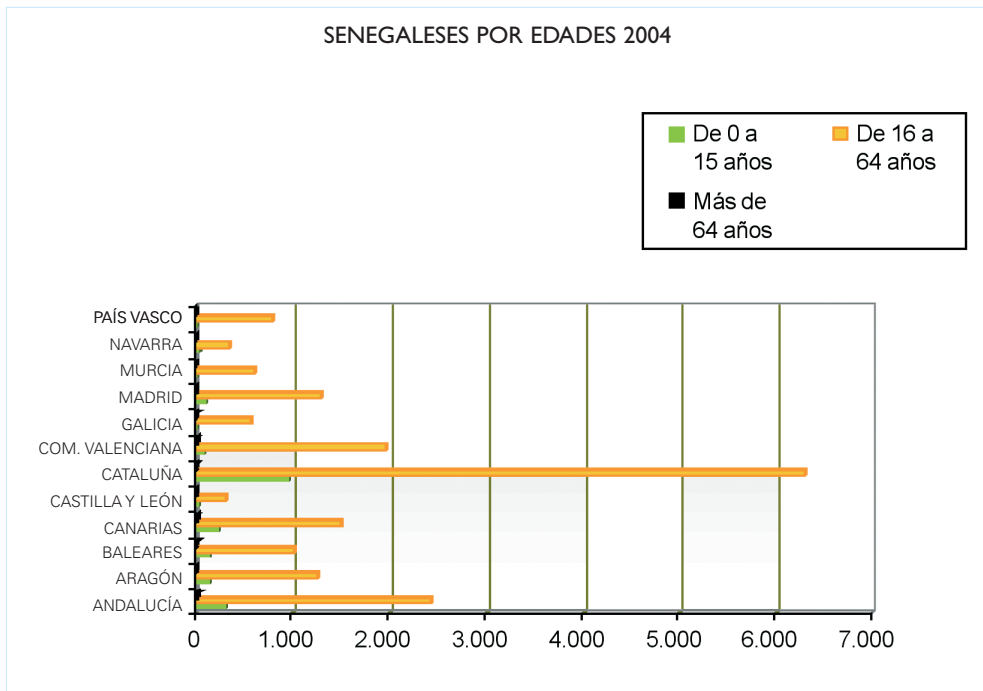


Fuente: INE, Censo de población y viviendas 2001, resultados definitivos 2004.

Si incorporamos el grado de feminización, los principales enclaves de la inmigración senegalesa en España se situarían en las siguientes categorías.

	GRADO DE FEMINIZACIÓN		
	Hasta 20%	20-25%	+ 25%
Enclaves consolidados	Aragón	Cataluña Madrid Andalucía	Canarias
Enclaves en transición	C.Valenciana	Baleares	Baleares
Enclaves en formación	Galicia País Vasco		

Si continuamos cruzando estos datos con los gráficos de edades y la estructura por hogares podemos afinar un poco más en la tipología.



Como podemos observar, el grueso de la población (89,14%) se concentra en las cohortes de entre 16 y 65 años. Apenas hay individuos que tengan más de 67 años, y solo en las comunidades de Cataluña (13,40%), Canarias (13,90%), Aragón (10,7%) y Andalucía (11,5%) es ligeramente perceptible la cohorte de entre 0 y 15 años. La presencia de niños de hasta quince años permite detectar la existencia de familias y de grupos domésticos, lo que nos remite a una tendencia hacia el reagrupamiento familiar y la estabilización de los patrones migratorios. Esta tendencia es más perceptible entre los grupos manding, soninke y haal pulaar, que se establecieron en Cataluña y que han ido ampliando redes hacia poblaciones de Aragón, la Comunidad Valenciana y Navarra. Es precisamente en las comunidades de Cataluña, Aragón, Comunidad Valenciana y Canarias donde, según los datos del censo del año 2001, encontramos un mayor número de hogares con menores. Sin embargo, en Baleares, donde el grado de feminización está al mismo nivel que el de Cataluña, Aragón y Andalucía apenas está representada la cohorte infantil. Ello se debe a dos razones, la relativa contemporaneidad del fenómeno migratorio en las islas, y la importancia de la inmigración femenina autónoma. Como ocurría en Canarias, en la Comunidad Balear parece que las redes migratorias femeninas tienen peso específico. La presencia de mujeres no se explica, tan solo por procesos de reagrupación familiar. Ni justifica la formación de hogares, que en cambio se dan en otros contextos.

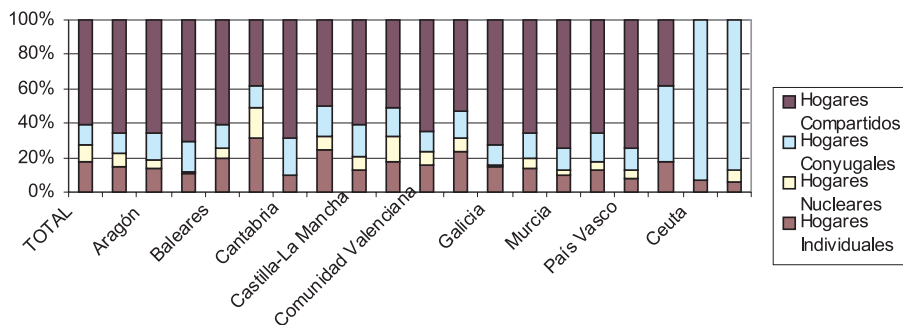
La tipología por hogares que nos facilita el INE nos permite corroborar esta tendencia hacia el asentamiento en lo que hemos presentado como enclaves consolidados, si por tal tendencia entendemos la consolidación de proyectos migratorios y la formación de familias, con el subsiguiente patrón residencial en viviendas unifamiliares. Es precisamente en éstos donde podemos encontrar hogares que responderían al modelo de familia nuclear en un porcentaje superior al 10%, léase, Cataluña (24,15%), Canarias (17,74%) y Aragón (13,3%). Dentro de este modelo, los hogares con tres niños o más son los más numerosos. Luego parece más usual, y nuestros datos de campo así lo confirman, la existencia de familias numerosas, sobre todo en los grupos arriba referidos.

En el otro polo, aparecerían lugares como Galicia, Murcia y el País Vasco, que hemos presentado como enclaves de reciente migración, donde más del 60% de los residentes senegaleses viviría en pisos compartidos.

Esta forma de residencia responde a un patrón bastante generalizado. En el año 2001 el 42,31% de los senegaleses vivía en hogares de más de cuatro miembros (el 32,29% lo hacía en hogares de cinco o más miembros).

Lo que no nos proporciona la estadística, pero sí nos permite la investigación etnográfica, es entender la lógica que hay detrás de esta organización doméstica, así como plantear cuáles son los patrones residenciales más habituales entre los inmigrantes senegaleses.

ESTRUCTURA HOGAR SENEGALESES POR CCAA



En cierto sentido existe un patrón general que permite explicar las modalidades de inserción residencial de los inmigrantes y que como señalaban entre otros Van kempen depende de una serie de factores: los recursos de las familias, el conocimiento del mercado de la vivienda, el papel del Estado, discriminación y xenofobia, desarrollo demográfico, la prioridad de las familias, la etapa del ciclo vital, carrera previa en cuanto a vivienda, duración de la estancia, género, mito de vuelta a casa y la oferta del mercado de la vivienda.

En función de estos criterios hemos ido encontrando una casuística que podría recogerse en varias modalidades residenciales: un espacio colectivo, un espacio compartido, un espacio conyugal, un espacio nuclear y un espacio individual. La importancia o relevancia de cada uno de los tipos en los distintos enclaves dependerá de circunstancias tales como la estructura del mercado de la vivienda, y de su mayor o menor dinamismo, del grado de aceptación de la población extranjera por parte de la sociedad autóctona así como del momento del ciclo migratorio y las expectativas y posibilidades de los inmigrantes.

CICLO MIGRATORIO	CONTEXTO DE RECEPCIÓN		
	Hostil	Neutro	Favorable
Migración individual	Viviendas colectivas	Pisos compartidos	Pisos individuales
Migración familiar	Pisos compartidos	Viviendas nucleares (alquiler)	Acceso a viviendas en propiedad

El *espacio colectivo* es la puerta de acceso no tanto al mercado de la vivienda como al mercado de trabajo, y más específicamente al mercado de trabajo agrícola. Fueron muy usados entre los inmigrantes senegaleses en los años ochenta y primera mitad de la década de los noventa en

Cataluña. Ahora siguen siendo usuales en zonas de agricultura intensiva, y en áreas rurales donde se siguen manteniendo patrones residenciales segregados. Este tipo de espacios difícilmente aparecen en las estadísticas oficiales. Suelen estar alejados del casco urbano en habitáculos que pocas veces se registran como viviendas. Normalmente son espacios residenciales que en algunos casos incluso facilitan los dueños de las explotaciones en las que los inmigrantes trabajan, lo cual también define el tipo de vínculo que tienen sus ocupantes, condicionados por la relación laboral. Los vínculos afectivos o de parentesco son secundarios, si es que los hubiera. Así que no se suele desarrollar ninguna relación afectiva con el espacio. La vivienda, la habitación o el catre no es más que el espacio que uno utiliza para descansar en el tiempo que no se trabaja.

Los trabajadores agrícolas senegaleses, habituales de estos espacios en los años ochenta en Cataluña los describían así:

“El primer lugar en el que viví era una especie de casa de campo en la que vivíamos más de diez personas, en una localidad de la costa catalana. Después viví en Lérida. Allí no conseguí un sitio mejor para poder dormir. En un espacio poco más grande que una habitación vivíamos 18 personas. Dormíamos en un sitio de cerdos. El dueño los había quitado y había dejado el sitio para los que íbamos a trabajar. Teníamos que poner nuestras mantas sobre la paja y dormir allí. Por la mañana venían los cerdos a despertarnos. Era horrible.

Estuvo en Lérida durante tres meses (agosto-octubre de 1986). Después regresó a Pineda .

“Allí vivía en un sitio todavía peor, más horrible. Era una especie de fábrica, una nave vieja, donde había de todo: ratas y de todo.

La fábrica se había separado por habitaciones. En cada habitación vivíamos cuatro. Allí no cabían más que dos camas pequeñas. Se colocaba una encima de otra, así que podíamos estar cuatro. Sólo había un cuarto de baño, con una ducha. Según íbamos llegando del trabajo hacíamos cola para poder ducharnos. En total vivíamos más de treinta. Cada uno tenía que pagar 700 pesetas a la semana. Yo sabía que existía este sitio. Lo sabemos todos. Es el último lugar donde vas, cuando no tienes otro sitio donde ir”

(Ibraim C. Calella, varón de 27-28 años cuando le conocí en Calella (Barcelona) en el año 1990. de la étnica peul, nació en Senegal, en la región de Cassamance)

Este tipo de viviendas que dejaron de ser habituales en las localidades del Maresme, se siguen manteniendo en entornos de agricultura intensiva, tal y como reflejaba Martínez Veiga en el año 1999:

“Un cortijo que hemos visitado recientemente, es de dos cuerpos asimétricos, pues a la derecha hay dos habitaciones y una pequeña sala de entrada en donde cabe una pequeña cocina de butano y un recipiente para lavar los platos; también hay una pequeña butaca para dos personas. En las dos habitaciones viven ocho inmigrantes senegaleses. En el lado izquierdo hay tres habita-

ciones y un hall muy pequeño y en los que viven diez senegaleses. En medio, hay como un pequeño cajón de ladrillo en donde el dueño instaló una ducha que consiste en un tubo de plástico con agua fría y poco más”. (Martínez Veiga, 1999:78).

Los espacios compartidos están situados en los núcleos urbanos, compartiendo territorio con el vecindario autóctono. Más habituales en las grandes ciudades o en localidades con mercados de la vivienda dinámicos, suelen ser el trampolín para los inmigrantes recién llegados. Además de la ubicación en entornos urbanos, existen otras características que diferencian a este tipo de espacios de los anteriores hogares colectivos. Y es el carácter de las relaciones entre sus ocupantes. Lo más usual, según hemos constatado en nuestras investigaciones y en las de otros investigadores, es que los miembros del grupo doméstico estén relacionados por vínculos de parentesco (real o ficticio) o de fraternidad religiosa. En ambos casos, se trata de relaciones que se han ido densificando en la propia experiencia migratoria. Las relaciones de parentesco ficticio se crean y/o desarrollan a partir de unas vivencias compartidas, en el trayecto, en la entrada, en el mercado de trabajo. Desde ellas se van estableciendo unas relaciones de reciprocidad que funcionan en todos los momentos, proporcionando un auténtico colchón que ha permitido amortiguar situaciones de angustia y de no trabajo.

Las condiciones de habitabilidad de estas viviendas todavía están muy alejadas de las aceptadas por las familias españolas de clase baja. Responden por ello a las necesidades de un determinado segmento dentro del colectivo, jóvenes y solteros en los enclaves con población con tendencia al asentamiento; y migrantes transnacionales que entienden su estancia en España (6-8 meses al año) como un periodo laboral extendido y para los que la vivienda sigue manteniendo el rol que desempeñaban los espacios colectivos: esto es, el lugar de descanso en los periodos de no trabajo.

Como un subtipo diferenciado dentro de los espacios compartidos se encuentran los *espacios conyugales*, cuyo signo distintivo es la existencia entre los miembros del grupo doméstico de unidades familiares con una diada conyugal. En este caso el carácter lo imprimen los matrimonios y, por supuesto en el caso senegalés, la presencia de mujeres. Este cambio es sin ninguna duda fundamental. La llegada de mujeres lleva implícita una cierta apuesta por el asentamiento o al menos por un proyecto migratorio de larga duración. Lo cual se termina traduciendo en el aumento de necesidades y en la reducción de la capacidad de ahorro. En las viviendas se introducen cambios en la percepción del espacio, y sobre todo la noción de privacidad. Los matrimonios empiezan a distinguir espacios privados –el dormitorio– y espacios públicos. Las consecuencias de estos cambios son también visibles en el ratio de ocupación por vivienda, que disminuye con respecto a los pisos compartidos.

Es difícil separar en las estadísticas oficiales los hogares compartidos de los hogares conyugales, porque en las tipologías de hogares oficiales no aparecen la diferenciación de sexos ni

los vínculos conyugales. Lo que hemos hecho ha sido diferenciar entre los hogares compartidos con algún menor, que entrarán en la categoría de conyugales (43,9%) y los hogares donde solo residen adultos, que hemos registrado como hogares compartidos (24,9%)

En lo que hemos denominado *espacios nucleares* solo encontramos una unidad familiar. Comienzan a ser habituales en los enclaves consolidados y entre las comunidades con una mayor tendencia al asentamiento. Los procesos de reagrupación familiar y la formación de familias en territorio español son otros de los criterios que coinciden en los lugares donde la presencia de espacios nucleares es más alta (Cataluña, Canarias). Representan el 17,16%.

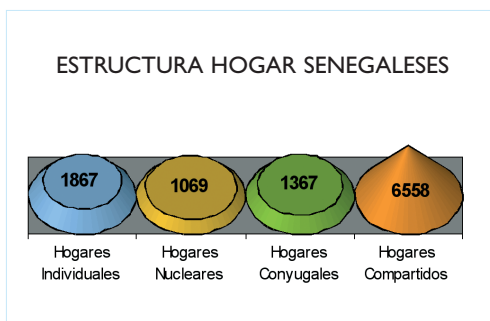
Una modalidad de residencia más habitual en el último lustro son los *espacios individuales*, favorecida sin duda por el cambio de perfil entre los nuevos migrantes, más jóvenes, preparados y también más individualistas que los de generaciones anteriores; y también por un cambio apreciable en el contexto de recepción, claramente no hostil y en algunos lugares incluso favorable. Sin este cambio, que ha posibilitado el acceso a la vivienda en propiedad de los inmigrantes senegaleses, no sería tan evidente esta tendencia, que parece consolidarse en aquellos lugares que los propios inmigrantes escogen como más cosmopolitas.

El porcentaje de senegaleses residiendo en hogares individuales es todavía muy pequeño (5,7%), aunque nosotros hemos incluido en esta categoría también a los hogares en los que viven dos personas o incluso tres si dos de ellas son menores (7,5%).

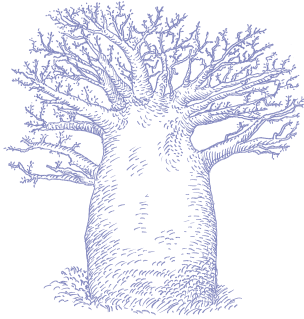
Esta última categoría es sin duda la más difícil de reflejar. Tal y como hemos apreciado existe una tendencia entre los nuevos inmigrantes a ocupar este tipo de hogares. Pero las propias características de la inmigración senegalesa y las lógicas culturales que regulan la ocupación del espacio nos remiten a una ocupación residencial variable, que por supuesto no puede ser registrada en los rígidos datos estadísticos. El carácter transnacional de los nuevos movimientos migratorios y la obligatoriedad para con los recién llegados funcionan como criterios reguladores a la hora de fijar el número de personas que ocupan las viviendas. Ningún senegalés puede

negar una habitación, una cama o un catre a un compatriota que busca un lugar para hospedarse si cuenta con una vivienda lo suficientemente amplia para compartir.

Lo cierto es que salvo aquellos casos de senegaleses que renuncian explícitamente a una vida comunitaria, siempre que he visitado uno de esos espacios que he definido como individuales he encontrado en alguna habitación de la casa a alguna persona que estaba de paso.



Fuente: Elaboración propia a partir de INE, 2001.



**LA DIMENSIÓN SOCIAL
DE LA INMIGRACIÓN
SENEGALESA
EN ESPAÑA**

6. LA DIMENSIÓN SOCIAL DE LA INMIGRACIÓN SENEGALESA EN ESPAÑA

La imagen pública de la inmigración senegalesa tiene texturas distintas en cada uno de los enclaves que se han ido conformando a partir de lo que en apartados anteriores identificamos como las rutas senegalesas en España. En el Maresme se relaciona con patrones que se asocian con la marginación social –matrimonios polígamos, familias numerosas, pobreza–. En las localidades turísticas, destino de la segunda ruta, los senegaleses carecen de otra imagen que la que muestran en los mercadillos: están, pero parecen invisibles. Solo más recientemente vuelven a tener una imagen pública más reconocible para las instituciones autóctonas desde la Asociación de Senegaleses en España (AISE). A través de ella presentan públicamente la imagen de su identidad senegalesa.

Son reflejo, a su vez, de la manera en que se han ido conformando los propios enclaves. Decía Cohen en un texto clásico sobre etnicidad (Cohen, 1969) que es en el lugar de llegada donde los inmigrantes se constituyen como un grupo étnicamente diferenciado, y que lo hacen a través de las redes sociales que tejen y que usan (y movilizan) como colchón económico, psicológico y emocional en un entorno hostil. En un proceso en el que van perfilando las relaciones de jerarquía y solidaridad dentro del propio grupo, se van definiendo los límites comunitarios y la propia expresión identitaria en una doble dimensión que incluye una relación dialéctica con la sociedad hegemónica. Waldinger habla de una doble dimensión para reflejar las dinámicas de los inmigrantes en las sociedades de acogida, y distingue entre lo étnico –esto es, los lazos de solidaridad que desarrolla todo grupo humano fuera de su lugar de origen– y la etnicidad, o la producción cultural de una imagen pública. En ambos casos este proceso de diferenciación no puede desligarse del marco societal en el que se insertan. La imagen pública de la inmigración senegalesa –aquella desde donde se dimensiona socialmente el fenómeno– depende tanto de las formas internas de organización comunitaria cuanto de los espacios públicos que desde la cultura-societal hegemónica a la que llegan se hayan abierto. En este plano son tan

relevantes las políticas de integración desarrolladas desde las diferentes entidades de carácter institucional (nacional, autonómico, local) como las gramáticas de la alteridad²³. La construcción del senegalés como el otro –“moreno”, “africano”– ha ido variando según ha ido cambiando y haciéndose más compleja la multiculturalización de la sociedad española.

Cabría hablar, como plantea Freedman de los procesos de integración de los inmigrantes en las actuales sociedades europeas como el resultado de la *intersección* de las estructuras de carácter institucional en la que se insertan los inmigrantes y las decisiones estratégicas de los inmigrantes mismos. En el primer caso hace referencia a algunas de las más estudiadas por los especialistas, a saber, el Estado-nación, el mercado, el sistema de bienestar y la cultura. Cuestiones relacionadas con el acceso o no a la ciudadanía, u otras que hagan referencia a las más variadas cuestiones de carácter jurídico en relación con las leyes de inmigración estarían en la base de lo que se plantea como inserción institucional desde el ámbito estatal. El acceso al mercado de trabajo o a los distintos ámbitos de lo que en el ámbito europeo se entiende como el estado del bienestar (servicios sociales, educación, sanidad) serían otros dos de los ejes del ámbito institucional. Finalmente, Freedman incorpora como otro de los pilares del debate político e ideológico acerca de la integración o no de los inmigrantes extranjeros en las democracias occidentales, la cuestión que gira en torno al multiculturalismo.

Si bien no todas han sido igual de preponderantes en los distintos periodos en los que hemos ido presentando la inmigración senegalesa, ni han sido igual de relevantes para cada una de las comunidades que se han ido creando.

Si vamos a plantear las distintas formas de integración de los inmigrantes como el resultado de la intersección de las mencionadas estructuras con las decisiones estratégicas de los inmigrantes mismos, tenemos que retornar a la forma en la que se ha creado y movilizado el tejido social, lo que hemos presentado como la dimensión étnica de la inmigración. O sea, volver a repensar la propia conformación de las distintas comunidades que han surgido a partir de la inmigración senegalesa. Y hacerlo enlazando con la segunda dimensión de lo étnico, eso que Waldinger (op. cit.) denomina etnicidad y que alude a un sentimiento identitario compartido.

Desde este supuesto hablamos de tres tipos de comunidades:

Comunidades étnicas. Hacemos referencia a aquellas que se formaron en los primeros años del proceso migratorio vinculadas al sector agrícola, cuando el peso de lo étnico era mucho más relevante que la cuestión nacional en la formación del sentimiento identitario.

²³ Bauman, de quien tomo prestado este concepto afirma que “la construcción de la alteridad de otro tipo de personas estaría relacionada con la construcción de la alteridad de otros tipos de personas, por ello todas las construcciones del otro forman parte de una constelación de construcciones del otro que da sentido a cada una de ellas” (2001:50).

Comunidades diaspóricas. Tienen una dimensión más internacional, con unos límites comunitarios contruidos en torno a diferentes puntos –geográficos, sociales y culturales– pero con un mismo referente identitario en un lugar determinado en origen, que en el caso que nos ocupa es la ciudad de Touba.

Comunidades nacionales. Definimos con este término a aquellas que se han construido en fases más recientes. Son fruto de muchos procesos. De las migraciones anteriores y de aquellos inmigrantes que desde la diáspora hablaban de Senegal²⁴. Son los emigrantes los que empiezan a pensarse como senegaleses en el espejo que les presentan en los destinos de la emigración. Y son fruto también de las medidas adoptadas por el Estado Senegalés, primero reconociendo a sus senegaleses del exterior y segundo a través de sus Embajadas y Consulado.

Podemos ya plantear en este contexto, las distintas formas de intersección entre, de un lado, las estructuras de carácter institucional y, de otro, las estrategias de los inmigrantes, que variarán en cada periodo en función no solo del contexto global y del peso (mayor, menor, indiferente) de cada una de las estructuras sino también del referente (étnico, diaspórico, nacional) de las comunidades conformadas a partir de la inmigración. Desde ahí podremos entender las imágenes que presentábamos en la introducción.

		ESTRUCTURAS INSTITUCIONALES			
		Estado	Mercado	E. Bienestar	Cultura
Estrategias	Comunidades Étnicas	+	+	+	=
	Comunidades Diaspóricas	+	-	-	=
	Comunidades Nacionales	+	=	=	+

Tenemos, pues, tres modelos distintos de integración²⁵, en función del grado de inserción en las estructuras institucionales. En cada uno de los casos, la cuestión jurídica es relevante. Las

²⁴ Djoff es el término wolof con el que los emigrantes hablaban de Senegal. Un nombre que los jóvenes senegaleses empezaron a cantar repitiendo las letras de sus músicos que cantaban a la emigración, y a través de sus canciones a la forma en que los emigrantes pensaban el país desde la distancia.

²⁵ Siempre resulta un tanto incomodo escoger el término adecuado para reflejar eso que hemos venido presentando como la dimensión social de la inmigración. Sobre todo si, como en el caso que nos ocupa, se trata de un texto con una pretendida aplicabilidad fuera de los marcos académicos. ¿Hasta qué punto un concepto como el de integración nos permite mostrar la agencia de aquellos que detrás de este planteamiento quedan minorizados? ¿No resultarían más “positivos” otros conceptos que poco a poco se están haciendo un hueco en la planificación, la intervención social e incluso la teoría, como el concepto de “convivencia”? Tal vez sí, pero pese a nues-

políticas migratorias significan al inmigrante como sujeto jurídicamente diferenciado y en ningún caso puede eludir la presión judicial-estatal. Lo que sí pueden elegir, y ahí sí que se establecen diferencias entre los distintos tipos de inmigración, es la forma de inserción laboral (autónoma o dentro de mercado de trabajo general) y los patrones de reproducción social (dentro de los límites comunitarios o en el marco del Estado del Bienestar). Finalmente la relevancia pública de la cuestión cultural depende más de los espacios creados por el Estado receptor que de la lógica de la inmigración.

Lo que presentamos a continuación son aproximaciones etnográficas a tres casos que ejemplifican cada uno de los modelos desde donde podemos analizar las imágenes públicas de los inmigrantes senegaleses.

En el texto les hemos dado los siguientes nombres:

- a) Integración en la desigualdad.
- b) Participación sin asimilación.
- c) Participación desde la diferencia.

6.1. Integración en la desigualdad²⁶

Alcanza la categoría de modelo entre los haal pulaars y soninkés en el Maresme, pero presenta pautas que pueden ser extrapoladas a otros contextos.

- Formaron una de las primeras comunidades de senegaleses en España.
- Se incorporaron al mercado de trabajo desde el sector agrícola en un periodo en el que en España todavía no se reconocía ni política ni socialmente la inmigración.
- Durante más de diez años permanecieron residencialmente segregados y socialmente invisibilizados. Su único reconocimiento público lo tenían en tanto trabajadores.
- Dada su vinculación inicial con la actividad agrícola, residían en localidades rural-urbanas donde tuvieron un difícil acceso a espacios públicos o de ocio²⁷.

tros intereses la convivencia apunta más a un proceso que hay que construir, y este texto se tiene necesariamente que centrar en una realidad dada. Y la imagen pública de los inmigrantes en contextos en los que las políticas migratorias están dominadas por lo que se Javier de Lucas (2005) definía como una “lucha contra la inmigración ilegal” depende de las líneas de incorporación (modos de acomodación) que dejen abiertos los Estados receptores de tal inmigración. Desde la globalización de la inmigración internacional, la acomodación de inmigrantes étnica y religiosamente diferenciados, tiene hacia un determinado tipo de incorporación –llamado integración– que aparece como una vía intermedia que combate la exclusión pero que no fomenta ni la asimilación ni incorpora formalmente el multiculturalismo (Freeman, 2004).

²⁶ Tomo el concepto de Teresa San Román.

²⁷ A comienzos de los años noventa eran habituales en los diarios de la zona denuncias por racismo en las discotecas y bares donde los inmigrantes senegambianos acudían y donde sistemáticamente eran rechazados.

- La primera ley de extranjería y la política migratoria posterior, con la aprobación del Plan Nacional de Integración, les dimensionó jurídicamente. A diferencia de lo que ocurriría posteriormente, en la década de los ochenta y primeros noventa, la regularización dotó de una dimensión social a los inmigrantes: los morenos comenzaron a ser reconocidos como trabajadores.
- Los procesos de reagrupación familiar y la subsiguiente presencia de mujeres contribuyeron a la visibilización social de la inmigración. Desde las instituciones públicas se reconoce a los inmigrantes como sujetos de servicios sociales.
 - Se empieza a construir social y políticamente la diferencia cultural.
 - Poligamia y mutilación genital femenina en la construcción social de la otredad.

LAS MÚLTIPLES FORMAS DE AFRICANIDAD. LAS MUJERES SENEGAMBIANAS SE REINVENTAN A SÍ MISMAS EN EL MARESME

Calella no fue, entre las localidades del Maresme, la primera en recibir a inmigrantes senegaleses. Situada más al norte, quedaba un poco lejos de localidades como Mataró o Premiá de Mar, donde se había instalado el grupo de los pioneros. Es más, los inmigrantes senegaleses que se instalaron en Calella, ya en los años ochenta, tenían un perfil que les iba diferenciando de aquellos. Eran más jóvenes, procedían de zonas rurales con economías de subsistencia...y, sobre todo, habían emprendido el proceso migratorio cuando ya estaba consolidada la red migrante entre Senegambia y el Maresme. O sea, tenían el colchón de un tejido social que les facilitaba el acceso al mercado de trabajo y les servía de apoyo afectivo y emocional. Para ellos, conseguir trabajo fue fácil. La producción agrícola se estaba orientando hacia cultivos especializados de un alto valor añadido, y eso se traducía en un incremento de las necesidades de mano de obra. Y los senegaleses portaban como bagaje una cierta actitud en el trabajo que les hacía especialmente rentables: eran dóciles, muy resistentes...e invisibles.

Las imágenes del Maresme parecían responder a una especie de esquizofrenia. De día, en los campos, se reconocía a los africanos como trabajadores. En las ciudades, al atardecer, desaparecían. Su presencia, tan fundamental en el desarrollo del sistema agrícola, era imperceptible en la vida social. Es más, para aquellos ciudadanos que no tenían una relación directa con la actividad agraria, los africanos no eran más que una imagen en los medios de comunicación.

La inmigración de mujeres no tuvo cabida en este modelo hasta que las condiciones externas no alteraron los ritmos del proyecto migratorio masculino.

Los cambios políticos en materia migratoria que se adoptaron en la Unión Europea a partir de 1985, y que España tuvo que asumir como condición previa a su ingreso en la Unión, se tradujeron en unas medidas legislativas que pretendían frenar la inmigración laboral. Las consecuencias de estas políticas las estamos apreciando ahora: presión migratoria del sur,

aceleración y heterogeneización de los movimientos migratorios e incremento del fenómeno de la inmigración ilegal, entre otras. Pero por lo que respecta a la historia de la inmigración senegalesa en el Maresme, la promulgación de la primera ley de extranjería (LO 7/85) en el Estado español, tuvo una consecuencia inmediata: la conversión en *ilegales* de los africanos. Los seis años siguientes a la promulgación de la ley, que concluyeron con el primer proceso de regularización (1991), fueron años de angustias y de conquistas. Los africanos para poder seguir siendo trabajadores tenían que ser reconocidos jurídicamente como inmigrantes. Y para ello tenían que ser visibles socialmente. De ahí que el asentamiento en las ciudades y la ocupación de los primeros pisos en el casco urbano tuviera lugar en estos años. Lo cual alteró las imágenes de la inmigración. Los africanos ya no sólo estaban en los campos. Ahora, además, ocupaban las calles de las ciudades y empezaban a compartir las viviendas. Se empezó a respirar un clima de cierta tensión racial.

Fue entonces cuando las mujeres se incorporaron a la inmigración. En el momento en el que comenzaban a delimitarse las líneas comunitarias. Es sabido que los inmigrantes no viajan en comunidades, que las comunidades se forman en el lugar de destino, y que responden a patrones de solidaridad y ayuda mutua entre individuos con ciertas referencias compartidas. Es igualmente sabido que las condiciones del trabajo agrícola no facilitan el establecimiento de vínculos entre los trabajadores. La inestabilidad y la temporalidad del ciclo agrícola generan patrones migratorios que combinan la movilidad geográfica con la movilidad ocupacional.

Así pues, en el Maresme, las redes de solidaridad comenzaron realmente a ser funcionales cuando los inmigrantes fueron fijados en las localidades. Porque fue entonces cuando tuvieron que hacer frente a situaciones de inestabilidad económica, emocional o jurídica. A su vez, en la manera misma en la que se capitalizaba el tejido social fue perfilándose la organización de la propia comunidad. Y ésta respondía, todavía, a patrones culturales de sus sociedades de origen. Así se utilizaban como criterios de jerarquía, la edad y la antigüedad, criterios que pronto comenzaron a asociarse también con el matrimonio, que terminó traduciéndose en un símbolo de prestigio.

Voy a explicar esta aparente obviedad. Si bien es cierto que el matrimonio, como rito de paso entre la juventud y la madurez, es ya de por sí un símbolo de prestigio en las sociedades tradicionales africanas, todavía lo es más en el proceso migratorio. El matrimonio es caro. Más entre los inmigrantes, de quienes se espera en sus comunidades de origen muestras inequívocas de ostentación. Hay que gastar dinero en el viaje, en los regalos, en los festejos, en los intercambios económicos, en el pasaje de la nueva esposa²⁸. Quien se casaba se presenta públicamente en la comunidad como un hombre respetable. La llegada de las mujeres estuvo, por tanto, muy vinculada a la proyección social de los hombres.

¿Cómo se presentaban las mujeres?

²⁸ En 1993 los gastos por matrimonio podían ascender a medio millón de pesetas.

La mayoría llegan casi niñas, con no más de 14 ó 15 años, una edad habitual entre las mujeres africanas para acceder al matrimonio, pero anormal en el caso de los matrimonios europeos. Son muy jóvenes y muy dependientes, económica, afectiva, social y jurídicamente. Su única referencia es su marido. Ellos las enseñan a moverse, a desplazarse por la ciudad, a atender la casa, a comprar, a relacionarse con el entorno. Y ellas se muestran obedientes, sumisas, en una aptitud que las mujeres africanas aprenden casi desde la cuna. Pero que en modo alguno hace de ellas unos sujetos pasivos. Lo decía Tsitsi Dangerembga en una de sus novelas:

“Aunque se hiciera imperioso evaluar todas las alternativas con sentido práctico, el centro de la cuestión resultaba demasiado íntimo y problemático en relación con la imagen sensible que las mujeres tenían de sí mismas, imagen que por otra parte no era sino una colección de estereotipos. Las mujeres, sin embargo, habían aprendido a reconocer su personalidad en ese reflejo”.

Porque si algo adquieren, al tiempo que el aprendizaje de unas imágenes en las que tienen que reconocerse, es el instinto de supervivencia. Y en el caso de las mujeres, este instinto es un instinto colectivo. Probablemente es por esta razón por la que muy pronto establecen lazos femeninos, que trascienden incluso las redes masculinas en las que se insertan a través de sus maridos. La fuerza de las redes de solidaridad femenina se la da el hecho compartido de ser mujer, africana, y esposa y dependiente de un inmigrante. Lo que se traduce en vivencias compartidas de soledad, exclusión o racismo. Y en la misma manera de expresarlas... o no expresarlas.

“Es muy, muy difícil que las mujeres hablen de sus cosas. *Nunca, nunca* hablan con nadie de lo que sienten, de lo que piensan” (T. B. Calella: 16, 9, 2002).

Cuando ellas llegaron al Maresme, y muchas lo hicieron a partir de 1991, coincidiendo con el primer proceso de regularización, lo hicieron en un contexto que ya estaba cambiando. Los inmigrantes africanos, en Calella, se habían conectado con la sociedad autóctona a través de *Moussa Molo*, una asociación que había surgido bajo el paraguas de Cáritas, con apoyo y personal de esta entidad. *Moussa Molo* cumplió las funciones que suelen cumplir las asociaciones de inmigrantes: facilitó el proceso de inserción conectando a los inmigrantes con la población autóctona a través del voluntariado de Cáritas, y se transformó en el prisma a través del cual se miró y reconoció públicamente al colectivo africano. Pero fue también algo más. Creó comunidad. Me explicaré. La asociación se formó en 1990, en el momento en el que los inmigrantes comenzaban a asentarse en las localidades. Todavía no podía hablarse propiamente de un tejido social fuerte. Los vínculos entre ellos eran circunstanciales. *Moussa Molo* fue creando ese tejido. La filiación a la asociación funcionó como hilo conductor entre cada uno de sus miembros.

En las asambleas o las reuniones semanales fueron estrechando lazos, que se fueron intensificando en las visitas que unos y otros se realizaban. Aquí también funcionaba el criterio jerárquico. Los que estaban solos o solteros visitaban. Los casados recibían las visitas. Los

hogares conyugales se convertían así en centro de reuniones, en lugares donde se hablaba de papeles, de problemas, de la forma en la que se podían resolver, del trato diferenciado que se recibía (en las instituciones, en el trabajo...). Aquí, en estos encuentros, se fue creando un discurso colectivo. Por ejemplo, la percepción del racismo no fue una percepción individual. Fue una percepción que fueron construyendo colectivamente. Y que las mujeres *reconocieron* en sus casas. Ahí aprendieron a relacionarse con el entorno, a reflejarse en la imagen que los otros proyectaban de ellas. Una primera imagen en la que prima como criterio de identificación la cuestión racial. Si en el entorno privado se reconocían en las otras mujeres (negras, africanas, compañeras de hombres que tienen un proyecto migratorio), públicamente se presentaron y reconocieron como inmigrantes, *racionalmente diferenciadas* de la población autóctona.

La imagen que la sociedad autóctona proyecta de ellas acentúa sin embargo su rol dependiente y dominado en unas relaciones de género que permiten a los hombres, a través del matrimonio, controlar el trabajo, la producción y la reproducción de las mujeres. Como ocurre en otros países europeos, las normas que regulan el comportamiento de las mujeres se transforman en mecanismos para mantener la distintividad y la separación del grupo (Buijs, 1996:5).

Este es el primer juego de espejos al que se enfrentaron las mujeres africanas en Calella. Desde las entidades que miraban a la inmigración en los años 1993 y 1994 (y en estas localidades era casi exclusivamente Cáritas) las mujeres comenzaron a ser un objetivo prioritario. La vinculación que relata una voluntaria de Cáritas en el siguiente texto puede servir de ejemplo.

“Mi relación con los inmigrantes africanos empezó en Cáritas a través de la relación que establecí con las mujeres. Al principio venían y pedían cosas, luego empezaron a pedir ayuda. Necesitaban que alguien las acompañara al médico, a ver a la asistente social... esas cosas. De las visitas al médico, especialmente al ginecólogo, tomé la determinación de enseñarlas cuestiones de higiene personal. Era muy complicado. Para ellas era un tema tabú, pero los médicos se quejaban de que olían muy mal, y las tuve que enseñar. Después de trabajar con ellas una serie de hábitos, seguí manteniendo otro tipo de contactos: clases para los hombres, un casal para los niños, clases para las mujeres” (C. M. voluntaria de Cáritas. Calella: 3/3/1994).

En aquellos años las conversaciones sobre *las morenas* giraban en torno a una misma problemática: su reclusión en los hogares. Se decía que no salían, que dependían de los hombres, que eran incapaces de realizar ninguna actividad por sí mismas, que la presencia masculina llegaba hasta las consultas ginecológicas, etc. Para compensarlo, se desarrollaron diferentes iniciativas. Algunas a título personal, como la de C.M. Otras, de carácter más institucional. Se comenzó con clases de castellano, que al principio se realizaban en los propios hogares. Después, cuando la presencia femenina aumentó, se organizó la misma actividad en los locales de Cáritas. Como los organizadores desconfiaban de la capacidad de las mujeres para realizar una actividad de forma independiente, hablaron con los hombres. Esta comunicación fue fácil. La iniciativa partía de Cáritas que era, a su vez, la entidad que amparaba Moussa Molo, la asociación a la que estaban vinculados los inmigrantes africanos en Calella. Conectar ambas ini-

ciativas tuvo éxito. Los hombres podían demostrar sus deseos de integración permitiendo que sus mujeres acudieran a las clases. Prácticamente todos aquellos que pertenecían a la junta directiva o que simplemente acudían de forma regular a las reuniones de la asociación, instaron a sus mujeres a seguir la actividad.

Para la mayoría de ellas, las primeras clases no tenían el más mínimo interés. A diferencia de la percepción externa, ellas no se sentían recluidas en sus hogares. Se sentían cómodas. Las horas de las clases eran horas que utilizaban para intercambiar visitas, realizarse peinados o, simplemente, ver su novela en la televisión. Seguir de forma disciplinada una actividad que no entendían era una tarea bastante ardua. Aún así acudieron. Y lo hicieron en principio porque era algo que les pedían sus maridos. Creo que no está de más recordar que aquí, como en otros aspectos de su vida, ellos eran su referente. Como tampoco está de más recordar su capacidad para reinventar los espacios, para dotarlos de un contenido que pudiera conectar más directamente con sus propios intereses.

Transformaron las clases en un lugar de encuentro. Mientras las voluntarias que las impartían se quejaban de su indisciplina y falta de atención, ellas dotaron de contenido las redes que se iban tejiendo a partir del contacto en el aula. El conocimiento previo que tenían unas de otras era muy pequeño. Cada una fue creando sus redes en círculos de carácter étnico-lingüístico, muy conectados a las redes sociales de sus esposos. En las clases los diferentes círculos se pusieron en contacto. Desde fuera se podía observar, incluso en su disposición espacial, estas diferencias entre *mandingas*, *fulahs* y *sarakoles*. Pero todas tenían un bagaje compartido. Procedían de áreas rurales donde las agrupaciones por edad o género son habituales, y donde las redes de solidaridad femenina son muy fuertes. Todas conocían el sistema de ahorro alternativo, en algunas zonas llamado *tontines*, por ellas nombrado como *teganova*²⁹. Decidieron hacer una. Participaron todas las mujeres con una cuota de 3.000 pesetas, que mensualmente se iban redistribuyendo. Fue un éxito. Les permitió tener acceso a una cuenta propia, algo todavía muy difícil en esta época, cuando todavía pocas podían trabajar. Y sobre todo, intensificaron unos vínculos que han ido movilizando siempre que alguna de ellas ha tenido un problema, o han puesto a funcionar cuando una mujer nueva se ha incorporado a la comunidad.

Este sentimiento de “hermandad” es muy común entre las mujeres africanas, incluso en los contextos de inmigración. Algo semejante, por ejemplo, muestra Summerfield entre las mujeres somalíes en Inglaterra. Cuando una somalí llega a Londres, tenga o no tenga lazos de parentesco o conocidos mutuos con las mujeres somalíes ya establecidas, una de éstas (normalmente la que lleva más años asentada) acude inmediatamente a la casa de la recién llegada. La mujer asentada asume la responsabilidad de introducir a la nueva mostrándole su entorno y compartiendo con ella lazos y ayudas familiares (1993:91).

²⁹ Un modo de cooperación paralela emprendido por mujeres, amigas o conocidas, que asegura la satisfacción de las necesidades básicas o financieras de todas las participantes, desde el pago de la matrícula escolar de los hijos hasta los préstamos por inversiones inmobiliarias (Mora y Pereira, 1999:39).

Pero las clases cumplieron también otras funciones. Introdujeron una dinámica nueva entre las mujeres africanas. Poco a poco fueron incorporándolas a su cotidianidad³⁰ y fueron utilizando ese espacio como canal de interacción con otras mujeres. Y aquí se empezaron a sumar las mujeres españolas que trabajaban como voluntarias. De ellas aprendieron también otras formas de ser mujer. En esta interacción se dieron varias dinámicas, fruto por supuesto de las distintas maneras que tanto unas como otras tenían de mirarse o reconocerse. Pensar que porque hablamos de mujeres jóvenes, africanas, esposas o coesposas de inmigrantes, estamos hablando de personas con un mismo perfil, una misma historia, una misma trayectoria y una misma mirada, es una falacia. De la misma manera que, en el otro lado, existen distintas formas de ser y estar entre el voluntariado autóctono. Es cierto que en el espacio de las clases cada una representa el rol que tiene asignado. Pero también es cierto que, a lo largo de los años, en el proceso mismo de interacción, los roles van desdibujándose, las personalidades van mostrándose. Las formas en las que uno se muestra no son fijas, las identidades no son únicas, son híbridas y se alimentan de muchas vivencias, y también de la manera en la que cada una de nosotras interprete estas vivencias. Y de las propias relaciones de género.

Quiero ejemplificarlo con dos historias, con dos mujeres a las que (además) me siento extraordinariamente próxima. A una la llamaré Aixa, a la otra Kadi.

AIXA

Fue la primera mujer africana que conocí en el Maresme, en 1990. Tenemos la misma edad. Con trayectorias vitales tan distantes, nos sentimos desde el principio muy próximas. En ella y en su familia encontré siempre un hogar. Aixa llevaba más de diez años en España, lo cual facilitaba mucho las cosas. Su castellano era muy bueno y podíamos tener una comunicación fluida. Pronto pensé que sería una buena informante para realizar una historia de vida. Había llegado al Maresme muy joven, con quince años, de la mano de un marido mucho mayor. Jibril, su marido, tenía 40 años cuando se casó con ella. La había conocido a través de una fotografía en una visita a unos parientes residentes en Francia. Él, que entonces vivía en Cataluña y estaba comenzando a ganar dinero, decidió regresar a Banjul, donde vivía Aixa, y casarse con ella. Visitó a la familia, hizo regalos, vistió ropas y tuvo comportamientos que solo se reservaban a la gente rica de su país. Aixa se dejó seducir y se transformó en la segunda esposa de Jibril. La primera permanecería junto a su hija en Gambia y ella viajaría con él a Europa. Los primeros meses Aixa fue para Jibril como una hija a la que había que cuidar y educar. Ella hablaba de los viajes que hacía, de las clases de inglés a las que acudía o incluso

³⁰ Lo que comenzó siendo un grupo reducido de 10 mujeres, se ha ido ampliando en los siguientes 8 años. En la actualidad hay dos grupos en funcionamiento. Cada uno de ellos está integrado por no menos de quince mujeres. La mayoría de ellas acude con regularidad a las clases, y solo el trabajo u otras ocupaciones (por ejemplo en la época del Ramadán), las aleja de las mismas.

de los parques en los que disfrutaba. Mientras se iba transformando incluso físicamente. Solía mostrarme fotografías de aquellos años en los que se veía a una adolescente extraordinariamente delgada y compararla con la mujer grande en la que se había transformado. No lo hacía con nostalgia. La figura grande y hermosa de Aixa era el reflejo de la mujer en la que se había convertido, y de su visibilidad. Ocupaba espacio y eso le otorgaba cierto reconocimiento entre la comunidad senegambiana. A Aixa se la respetaba. Por eso y por las cuatro hijas que tenía en 1990. Y los tres hijos más que tuvo entre 1993 y 2000.

Para Aixa la maternidad era el centro de su mundo, y de su vida. Así también quedaba reflejado en la historia de vida que trabajamos juntas. Deje que escogiera el ritmo, el tono y los hechos. Ella, para hablar de sí misma, habló de sus hijos y escogió sus partos. Aixa se presentaba como mujer a través de su experiencia como madre.

“La Kumba y la Beidu nacieron en Barcelona, en el Clínico. El doctor Román me mandó allí. Yo tenía una habitación muy bonita. Las enfermeras se ocuparon mucho de mí. Me hacían todo. Me vestían, me quitaban la ropa, me lavaban, me bañaban... todo. Yo era muy joven. Jibril estuvo todas las noches conmigo. Cuando terminaba de trabajar³¹, a las tres, se iba allí y se quedaba todo el tiempo. Yo lo pasé muy mal. Cuando salí del hospital Jibril me llevó a la oficina. Cuando pasamos todo estaba oscuro. Querían hacer creer que no había nadie. Luego se encendieron las luces y todo el mundo me había comprado muchos regalos, para mí y para la Kumba. La Beidu también nació en el Clínico. La Ymma nació en casa, por la noche. Estaba mal y se lo dije a Jibril. Jibri: duerme, no es nada. Yo le digo a Jibril que me muero, que busque a alguien. Llama por teléfono, pero no contestan en el hospital. Se va a Calella corriendo a buscar una ambulancia. Cuando llego, la Ymma ya había nacido. Mi hermana me ayuda. Y así la tengo, en el suelo. Cuando llego la ambulancia se llevaron a la Ymma. Estuvo en la incubadora. Con la Fina lo pasé muy mal. No me podía mover. Jibril me tenía que llevar del sillón a la cama. Me tenía que hacer todo. Llevaba una semana rompiendo aguas. Un día, voy al hospital y la enfermera me dice: Aixa, has roto aguas hace mucho tiempo. La enfermera dice: voy a ayudarte a tenerlo hoy. Quitate la ropa, dice la enfermera. No, digo yo. Al final me la quito y me tumbo en la cama. Me pone una cosa... y las aguas... todo, al suelo. Empapo la cama dos veces. Ahora vas a tener el parto. Cuando se va, tengo muchos golpes. ¡Enfermera, ayúdame! Grito. Cuando llamo al médico, yo levanto. Quiero dar un paseo. No quiero tumbarme. Falta poco. Cuando el médico va a lavar ropa, yo traigo a la Fina” (Aixa. Calella: agosto, 1990).

Aixa, que se había transformado en la segunda esposa de Jibril vivía con tensión la posibilidad de que él tomara otra esposa. Aunque de esta posibilidad, y de esta práctica, no me hablaba en 1990. Comenzó a introducir el tema de la poligamia en su discurso en mi segunda visita, en 1993. Entonces me contó, por primera vez, que su marido la amenazaba con traer otra mujer y que su hermana que había llegado de Gambia vivía con el marido y la primera

³¹ Entonces, en el año 1978, Jibril trabajaba en una agencia de viajes, en Barcelona.

mujer en Granollers. Nuestra conversación fue poblándose de este tipo de anécdotas, de los matrimonios polígamos que había en Calella, de los problemas que había entre algunas familias porque las mujeres se peleaban entre sí, etc.

No había pasado mucho tiempo, pero las cosas habían cambiado en el Maresme. La estabilidad jurídica que muchos inmigrantes africanos consiguieron entre el año 1991 y 1993, trajo nuevos matrimonios a la comarca. Como había ocurrido en otros contextos de inmigración, muchos de estos matrimonios lo fueron de carácter polígamo³². Por supuesto todas las mujeres senegambianas que entonces residían en Calella estaban familiarizadas con la poligamia. Incluso Aixa. Ella misma sabía que una forma de retrasar la llegada de otra mujer era proporcionando a su marido tantos hijos como éste quisiera. El hecho de utilizar la maternidad, también como estrategia, refleja que este temor existía antes de 1993. Lo que cambió, por tanto, no era la forma de ser sino la forma de representarse.

A partir de 1991 el contacto con instituciones de carácter social fue en aumento. Coincidió con una fase de inestabilidad laboral y de intensificación del flujo migratorio. Los hogares inmigrantes se sostenían con el salario de uno o a lo sumo dos miembros³³. El número de dependientes crecía. Las mujeres comenzaron a asumir funciones como proveedoras de “recursos públicos”, mediadoras entre las instituciones y los hogares. A través de este rol comenzaron a reconocerse en la imagen que desde las instituciones se proyectaba de ellas. Para éstas, las mujeres senegambianas ejemplificaban el sumum de la marginalidad.

“Todas las mujeres se quejan y tienen miedo cuando su marido se marcha solo a África. A veces sólo se marcha para pasar un mes, y después cuando regresa lo hace casado. En este caso o bien trae a su segunda mujer o la deja allí, pero la carga económica para la mujer sigue siendo alta. El marido empieza a enviar dinero para su mujer y para la familia de su mujer. Muchas mujeres (cargadas de niños) llegan pidiendo ayuda a Bienestar Social porque su marido no les da dinero y ellas no pueden comprar la comida suya y la de los niños. En estos casos te cuentan que el marido trata mucho mejor a los hijos de una que a los de la otra, y esto lo puedes ver porque mientras unos hijos tienen de todo otros no tienen de nada. Muchas mujeres se están exponiendo con riesgos tanto para su salud como para la de sus hijos, a una nueva maternidad con el único objetivo de retrasar la llegada de la segunda mujer” (Concejala de servicios sociales. Pineda: 20/4/94).

³² Diferentes estudios realizados en territorio francés han mostrado que numéricamente son más importantes los matrimonios polígamos entre inmigrantes senegaleses en Francia que entre sus compatriotas senegaleses en Senegal (1994). El deseo de inmigrar entre los jóvenes lleva sobre todo a las mujeres a convertirse en la tercera o cuarta esposa siempre que el marido sea un emigrante. Recientemente aparecía en una revista de crónica social una noticia en titulares: todas las jóvenes de Guinea Bissau prefieren casarse con un emigrante, especialmente si éste está en Europa. Para ello están acudiendo de manera masiva a marabuts o videntes (Revista Divas, Octubre 2001).

³³ En estos hogares podían vivir entre 10 y 14 personas.

Aixa no acudía directamente a solicitar ayuda a las instituciones sociales. El mediador entre la familia y la institución era su marido. Jibril negociaba bien y la familia fue una de las más favorecidas por los programas de Bienestar social. Percibieron un salario social, sus hijas recibieron ayuda escolar, Aixa participó en distintos programas de formación, incluso recibieron ayudas económicas para cubrir el alquiler de la casa en los momentos más duros.

Cuando regresé en el año 2001, las cosas habían mejorado mucho. Habían conseguido un piso de protección oficial (al principio en régimen de alquiler, en la actualidad, en régimen de propiedad). Las dos hijas mayores estaban trabajando, eran independientes económicamente y ayudaban a la familia. Los pequeños iban al colegio. Jibril seguía con unos negocios de los que nunca supe muy bien el carácter. Pero se notaba que habían pasado los momentos de escasez y que ahora las cosas iban bien. Fue entonces cuando Aixa lo contó.

“Jiril ha cogido otra mujer”. Me lo cuenta como cuenta ella las cosas. Hablando en voz alta, con algunos énfasis detrás de las palabras ...¡Aaahhggg!, con una sonrisa distante, con enfado, sin amargura.

No sé que decir. Me quedo mirando, como incrédula. Ella lo relata.

“Vino con dos fotografías. Y me preguntó. ¿Cuál te gusta más? Yo las miré. Sin saber. Y le dije. Esta, muy guapa. Sí. Muy joven... Mercé ...muy joven, como la Kumba. Ha cogido una mujer que es como su hija. Así, sin verla. No la conoce. Solo fotografía.

Yo, casi me vuelvo loca. NO PUEDE SER. NO PUEDE SER... NO ESTA BIEN. NO..

Mira mi madre... y mi padre. Mi padre no tiene más mujeres. Él me lo dice. Mejor así. Si quiero hijos, tu madre me da hijos. Ella me da de comer. Me plancha la ropa. No quiero más. Así los dos envejecemos juntos.

Pero Jiril... ahggg... Mercé casi lo mato.

Empecé a gritar. Agarré el televisor y casi se lo tiro encima. Los niños, llorando. Todos llorando. Le agarré del cuello. Casi lo mato.

¿Ahora? Ahora ya está. No puedo hacer nada. La gente me pregunta si no voy a hacer nada. Pero ¿qué puedo hacer? Es la tradición... pero no está bien. No puede ser. Es una tradición que no es buena”. (Diario de campo. Calella: 16/9/2001).

KADIJATO

Kadi tiene diez años y seis hijos menos que Aixa. Llegó a Calella en 1991, dos años después de haberse casado con Moussa. Solía contarme que Moussa y ella se conocían desde niños y que fueron ellos y no sus padres quienes decidieron el matrimonio. A Kadi no le gustaban las conversaciones en las que yo quería indagar en algunos rasgos de aquello que podía identificarse como “su” cultura. Ella siempre tenía la misma respuesta, todo era “como aquí”. No quería verse reflejada en la imagen de lo diferente, de lo exótico.

Como todas las mujeres africanas a las que conocí, Kadi quería ejercer la maternidad. En su caso, sin embargo, fue más difícil. Pasó sus primeros dos años en España convaleciente de

una enfermedad que ponía en riesgo su vida si se quedaba embarazada. Como no podía hacer movimientos bruscos, pasaba la mayor parte del tiempo en casa, recibiendo o haciendo visitas. Cuando la conocí, en 1993, estaba empezando a recuperarse. Fue de las primeras mujeres interesadas en las clases de castellano. Ella tenía ganas de aprender. A leer, a escribir, a cocinar, a coser, a conducir, inglés, francés. Todo. Lo único que lamentaba era lo lento del proceso de aprendizaje, y que el horario de las clases coincidiera con el de su telenovela. Como ocurrió con muchas de sus compañeras, le costó incorporar el horario y la actividad en su cotidianidad. Pero pronto, a través de estas actividades y, sobre todo, a través del contacto con las mujeres autóctonas que reconocían en Kadijato a una buena interlocutora, fue perfilándose su papel de liderazgo entre las mujeres senegambianas. No fue un proceso rápido. De hecho yo no lo detecté hasta el año 2000. En el año 1993 y 1994, Kadi estaba en el grupo de las jóvenes. Llevaba solo dos años en Calella y todavía no había tenido a su primer hijo (lo tendría a finales del año 1994). Pero, a diferencia de las mayores, ella era más constante. Acudió con regularidad a las clases y para las voluntarias que las impartían comenzó a ser un punto de referencia. Como no acentuaba ni la diferencia ni una posición de marginalidad, compartió con las mujeres españolas nuevos espacios desde la experiencia compartida del hecho de ser mujer.

Su discurso se iba nutriendo de estas conversaciones... y de estas vivencias:

“Los hombres negros son muy machistas. Yo no me puedo quejar, pero hay pocas mujeres que sean tan libres como yo. Los hombres negros nunca le dan dinero a sus mujeres. Yo sé, porque me lo dicen, que los hombres blancos le dan el dinero que ganan a su mujer, para que ella lo gaste. Aquí no pasa nunca. Las mujeres no tienen nunca dinero, si no lo ganan ellas. Su marido no les da nunca dinero” (Calella, septiembre, 2000).

Después del éxito alcanzado con la primera experiencia de Teganova, propusieron (y ella fue de las primeras que tomaron la iniciativa) hacer una segunda. Esta vez el grupo de mujeres se redujo al integrado por las que en 1993 eran las jóvenes, pero que ahora se estaban convirtiendo en el referente de las recién llegadas. La segunda teganova tuvo tanto éxito como la primera. Por eso cuando terminó la ronda, Kadijato propuso mantener los vínculos. Si habían sido capaces de organizarse según la manera tradicional, tal vez podían organizarse a la manera española. Teniendo como referente Moussa Molo (todas ellas estaban casadas con hombres que formaban parte de la junta directiva) decidieron crear su propia asociación. La llamaron Senegambi porque querían que fuera un referente para todas las mujeres, fulanis, mandingas, sarakules... y también, siguiendo el modelo de Moussa Molo, para todas las blancas que quisieran trabajar con ellas. Kadijato fue nombrada presidenta.

Desde el principio se tomó muy en serio su cargo. Registraron jurídicamente la asociación. Acudieron a una reunión con la concejala de servicios sociales. Habló con las mujeres. Cobró las cuotas. Y perfiló las líneas de actuación. Quería que la asociación fuera un trampolín para que

las mujeres pudieran aprender: a conducir, a coser a máquina, catalán para poder ayudar a sus hijos en las tareas escolares, etc. También quería que la asociación fuera un lugar para que las mujeres pudieran relacionarse y apoyarse mutuamente. Pronto fue muy consciente de las dificultades. Con las propias mujeres, que no tienen tanta libertad de movimientos como ella. Como decía Binta, otra de las pocas senegambianas que, como ella, tienen capacidad de iniciativa:

“Las mujeres africanas están dominadas, y no tienen capacidad para decidir, por sí mismas, qué hacer y donde quieren ir. Dependen totalmente de los hombres” (Binta, Calella: 11/septiembre/2001).

Con los hombres africanos que empiezan a cuestionar el funcionamiento de Senegambi.

“Esto no me gusta nada —decía Kadijato, ante un comentario de su marido sobre la asociación—. Los hombres están empezando a decir cosas de Senegambi, empiezan a atacarla”.

Y finalmente, con las propias instituciones autóctonas:

La regidora de Bienestar Social de Calella les había dado una cita. Acababan de registrar jurídicamente su asociación, Senegambi, y Kadijato, que acudió junto a Binta, se presentó con una puntualidad que tenía poco de africana. Habían hablado con el resto de las socias y tenían claro lo que iban a pedir. Querían aprender catalán, y como la regidora se había puesto en contacto con ellas para ofrecerles el apoyo del Ayuntamiento a todas sus iniciativas, pensaron que ese era el espacio adecuado para pedir un profesor. Todos sus hijos iban al colegio, y ellas querían ayudarlos con las tareas escolares. La regidora desvió su petición a la coordinadora del programa de inmigración del Maresme Alt. Ésta buscó un profesor. Cuando las clases comenzaron “solo” acudieron cuatro mujeres. El profesor y la coordinadora pensaron que era una actividad poco rentable. Cuatro semanas después del comienzo de curso, suspendieron las clases. De todas las actividades que la asociación senegambi ha planteado (cursos de informática, cursos de costura, clases para aprender a conducir, fiestas de presentación) solo una, la celebración de una fiesta de presentación pública de la asociación, parece que va a terminar materializándose. (Diario de campo: Calella, septiembre 2001).

Una mirada superficial a estas dos historias todavía a medio vivir tal vez nos empujara al cómodo territorio de las categorías dicotómicas. ¿Reflejarían la diferencia entre lo *tradicional* y lo *moderno*? En modo alguno. Sobre todo porque estas categorías tan heurísticamente atractivas son muy engañosas. Lo moderno y lo tradicional se retroalimentan en todos los escenarios. También en aquellos en los que ellas se han ido situando. En los privados, en los hogares a los que llegaron y que se transformaron con su sola presencia, y en los que fueron tejiendo una red social que trascendía los nudos de la inmigración masculina. O en aquellos otros escenarios, más públicos, en los que se han ido posicionando. Primero, en el reflejo de la imagen de sí mismas que los otros les mostraban. Después, a través de aquella que han ido construyendo a lo largo de estos caminos, de estas rutas.

6.2. Participación sin asimilación

En este segundo modelo presentamos las distintas estrategias adoptadas por las comunidades diaspóricas, cuyo carácter permite una forma de participación con un grado de integración mínimo, limitado a la dimensión jurídica y con formas de inserción económica y social que combinan lo que Eva Evers Rosander denomina cosmopolitismo y localismo.

- A diferencia de lo que ocurre con los campesinos del Valle del Río y de la Cassamance en Cataluña, los comerciantes wolof suelen ser invisibles para las instituciones autóctonas, fundamentalmente para las áreas de servicios sociales de Ayuntamientos y comunidades autónomas.

- Asentados en localidades costeras y en grandes ciudades, viven en entornos cosmopolitas en los que los residentes están acostumbrados a vivir con la diferencia. Esta manera de estar sin ser mirado que muchos subrayan a la hora de escoger estos lugares como zonas de residencia, cotidianiza la inmigración (a diferencia de lo que ocurría en el primer tipo, en el que se acentúa la otredad).

- Acostumbrados a patrones migratorios de carácter transnacional, viven habitualmente entre dos países, entre dos mundos pero sintiendo más la proximidad a su país de nacimiento que al lugar donde fijan solo temporalmente su residencia. Pasan ocho meses al año en España y cuatro meses en Senegal. Entienden España como el lugar donde ganan dinero, y así esa búsqueda se convierte en su única obsesión. Apenas tienen vida social. Trabajan y venden, con el único objetivo de ganar y ahorrar dinero que gastarán y/o invertirán en sus viajes anuales.

- El hecho de que viajen solos y mantengan sus lazos familiares en sus lugares de origen posibilita también la adopción de este tipo de prácticas. Cuando optan por reagrupar a sus familias y establecerse durante temporadas más largas en España, el aislamiento tiende a disminuir.

- Tienden a restringir sus redes sociales a otros inmigrantes. Consideran que los lazos fuertes formados con otros africanos y otros inmigrantes de la diáspora negra como vitales para su seguridad económica y psicológica.

- Entre este grupo de comerciantes móviles pocos hablan un español fluido. Tienen una comprensión alta de la lengua pero apenas la usan para otra cosa que no sean las transacciones comerciales. La relación con el otro se construye a través de imágenes y estereotipos.

COSMOPOLITAS Y LOCALES:
MUJERES SENEGALESAS EN MOVIMIENTO

Eva Evers Rosander
Universidad de Uppsala, Suecia

¿QUÉ ES *COSMOPOLITISMO*?

Según Ulf Hannerz, *COSMOPOLITISMO* es ante todo una orientación, una voluntad de conectar/relacionarse con el Otro. Significa una apertura hacia experiencias culturales nuevas, una búsqueda de contraste más que uniformidad.

(Hannerz 1990: 239). También puede ser una cuestión de competencia cultural, de “encajar” en otras culturas, sabiendo cómo manejar un sistema concreto de significado y formas significantes. Un cosmopolitano puede “rendirse” a la cultura ajena porque él o ella tienen autonomía personal. Puede optar por esconder su competencia cultural obvia o activarlo (idem 1990: 240). Se ve a sí mismo/a con cierta distancia.

Los locales, en cambio, no se comprometen o relacionan con el Otro. Evitan lo que es ajeno y se aferran a las ideas propias de sí mismo o de otros. Cuando salen al extranjero se quedan juntos, no se interesan por las mezclas múltiples de culturas. De hecho carecen completamente de curiosidad en este sentido. Según Hannerz, las mujeres del mercado de Lagos no se pueden meter en la categoría de *COSMOPOLITAS*. Ellas embarcan en los aviones a Inglaterra con pescado seco que venden a sus compatriotas en Londres. Al volver se llevan leche en polvo, ropa de bebé, pescado rebozado y congelado, artículos todos muy solicitados en Lagos. Hannerz dice que estos viajes de compra y venta de las comerciantes lagosianas no van más allá de los horizontes de la cultura urbana nigeriana.

“El pescado congelado y la ropa de bebé sólo alteran las estructuras de significado marginalmente. Y muchos de este tipo de contactos con un mundo más amplio que caracterizan las vidas contemporáneas, suelen tratarse de la asimilación de algún producto que viene de lejos en una cultura fundamentalmente local” (idem: 1990:238).

Aunque unos cuantos exiliados pueden ser cosmopolitas, la mayoría de ellos no lo son. Hannerz afirma que la mayoría de los trabajadores emigrantes tampoco lo son, porque para ellos tener que relacionarse/mezclarse con otra cultura, más que un beneficio, es un gasto necesario. El ideal sería estar en casa con unos ingresos más altos; en el extranjero se crea, por tanto, un hogar provisional con ayuda de los compatriotas (id. 1990:243).

¿Qué ocurre entonces con las pequeñas comerciantes y trezadoras senegalesas en España, sobre las que me voy a centrar en este artículo?

A juzgar por su aspecto físico dan señales de pertenecer a la cultura senegalesa (pelo trenzado, vestidos africanos de colores vivos), mientras que para sus familias en casa ya han roto con casi todas las normas culturales relacionadas con la vida normal de las mujeres,

habiendo desarrollado un estilo de vida propio. Las viajeras senegalesas no son emigrantes en un sentido propiamente dicho, porque van y vienen continuamente a y de España, visitando además otros países de Europa, Asia y EE.UU. Tarde o temprano se encaminan hacia Senegal. Como viajeras permanentes han aprendido a verse como “diferentes” —en los ojos de la población de los países receptores—, pero también en ojos de sus propias familias y amigos en Senegal. Son conscientes del hecho de que los españoles les consideran inferiores por razones de raza, pero también que los españoles les compadecen por ser pobres y miserables. Las vendedoras senegalesas saben aprovecharse de este sentimiento de compasión subiendo los precios de los artículos que ofrecen en las calles, que algunos españoles compren para sentirse buenos y generosos. Los conocimientos de las vendedoras sobre el Otro les permiten manipular a los clientes españoles sin perder la dignidad e identidad.

Esto puede ser lo que Hannerz llama tener “autonomía personal”. (ver arriba).

Se puede decir que las viajeras senegalesas adoptan ideas y costumbres más o menos COSMOPOLITAS, pero sólo mientras éstas favorecen sus propios intereses económicos. Así que ni misántropas ni filántropas, sino empresarias con cierta competencia cultural y social, son *COSMOPOLITAS locales*, siempre en movimiento. La fuerza para soportar la dureza de la opresión étnica y racial surge de la convicción de ser extranjeras en tránsito que pronto estarán de vuelta en Senegal. Una vez allí, sienten su identidad confirmada en términos de nacionalidad, religión, raza y etnicidad, mientras económicamente se les trata como multimillonarias, diferentes de la gente senegalesa corriente. Por motivos económicos no pueden quedarse en Senegal, dicen, sino tienen que marcharse después de un tiempo para no quedar totalmente arruinadas. Pero esto no es toda la verdad. La mayoría de ellas se han acostumbrado a otra forma de vida, más rápida y variada. A su manera se han vuelto COSMOPOLITAS.

LAS RAÍCES Y LAS RUTAS DE LAS SENEGALESAS

Como ya queda dicho, me he centrado en las mujeres senegalesas que viven temporalmente en Tenerife con sus raíces y rutas en el mundo. (i) La mayoría de ellas son miembros de una orden o *tariqa* (en árabe vía, orden) sufí. La mayoría pertenecen a una orden llamada *el muridiyya*. La religión, la moralidad y el dinero dominan a las mujeres murides en Senegal y fuera. En mi investigación he combinado el interés por la religión con el COSMOPOLITISMO y transnacionalismo tal como lo veía cuando estudiaba las mujeres comerciantes en España y en su país de origen.

¿Cómo hacen las comerciantes senegalesas para mantener su reputación moral y decencia al mismo tiempo que viajan solas? Existe una amplia gama de estrategias femininas más o menos conscientes para resolver este problema. Una es difuminar las fronteras entre las esferas domésticas y públicas de distintas maneras. Extendiendo o estirando el contexto doméstico a comprender también el espacio extranjero, disminuyen los riesgos de estar en la calle

u en otros lugares públicos dominados por hombres. Una comerciante me contó que viajaba regularmente a Hongkong equipada con sus propios utensilios y alimentos para preparar su comida. Normalmente le buscaba su socio en el aeropuerto para llevarle al suite de un hotel en el centro. Allí se quedaría en las habitaciones hasta la vuelta, recibiendo a los clientes en el suite para la compra y venta de los artículos.

Otro campo es la religión como alternativa a una ideología y estilo de vida secular occidental. Una tercera estrategia es demostrar generosidad hacia la familia y los parientes propios y hacia el esposo, su familia y sus parientes. Juntas estas tres estrategias favorecen una mayor aceptación de la carrera profesional y la forma de vida de estas mujeres. Los senegaleses en casa les admiran con toda seguridad mientras ellas tengan dinero y demuestren generosidad. Una cuarta estrategia es tener cuidado al relacionarse con los hombres, tanto españoles como senegaleses, para evitar que hablen mal de ellas. Un manejo inteligente de las muchas situaciones complicadas a las que se enfrenta una mujer en la diáspora aumentará su autonomía personal y su autoestima así como el respeto de otros hacia ella.

Pero estos africanos occidentales en Europa ¿son realmente inmigrantes como se les ha clasificado en las ciencias sociales? Es cierto que muchos de ellos durante largos períodos viajan de un lugar a otro, incluso a su país de origen. Se dan casos de personas que pasan más tiempo fuera del país a donde han “emigrado” que dentro de él. Muchas de las mujeres en Tenerife vuelven periódicamente a la habitación o el apartamento que alquilan allí. Sin embargo, muchas de ellas también vuelven a Senegal al menos una vez al año y algunas se van de peregrinaje a la Meca (*haji*) cada año. Tan pronto como se enteran de que hay mejores precios o más clientes en algún otro lugar se van allí: a Ibiza, Palma de Mallorca, Gran Canaria. Como vendedoras al por mayor hacen largos viajes a otros continentes. De hecho las “emigrantes” en Tenerife no se ven como personas que hayan abandonado Senegal para ir a vivir a España, aunque sus esfuerzos por conseguir permiso de trabajo y nacionalidad española causan esta impresión. Al contrario, las mujeres van a España para ganar dinero, para comprar y vender y comprar otra vez, e intentan volver a Senegal con la misma ambición comercial. Aunque no hacen siempre destacar su identidad nacional (cf Billig 1995), en ningún momento esconden su pertenencia religiosa y nacional y son conscientes de que otros les encuentran “diferentes”, (ii) Aun así, la identidad senegalesa es algo que llevan consigo, vayan donde vayan.

Por supuesto existen en España otros hombres y mujeres senegaleses que los viajeros mourides y las trezadoras con los que me encontré en Tenerife. Algunos de estos otros senegaleses se consideran inmigrantes con la ambición de quedarse en España mientras dure la educación de sus hijos o incluso más tiempo. Por ello tienen más interés por integrarse en la sociedad española que los comerciantes en Tenerife. Los migrantes “permanentes” tienen sus “papeles” en orden y la mayoría no son comerciantes sino trabajadores domésticos o industriales que no viajan tanto, y no siempre mantienen lazos religiosos tan fuertes con las ordenes sufíes como las mujeres que he estudiado.

Mis datos del trabajo de campo de Tenerife proceden de los veranos de 1998, 2000 y 2001, cuando estuve en la Playa de las Américas y Los Cristianos junto con una estudiante senegalesa, mrs Salimata Thiam, mi ayudante. Visitamos también algunas de las familias de las mujeres comerciantes en su casa recién construida en Dakar y Thies. Por motivos comparativos me quedé también unas semanas en un barrio llamado Lavapies, que es el centro de las actividades comerciales senegaleses en Madrid. También visité a gente senegalesa en Sevilla y un pueblo pequeño fuera de Salamanca.

La mayoría de los senegaleses que conocí en Tenerife pertenecen al tipo de hombres y mujeres llamados habitualmente *Moudou-Moudou*. El *Moudou-Moudou* contemporáneo es el prototipo de un analfabeto de Baoul, una región pobre (a menudo a los hombres se llaman 'Baoul-Baoul' y las mujeres 'Fatou-Fatou'). Se encuentra a esta gente pobre buscando trabajo en Dakar, pero también en otros lugares de Senegal y África, en los EE.UU, Europa, Asia y Australia (Ndiaye 1998:411, Ebin 1996:96). Originariamente, sólo los hombres dejaron su país para la vida dura en algún lugar en el extranjero. Las mujeres deberían quedarse en casa, portarse decentemente y evitar los espacios públicos. No deberían ser vistas demasiado lejos del hogar del marido o de la familia de él.

La mayoría de las senegalesas en Tenerife son "griottes" (*guel* en wolof) y pertenecen a un grupo profesional de estatus bajo (cantantes de alabanzas, músicas) que forman parte del sistema social parecido a "castas". Son wolofs, el grupo étnico más grande de Senegal. Las mujeres que he conocido viven en o alrededor de la Playa de las Américas en Tenerife, donde trabajan como vendedoras ambulantes y peluqueras (hacen trenzas) o se dedican a ventas al por mayor, trabajos domésticos, limpieza de hoteles y actuaciones de baile. Las "griottes" no son las únicas vendedoras en las calles de la Playa de las Américas. Allí hay también senegaleses, hombres y mujeres, de otros grupos étnicos (Toucolor, Mandingue) aunque son minoría. Varios comerciantes que venden tanto en las calles como en los mercados no son de ninguna casta. Quiere decir que pertenecen a esa mayoría de los senegaleses que se consideran superiores a los grupos clasificados por profesiones. Sus familias no están ligadas a ninguno de los oficios artesanales "tradicionales" (tejedores, herreros, talladores, ceramistas y "griottes"). Gran parte de la delimitación/clasificación de identidades está relacionada con ideas conectada con la sangre y el oficio. Algunas de estas ideas se han transferido a través de las generaciones, sufriendo ciertos cambios, pero en general sobreviviendo en forma de endogamia y, a veces, pero ni mucho menos siempre, en carreras profesionales distintivas.

La comunidad de mourides en Tenerife domina totalmente las actividades religiosas y sociales de los senegaleses. Todos los *griottes* que conocí eran murides. Los murides enfatizan la identidad compartida, devoción y generosidad hacia los líderes murides en Senegal y hacia los hermanos y hermanas senegaleses en la diáspora en caso de enfermedad o muerte. Los pocos que no son murides en Tenerife, como los Tidjanos (miembros del orden *Tijaniyya*) o

los Layenos, otra hermandad sufi, socializan con el grupo predominante de murides, pagan a la congregación y a los líderes espirituales y asisten a algunas de sus actividades religiosas. Hacen ésto para llegar a formar parte de la comunidad de los mourides y para tener acceso a su próspero red comercial (cfr Kane 1997).

El estatus económico y social genera respetabilidad y proporciona a las mujeres una posición prestigiosa. Para un hombre poseer un coche y una casa es lo que más aumenta su prestigio. Las mujeres financian casas y coches para sus maridos y familias en Senegal, si lo pueden pagar. También invierte el dinero en ceremonias familiares en Senegal para aumentar el prestigio propio y el de su familia en la comunidad local. Una mujer prestigiosa tiene autoridad entre sus parientes del sexo femenino y las personas que dependen económicamente de ella, algo que afecta indirectamente sus relaciones matrimoniales debido a sus recursos morales, económicos y materiales (cf Evers Rosander 1991:12). En el caso de los *griottes* en Tenerife, los recursos materiales, convertidos en recursos inmateriales mediante regalos de dinero para fines religiosos y familiares, constituyen una forma de capital moral que hasta cierto punto aumenta el prestigio y estatus social en Senegal. Estar casada y tener hijos en un matrimonio monogámico son factores de verdadero prestigio en comparación con las mujeres comerciantes no casadas, divorciadas o viudas. Estas mujeres sin maridos dan especial importancia a sus `carreras` religiosas como murides piadosas haciendo peregrinajes, atendiendo a los marabouts (líderes religiosos) en sus visitas a Tenerife y dando regalos con propósitos religiosos. También acostumbran a subrayar los contactos estrechos con sus familias en Senegal y la generosidad económica hacia ellos. Aun así no es fácil evaluar los efectos de estas inversiones sociales y económicos a corto plazo (cf Evers Rosander 1998, 200, 2004).

LA PLAYA DE LAS AMÉRICAS

Nadie sabe cuántos senegaleses viven actualmente en Tenerife. En Playa de las Américas y Los Cristianos, otro gran lugar turístico cerca de la Playa, puede haber unos ciento cincuenta hombres y treinta mujeres (2001). Si se suman otras trescientas personas en Santa Cruz, Puerto de la Cruz y algunos otros lugares, de los cuales un veinte por ciento son mujeres, los números se aproximarán a la realidad. Es imposible conseguir información exacta, no solamente debido a todos los casos ilegales sino también porque la mayoría de ellos viajan constantemente. Los viajantes van constantemente a Gran Canaria y a la península española. Algunos visitan otros países europeos para comprar mercancías o visitar miembros de la familia, unos cuantos de los mayoristas, mujeres y hombres, van regularmente a Asia y América. Todos los que pueden vuelven a Senegal al menos una vez al año – si tienen el visado en orden, el dinero para el billete y regalos suficientes para llevarles. De hecho viven “translocalmente”, en estrecho contacto con Senegal y no sólo con su familia sino también con las últimas noticias acerca de los eventos relacionados con los lugares sacros de los mourides y sus líderes espirituales.

Todo en Tenerife está centrado alrededor del dinero: ganar, ahorrar e invertir. Las mujeres “sin castas” así como las pocas mujeres que son de otras ordenes sufíes participan también en la colecta de dinero para el más grande de los líderes murides, Serigne Saliou Mbacké. Se ofrecen también regalos de dinero a otros marabouts importantes, o para mejorar la mezquita de Touba o para el peregrinaje anual a la tumba del *Cheikh* Amadou Bamba en Touba. Los grandes líderes religiosos poseen poderes mágicos; dan y reciben. Su capacidad mágica varía, pero es preciso evitar complicaciones innecesarias con ellos o sus discípulos más devotos.

Cuando los marabouts llegan a Tenerife para visitar sus discípulos, los griottes asumen sus roles tradicionales como mensajeros y ayudantes en todo tipo de asuntos prácticos. Los expertos religiosos, como se llaman a sí mismos en España, se alojan en hoteles caros a costa de los mourides en Tenerife. La comida se prepara en casa de una mujer *griotte*, con fama de ser buena cocinera, y se lleva al suite del marabut en el hotel. Allí recibe a la gente, generalmente sentado en una silla confortable rodeado por los miembros de su familia, sus discípulos más eminentes y otros marabouts que pueden acompañarle en sus viajes. Los visitantes se sientan en el suelo delante del líder mourid y le van exponiendo sus problemas y necesidades uno por uno. El marabut recibe los regalos de dinero, da consejos en cuestiones religiosas y prácticos y distribuye sus bendiciones a la gente presente. A menudo conoce los nombres de los mourides tinerifeños y pregunta por la gente que no ha ido a verle. Algunos mourides dejan solamente un sobre con dinero que le entrega otro. El dinero lo utiliza para sus gastos personales y también para las escuelas coránicas de Senegal, y para distribuir entre la gente pobre en las mezquitas allá en Senegal.

Las mujeres a menudo se toman tiempo libre del comercio para ir a ver al líder visitante unas horas. Durante el día se ocupa generalmente de los hombres tratando temas económico-políticos. Por la tarde-noche hay tiempo para las mujeres de participar. Es una ocasión única para todas las mujeres estar en la presencia de y en contacto cercano con los líderes murides más sagrados y prestigiosos, después del *Khalif general*, de toda la comunidad murid.

En Senegal jamás tendrían esta oportunidad, puesto que existen muchas asociaciones religiosas en su país y la mayoría sin importancia económica alguna, especialmente en comparación con lo que recogen como regalos en la diáspora.

EL CASO DE KHADY SAMB

En las siguientes páginas presentaré brevemente a una de las mujeres que conocí en La Playa de las Américas en 1998, 2000 y 2001. Para mantener el anonimato de esta persona he cambiado los nombres y algunos datos biográficos. Desconozco su paradero hoy día, a lo mejor todavía conserva su apartamento allí. En 1999 visité a su familia en Dakkar y ví la casa que había hecho construir con el dinero ganado en el extranjero. Ninguno de los miembros

de su familia en Dakkar tenía trabajo; todos vivían del dinero ganado en el extranjero. En 2001 toda la familia menos la abuela vivía y trabajaba con ella en Tenerife.

Eligí a Khady como ejemplo de una mujer senegalesa que ha tenido éxito económico en Tenerife. Naturalmente hay otros casos de mujeres que han juntado dinero suficiente para poder mejor considerablemente la vida suya propia y la de su familia. También hay que reconocer que existen otras que no han tenido ninguna suerte ni en los negocios ni en su vida privada.

No existe una explicación fácil y concisa acerca de los cambios sociales y económicos en un ambiente transnacional como el de Tenerife. Con la exposición del caso de Khady pretendemos abrir paso a algunas reflexiones nuevas y matizadas sobre la vida profesional y las condiciones de vida de las mujeres.

Khady es *griotte* (ver arriba) de etnia *wolof*. Llegó a Tenerife con un grupo de bailarinas senegalesas a principio de los años noventa formando parte de un ballet dirigido por un bailarín senegalés. Con su ayuda consiguió el permiso de trabajo español. El ballet hizo giras no sólo por todas las Islas Canarias, sino también en la península española, en Francia, en Latinoamérica y en EE.UU. Esta compañía senegalesa sigue actuando hoy día en España. Ahora Khady está divorciada y tiene un hijo que vive con la familia del ex marido en Senegal. Tiene más o menos 35 años y se dedica a vender en las plazas y hacer trenzas en las calles de La Playa de las Américas. También es mayorista y a veces va a Nueva York a conseguir mercancías como camisetas y otros textiles para revender en Las Islas Canarias. Vende además “oro” (joyas) en España y Senegal comprado en Dubai, Saudí Arabia y Egipto. De esta manera gana mucho más dinero que cuando era bailarina. Aun así le sigue gustando bailar y tiene intenciones de volver con la compañía senegalesa me dijo en 2001.

Khady vive con su madre, hermano y sus tres hermanas. Los miembros de su familia “respetan el visado”, es decir que pueden quedarse durante tres meses, el tiempo que dura el visado en España, dejar el país y luego volver por otro período de tres meses. Así es como van y vienen a Tenerife.

Para Khady es muy importante tener a la familia cerca, puesto que no está casada, y por otro lado quiere que se mantengan ellos mismos económicamente, cosa que no consiguen en Senegal. Ella es la líder de la familia y tiene gran autoridad entre sus miembros, dado que es la que lleva la mayor responsabilidad económica de la familia en Tenerife. Tiene más experiencia de la vida en España además de ganar más dinero. Para los otros su primera ambición es ganar dinero suficiente para el vuelo de vuelta a Senegal cada tres meses y para renovar su visado para volver a España. No se sienten cómodos en Tenerife, y se mantienen en íntimo contacto con los miembros de la familia en Dakar mediante llamadas largas a diario, generalmente a la abuela de Khady.

También viaja a su país pero solamente una vez al año. Dice que no puede permitirse ir más veces porque la familia en Dakar espera muchos regalos de todo tipo así como ayuda financiera en casos de necesidad aguda. Las necesidades no tienen límites, me cuenta. Añade

lo mismo que ya me habían contado otras mujeres para motivar su vuelta a Tenerife de Senegal: “Tuve que volver porque todo mi dinero había desaparecido. Sólo me quedaba para el vuelo de vuelta”. Pero a diferencia de la mayoría de las otras mujeres admite que le gusta vivir en La Playa de las Américas y que le gusta viajar. “*Soy una aventurera*” dice Khady sonriendo.

Contestando a la pregunta sobre su afiliación religiosa, me cuenta que es murid. Originalmente no era miembro activa de ningún orden sufi. Cuando llegó a Tenerife, no rezaba ni pagaba dinero a los marabouts. Una vez estuvo hablando con un marabout en un vuelo de Dakar a Las Palmas. A él no le gustó su indiferencia religiosa y le pidió que venerara a Cheikh Amadou Bamba, el fundador del muridismo, porque necesitaría su protección. Unos días más tarde la casa donde vivía se quemó en un incendio. Lo tomó como una señal y pronto se encontró con Cheikh Amadou Bamba en un sueño donde le pidió a ella que le siguiese. Desde entonces es murid y peregrina cada año a Touba, el centro del muridismo (cf Cruise O’Brien 1971, Gaye 2003).

La interpretación del compromiso religioso de Khady como una influencia directa de los otros murides en la diáspora en Tenerife es indirectamente como una presión de los marabouts es probablemente correcta. Sin la manifestación de su identidad murid en Tenerife se sentiría probablemente excluida de la comunidad mourid, lo cual tendría un efecto negativo sobre sus actividades comerciales y sus redes de contacto además de su reputación como mujer respetable. Pero también intenta estar amable y atenta hacia sus vecinos y clientes españoles. Habla mejor español que la mayoría de las mujeres senegalesas, algo de francés y un poco de inglés, hecho que le ayuda en sus actividades comerciales.

En el trato con el dinero, Khady mezcla las maneras de ahorro tradicionales de África del oeste con los métodos financieros modernos y transnacionales. Al igual que en Senegal existen asociaciones de ahorro rotativos (wolof: *nat*, francés: *tondine*) en Tenerife que trabajan por ciclos anuales, mensuales, semanales y diarios. La gente evita utilizar los bancos tanto para las transferencias de dinero a Senegal como para ahorrar dinero en España.

Quiere decir que las asociaciones financieras tradicionales siguen siendo el modo preferido de las mujeres para ahorrar. Sin embargo están influenciados por las condiciones económicas y políticas de España. La vida de todos los extranjeros está regida por las leyes y normas sobre permisos de trabajo, de residencia y de ciudadanía. La mayoría de los senegaleses se quedan en España ilegalmente y pueden ser expulsados inmediatamente si se les descubren. Además, la mayoría de la gente, al igual que Khady, son extremadamente móviles, van y vienen a distintos lugares en distintas ocasiones.

Bajo condiciones tan inciertas la participación en las asociaciones rotativas de ahorro a largo plazo resulta insegura para los otros miembros. Podrían fácilmente suceder cambios rápidos en la vida de los participantes lo cual tendría consecuencias negativas para los participantes que tienen los papeles en orden y que viven más o menos permanentemente en Tenerife. Podrían perder parte del dinero invertido en el *nat*. Para evitar este tipo de situaciones sólo se permite a la gente con los permisos en orden participar en las asociaciones

rotativas de ahorro en las cuales se invierten sumas sustanciales de dinero a lo largo de un año. Los otros tienen acceso a las asociaciones que funcionan con plazos cortos de un máximo de una semana invirtiendo cantidades pequeñas. Khady es miembro de una *nat* en Tenerife, cuyos miembros se reúnen una vez al mes para pagar la cantidad estipulada y echar a suertes la cantidad total de los ahorros de este mes. Algunas mujeres no tienen tiempo de quedarse ni siquiera para charlar un rato. Sólo dejan el dinero y se van a trabajar o mandan a alguien para pagar el importe mensual. Las cantidades invertidas son considerables; unos 250 euros por mes en el año 2000. Con diez miembros en el *nat*, una de las mujeres tendrá cada mes el equivalente a 2.500 euros.

Khady tiene una cuenta bancaria en un banco español. Utiliza a los miembros de su familia y colegas fiables para transportar cantidades de dinero de Tenerife a Senegal. Llevan su dinero en los bolsos de mano, los bolsillos o dentro de la ropa cerca del cuerpo. Una parte del dinero se invierte en lingotes de oro que se guardan en lugares secretos. Otra parte se esconde en el apartamento en Tenerife a veces en una maceta.

Pero ¿cómo es posible ganar tanto dinero haciendo trenzas, vendiendo camisetas y cinturones? Khady importa también mercancía de EE.UU a Tenerife, lo revende y compra y vende joyas de los países árabes a senegaleses en Senegal y en la diáspora. Sus clientes son por lo tanto turistas en Tenerife y compatriotas en España y Senegal. Un factor decisivo es que Khady tiene una capacidad de trabajo excepcional. Su día laboral abarca días y noches y hace negocios en donde vea que haya posibilidades. Solamente descansa unas pocas horas por la noche desde las tres, cuatro o cinco de la madrugada. Tres días por semana vende o hace trenzas en las plazas. En estas ocasiones carga su coche con la mercancía temprano por la mañana y vuelve por la tarde con los artículos que no se ha vendido. Después empieza a trenzar el pelo de los turistas al estilo ‘rasta’ en una plaza popular en Playa de las Américas llamada Las Verónicas. Aquí es donde un grupo de senegalesas, mayoritariamente *griottes*, se juntan cada noche para hacer trenzas o para vender camisetas o cinturones en la calle. Los hombres senegaleses venden generalmente relojes pulseras. Algunos de ellos se dedican también a actividades comerciales más o menos secretas, de las cuales no tengo información concreta. Khady empieza a trabajar en Las Verónicas sobre las seis de la tarde y a las diez se toma una pausa para cenar un plato senegalés al aire libre en su coche aparcado cerca de la plaza.

Después de medianoche cambia el ambiente en la plaza. La mayoría de los turistas se han emborrachado y empieza lo que los senegaleses suelen llamar “la hora de los crímenes”. Las trenzadoras se vuelven más agresivas. Gritan a los turistas en la calle para llamar la atención a lo que ofrecen. Los precios suben de forma salvaje dependiendo de la hora –cuanto más tarde más caro cuesta hacerse trenzas o comprar camisetas–. Durante el día una trenza artificial cuesta unos 5 euros. El precio para trenzar todo el pelo con extensiones entre cincuenta y doscientos euros. Por la noche no hay límites superiores de los precios. Muchos turistas no están acostumbrados a la moneda española (los precios se dicen siempre en pesetas) y,

mucha gente no están lo suficientemente sobria como para entender que se les tima en las calles, bares o discos.

De hecho algunos turistas caen víctimas de los métodos comerciales bruscos e insistentes de las senegalesas y se quejan ante la policía al día siguiente, pero en vano. En cuanto la policía se acerca a las vendedoras ocupadas en la calle, ellas desaparecen corriendo con la mercancía metida en un fardo o bolsa en las espaldas. Las trenzadoras paran inmediatamente su trabajo dejando a la clienta sentada sola en la acera hasta que desaparezca la policía y las peluqueras vuelven. A veces la policía detiene a alguna vendedora sin papeles o permisos. Su mercancía queda confiscada, a veces tiene que pagar una multa y, en el caso de carecer de visado, queda expulsada del país, de vuelta a Senegal.

Los días que Khady no vende ni hace trenzas en las plazas, empieza a trabajar en Las Verónicas sobre la una de la tarde. Sus familiares a menudo trabajan de noche, mientras Khady pasa menos tiempo que antes en la calle por la noche. A veces se va de viajes o se queda en el apartamento preparando y planificando sus actividades comerciales. El dinero que gana va directamente a su bolsillo; tiene pocos gastos aparte del alquiler del puesto en el mercado y la gasolina para el coche con el que transporta la mercancía (además de la compra de *stock*).

La situación financiera tan floreciente le ha permitido a Khady comprar tierra y construir casas en Dakar, como ya hemos mencionado. También ha comprado coches para ella y su padre; posee joyas y ropa bonita. Antes hemos hablado de sus inversiones en el campo religioso. Sin embargo, resulta casi imposible decir qué es lo que realmente posee. La mayor parte de la mercancía y las casas se compra a plazos. Lo mismo pasa con los muebles, electrodomésticos, etc. Khady siempre está con el agua hasta el cuello para ganar dinero suficiente para pagar las deudas, para proveer a la familia en Senegal con dinero y para dar dinero con fines religiosos.

Sin embargo, en cuanto a su propio negocio al por mayor, se niega a revender los artículos importados a sus clientes en condiciones similares. Quiere dinero “rojo”, es decir en la mano. El motivo por el cual Khady sólo acepta dinero en efectivo hoy en día es para evitar que le engañen. Demasiadas veces sus clientes le han dejado sin pagar las mercancías que les había entregado. La movilidad geográfica de la vendedora y de sus clientes es otro motivo para cobrar en efectivo. Comprar a plazos supone cierta confianza relacionada con una dirección permanente o vivir durante períodos prolongados en un lugar, donde el dinero puede ser depositado y donde se puede localizar al cliente.

UNA COSMOPOLITA LOCAL

A Khady se le puede llamar una “cosmopolita local”. Sus ambiciones y estrategias como comerciante y trenzadora se rigen por ideales y definiciones de bienestar económico y social “locales” (es decir senegaleses), que en parte coinciden con criterios globales de éxito eco-

nómico y hábitos/esquemas de consumo. Este COSMOPOLITISMO tiene el origen en sus experiencias como “trotamundos” y su adaptación gradual a la vida fuera de Senegal. Siendo una mujer divorciada sin niños en España le permite una independencia y libertad de acción notablemente mayor que hubiera sido el caso en Senegal, donde el control social y los códigos morales son estrictos, por no decir duros, para las mujeres sin maridos –divorciadas, viudas o simplemente solteras–. Khady ha adquirido autonomía personal en España, cosa que seguramente constituye un ingrediente importante en su COSMOPOLITISMO (ver arriba). A lo mejor se puede decir COSMOPOLITISMO “compuesto” dado las múltiples influencias internacionales que están integradas en e interactúan con su visión del mundo.

En el caso de Khady, su autonomía personal le fortalece para actuar libre y bastante independientemente como miembro del grupo minoritario senegalés en España. Pero estoy también utilizando la noción metafóricamente en las relaciones de género en la diáspora. Khady, como senegalesa en Tenerife forma parte de un grupo minoritario de mujeres. Con su autonomía personal hace valer su independencia entre los hombres senegaleses, que forman un grupo mayoritario en España. Ella lo hace de manera culturalmente correcta y dado su status y prestigio los hombres tienen que aceptar su estilo de vida. La autonomía que experimenta en la diáspora puede también clasificarse como “relacional” de acuerdo con la definición de autonomía desde una perspectiva feminista expresada por Catriona Mackenzie y Natalie Stoljar (Mackenzie & Stoljar 2000). Sostienen que no se puede someter a análisis las características y capacidades de uno mismo sin contar con el complejo contexto social e histórico que rodea a la agente. Es preciso pensar en la autonomía como una característica de agentes que son emocionales, tienen un cuerpo físico, deseos, son creativas al mismo tiempo que son seres racionales; sacando a relucir de qué manera las agentes se diferencian tanto interna y psicológicamente como socialmente de los/las demás (ibid 2000:21). La competencia social y la adaptación habilidosa de Khady a las reglas multiculturales facilita una autonomía personal creciente, que tiene para ella como mujer un carácter claramente relacional. Esto es un aspecto importante en las carreras transnacionales de Khady y otras mujeres senegalesas.

DILEMAS VARONILES

La capacidad de acción y el éxito de las mujeres parece ser una cuestión complicada de manejar para los hombres senegaleses murides en Tenerife. Dicen que están preocupados por el comportamiento moral de las mujeres en España y a menudo lo condenan en términos generales. Se quejaban continuamente ante mí sobre la forma de vida de las mujeres en Tenerife, cosa que se les escapaba de su control. Criticaban la obsesión de las mujeres por el dinero y las cosas materiales y criticaban la indiferencia religiosa de ellas. Además les alteraba a algunos de los vendedores ambulantes varones ver a las mujeres haciendo negocios en la calle con extranjeros –tanto turistas mujeres como hombres–. Parece que los hombres en Tenerife se sienten culpables por no ser capaces de dominar y controlar a las mujeres y el senti-

miento de culpa se transforma en ira. Mi impresión era que no se sentían hombres “verdaderos” en este contexto occidental nuevo, donde se les trata como africanos miserables y donde las mujeres atienden sus asuntos sin contar con ellos. Experimentaban esta falta de control sobre las mujeres como algo ‘contra la religión’ en sus propias palabras. Sabían que las mujeres hubieran estado mucho más controladas por la familia y la sociedad en su país. También sabían que la mayoría de los miembros de la familia de las comerciantas en Senegal desconocían el hecho de que sus madres, hijas o esposas se sentaban en público en las aceras, gritando a los clientes para llamar la atención. Esto hubiera sido considerado muy vergonzoso, si se hubiera conocido a gran escala en Senegal.

EXPERIENCIAS DE LA DIÁSPORA

La vida de Khady en la diáspora ha desarrollado su COSMOPOLITISMO a través de encuentros con distintas formas de multiculturalismo. Al mismo tiempo ella al igual que los otros senegaleses en Tenerife subrayan su identidad nacional y religiosa, que coincide en la mayoría de los casos con etnicidad y un sentimiento compartido de homogeneidad cultural. Este es un tipo de nacionalismo “basado en una densidad simbólica grande, un recurso mayor en los contextos donde la solidaridad tiene que movilizarse” (Hannerz 2004:2). En el caso de Khady, ella dejó Senegal con un grupo de *griottes* para los cuales saber bailar formaba parte de su identidad de casta. Una vez en España, Khady experimentó como esta destreza de bailar se apreciaba entre turistas y españoles en Tenerife como una cualidad profesional valiosa por sí sola, sin relacionarlo con su casta o identidad privada.

En Senegal la percepción de Khady de lo privado y lo público formaba parte de una misma unidad de identidad personal, asociada a ella como *griotte*. En España aprendió a verse no sólo como una persona individual en un colectivo de gente minoritaria en una situación de diáspora, sino también como una persona con dos esferas de acción y vida, una profesional y otra privada. La esfera privada solamente era de ella y a nadie en España fuera de la población minoritaria senegalesa en Tenerife le importaba ese aspecto de su vida. Esto, según mi interpretación del desarrollo de Khady hacia una integridad y distancia de sí misma, fue el primer paso en el proceso de hacerse cosmopolita local.

El próximo paso se dio cuando Khady, mediante los viajes con el ballet, estableció lazos con un mundo más amplio creando redes transnacionales profesionales y personales, que luego empezó a utilizar en sus actividades comerciales. El comercio es una actividad que se desarrolla en el campo social al igual que en el económico. Khady tenía aptitudes tanto financieras como sociales. Consiguió distanciarse de lo local sin perder el contacto con ello. Motivada por sus facilidades para los negocios, empezó a aprender acerca de otros rasgos y características culturales, comparando su propia forma de vida con otras alternativas. La idea de Khady sobre ella misma y los demás se iba transformando poco a poco en una imagen fragmentada con una serie de variaciones. El hecho de que Khady ganaba dine-

ro suficiente para ser independiente, capaz de decidir por su cuenta, aumentó su autonomía personal y contribuyó a su aceptación de otros valores y estilos de vida. En cierto sentido se puede decir que las experiencias sacadas del comercio transnacional le proporcionó una apretura más generalizada en el mundo (Hannerz 2004:5). Sin embargo, este encuentro e incluso compromiso con la diversidad tenía que ser equilibrado con un compromiso similar en actividades y sistemas de valores “locales”, manifestados en la religión, la familia y parentesco. Juntos, los valores cosmopolitas (transnacionales, multiculturales) y locales (tradicionales, regionales) debían formar una nueva variedad/especie/tipo que no desafiara el sistema de normas del país de origen ni dañara las relaciones comerciales transnacionales. Me refiero a un proceso cultural o mezcla que otros sociólogos han llamado “creolización” (Hannerz 1987) o “bricolage culturale”.

CONCLUSIÓN: CONTINUIDAD Y COSMOPOLITISMO

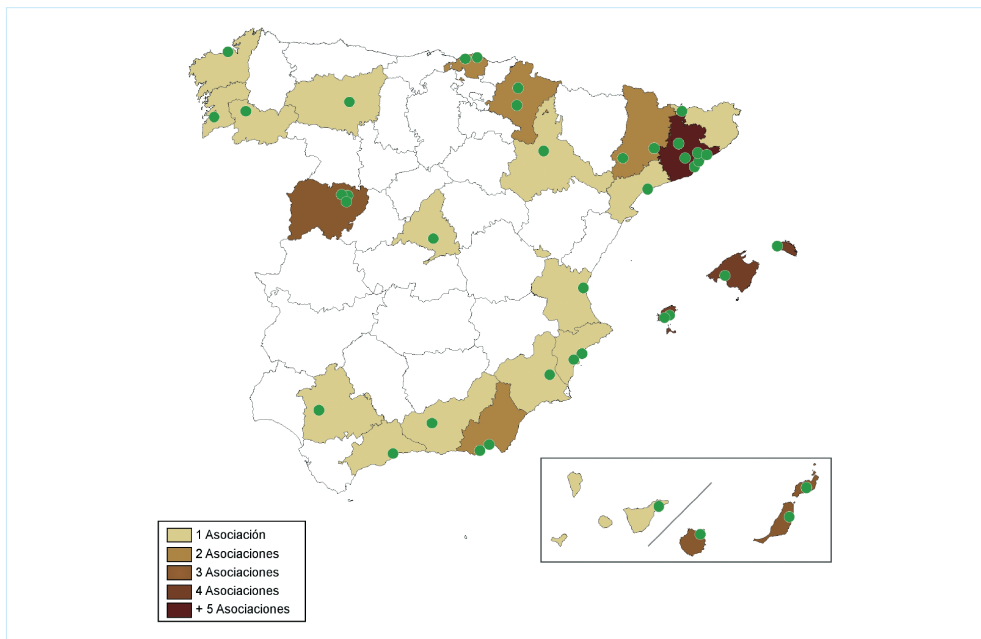
Susan Starr Sered señala en su libro sobre religiones de mujeres que los hombres y las mujeres a menudo hablan con “voces morales” distintas como resultado de sus diferentes experiencias vitales. Dice que mientras los hombres dan importancia a los derechos y la justicia universales al tomar decisiones morales, las mujeres tienden a ver la moralidad como entrelazada en redes de relaciones interpersonales específicas (Sered 1994:155). Sered subraya también la importancia de continuidad en la vida tanto religiosa tanto como profana de las mujeres en comparación con las de los hombres. Afirma que la realidad social limita más a las mujeres que a los hombres de emprender rupturas bruscas. Las mujeres –y especialmente las madres– no puede levantarse y dejar su vida regular al igual que los hombres (ibid 1994:153). Están entrenadas y socializadas desde pequeñas a cuidar y mantener relaciones duraderas con otra gente. La integración de lo público con lo privado, lo profano con lo sagrado y lo moral con las realidades de la vida es más cosa de las mujeres que de los hombres. Estos esquemas de comportamientos por géneros añade una comprensión más profunda del tipo de COSMOPOLITISMO que encuentro característico para una mujer como Khady, una comerciante transnacional que cruza todas las fronteras, geográficas, sociales, económicas y tradicionales, una trotamundos bien enraizada localmente. Mediante el trabajo duro, el éxito económico y su comportamiento moral Khady cumple las exigencias sobre ella tanto en Senegal como en la diáspora, tendiendo puentes que disminuyen distancias y discrepancias y buscando vías para una autonomía personal y relacional, que enriquecen su vida como mujer y como ser humano en un mundo en transición.

Traducción del inglés: Kristina Lindström.

6.3. Participación desde la diferencia. Las formas públicas de representación de la identidad

A finales de la década de los noventa, pero sobre todo coincidiendo con el nuevo cambio de siglo, el asociacionismo senegalés resurge con renovada fuerza y prácticamente en todas las localidades donde hay una presencia significativa de inmigrantes senegaleses surge una delegación de la Asociación de Senegaleses en España (AISE). Es solo la punta del iceberg del asociacionismo senegalés –tal y como nos mostrará a continuación Rafael Crespo– pero su presencia es altamente significativa. Primero, porque funciona casi como una delegación consular en tanto referente –para el propio estado senegalés– de sus emigrantes en España. Segundo, porque es el faro de la nueva visibilidad pública de la identidad senegalesa en España.

El nacimiento de AISE coincide con la movilización de la sociedad civil a favor de la inmigración extranjera en España que en esos años 1990 comenzaba a ser visible socialmente, pero todavía era invisible jurídicamente. En aquellos años y en determinados lugares, como la capital de España, entidades de carácter religioso como Cáritas, Partidos Políticos (PSOE e Izquierda Unida), sindicatos y asociaciones de inmigrantes caminaban de la mano. AISE surge en este contexto. A través de estos contactos y gracias a quienes en aquellos años eran sus represen-



Fuente: Datos cedidos por la embajada de Senegal en España. Elaboración propia.

tantes, personas que como en el caso de su presidente habían tenido experiencia asociativa en Francia, de donde llegaban, o Babacar Ndaye que también tenía formación política e intelectual desarrollada en la ciudad de Dakar. En estos años en los que el principal problema de los inmigrantes se traducía en un “problema de papeles”, las asociaciones de inmigrantes surgían con el objetivo de ser las entidades que canalizaran estos problemas hacia organismos, instituciones o personas con capacidad para gestionarlos. Los inmigrantes tenían que salir fuera del ámbito comunitario si querían resolver sus problemas. Prácticamente en todas las ciudades del Estado español había una sede. Y en todas las ciudades funcionó mientras fue necesaria, facilitando o proporcionando apoyo jurídico en los procesos de regularización que tuvieron lugar desde 1991.

AISE es la imagen pública de las asociaciones de senegaleses, el referente para otras organizaciones o asociaciones de inmigrantes, las instituciones públicas –que se vinculan con los inmigrantes a través de sus “representantes”– e incluso para los estudiosos de la inmigración.

Ha permanecido más o menos dormida hasta que nuevas generaciones han decidido tomar el relevo. Los nuevos miembros de la junta directiva de AISE son jóvenes, formados, con interés por establecer lazos y vínculos con la sociedad autóctona y que entienden la asociación como el canal desde donde la inmigración senegalesa puede tener una dimensión pública. Esta dimensión, por supuesto, está determinada por los puentes que desde las instituciones autóctonas se construyen –no tanto por las necesidades e intereses de los miembros del colectivo (o colectivos por ser más precisos con la multiplicidad de intereses que se encuentran entre los senegaleses residentes en España)–. Y si en un momento el eje central fue la cuestión de los papeles (que responde al interés de la mayoría de los miembros del colectivo) más recientemente se centran en dos ámbitos / esferas que tienen relación con la forma en la que las instituciones públicas (preferentemente ayuntamientos) incorporan el fenómeno de la inmigración:

- a) La dimensión pública de su “cultura”.
- b) La conexión entre inmigración y desarrollo.

PARTICIPACIÓN Y ASOCIACIONISMO SENEGALES
DE LA VISIBILIDAD A LA CONEXIÓN TRANSCONTINENTAL

Rafael Crespo Ubero
Universidad de Uppsala, Suecia

INTRODUCCIÓN

Las formas de participación en la vida social de que dispone la población son diversas, desde el ámbito vecinal, como padres y madres de alumnos, como miembros de entidades profesionales, deportivas, culturales, estudiantiles, etc. Si nos centramos en la población inmigrada extracomunitaria nos encontramos con que el proceso de asentamiento implica la aparición de formas de expresión colectiva, en función siempre de las particularidades de cada colectivo. Una de estas manifestaciones es el asociacionismo, el cual puede jugar un papel importante, tanto por su implicación en el proceso de adaptación de los inmigrados y en la respuesta de estos a sus propias necesidades como para establecer un diálogo con la sociedad receptora desde el reconocimiento.

En el caso de la comunidad senegalesa vemos que su dinámica asociativa es de las más importantes del conjunto de la inmigración extracomunitaria en España, con entidades registradas por todos los puntos de residencia, que abarcan casi todo el territorio peninsular y las islas³⁴. Nuestra hipótesis de partida sería que las asociaciones son un doble puntal, por una parte realizan una función local y al mismo tiempo forman parte de la red transcontinental de la migración senegalesa, y la eficacia de los dos niveles depende de la interrelación entre ellos³⁵. Para ello la exposición pretende interrelacionar 4 dimensiones territoriales: la dimensión local (población, comarca, comunidad autónoma), la estatal, la bilateral (España-Senegal) y la diáspora transcontinental de la migración senegalesa (Europa, América, África y Asia). Dada las características del texto y los datos disponibles nos limitaremos a las tres primeras dimensiones, haciendo hincapié en la zona de la que tenemos más conocimiento, Cataluña.

El esquema narrativo partirá de la interdependencia entre los modelos organizativos africanos y el modelo asociativo occidental que es el centro del trabajo, las que llamamos asociaciones registradas, para después llegar al aparatado descriptivo de las actuaciones de estas asociaciones y finalizar con algunos de los nuevos campos de actuación que comienzan a tener una perspectiva de futuro significativa.

³⁴ Referencia a capítulo correspondiente donde explica la distribución territorial.

³⁵ Esta interdependencia no es exclusiva de la migración senegalesa, el ejemplo de los *casals* catalanes o centros vascos en el mundo, o las casas regionales de diferentes provincias y comunidades autónomas presentes en zonas de e-inmigración en España son ejemplos muy próximos.

En general y como ocurre en otros colectivos africanos, los inmigrados senegaleses, desarrollan dos dinámicas organizativas diferentes que responden a “la voluntad de crear su propio espacio social, con o sin el apoyo de la sociedad receptora” (Verbunt, G. 1984-2055).

Agrupamientos propios

Por un lado los *agrupamientos propios* regidos por criterios de adscripción identitaria no excluyentes entre sí, de los que destacan los siguientes: afinidad familiar, paisanaje (misma población de nacimiento), etnia, región de origen, y/o nacionalidad y/o comunidad religiosa. Estos agrupamientos son nudos vitales de las redes (invisibles para la sociedad receptora) que conectan los miembros de la comunidad inmigrada entre sí y con la sociedad de origen, demostrando la dimensión colectiva de las migraciones africanas. En cierto modo, estas dinámicas colectivas se podrían considerar como la respuesta de los inmigrados a las trabas y dificultades que la sociedad receptora les impone para asentarse, si bien son mucho más que una reacción a un estímulo externo.

Un aspecto importante es observar de donde provienen muchas de las estrategias y herramientas que utilizan los inmigrados para adaptarse a un nuevo entorno, claramente la situaríamos en la tradición cultural propia. Las personas inmigradas no suelen romper con ella, ni pensar que no es útil, de hecho es lo único que tienen cuando llegan a Europa. Por ejemplo, entre los inmigrantes de origen mandé (mandingas, bámbara i sarakolé) las redes de apoyo y de relación se sustentan sobre el *dankutó* alianzas de solidaridad entre pueblos mandingas que comprometía a los firmantes y a las generaciones futuras a responder a la demanda de ayuda de cualquiera de los signatarios. Si nos fijamos en los nombres de las asociaciones de inmigrados subsaharianos encontramos términos como *Kafo* (Jama Kafo, Musso Kafo) que en mandinga y sarakole significa asociación, pero también es la denominación de los grupos de edad, definidos como segmentos sociales operativos que tienen adjudicadas funciones sociales específicas y que incluyen a la totalidad de los individuos que componen la sociedad (Kaplan, A. 1998). Otro ejemplo conocido son las *dahira*, agrupaciones de fieles entorno a un responsable, que viven en comunidad compartiendo vivienda, comida, trabajo, etc. Estos nudos permiten tejer una red en permanente crecimiento transcontinental (Fall, P. 1998; Sow, 2004). Este modelo organizativo trasciende los niveles de células de pocos miembros para nombrar a agrupaciones de más entidad, por ello no es de extrañar que la Federación de Asociaciones de Emigrantes Senegaleses en el Exterior lleve por nombre *Dahira*.

A su vez, el sistema se sustenta en dos elementos claves de las sociedades africanas:

Una concepción *holista* de la persona, en la que la noción de individuo no puede diferenciarse de la noción de familia, clan, de linaje. R. Bastide (1978) lo expresa claramente cuando establece la importancia para las sociedades africanas de dos principios: la pluralidad de ele-

mentos constitutivos de la personalidad, y la fusión del individuo en su entorno y su pasado, en definitiva con su *alteralidad*, donde el yo integra el nosotros. Mientras que en Occidente prima el individualismo, una concepción de la persona aislada, independiente y autónoma de su entorno social, un ser moral en sí mismo. Como señala L. Dumont (1978) es una concepción excepcional en la historia del hombre y reducida a la civilización occidental, que se convierte en la *clave ideológica moderna*, muy vinculada a la aparición del estado-nación.

La comunidad está ordenada en función de una jerarquía y cuando hablamos de dimensión colectiva no nos referimos a un simple *gregarismo*, una suma desordenada de individuos que van juntos, todo lo contrario aludimos a una dimensión organizada, en donde cada persona ocupa un lugar, juega una función y tiene unos derechos en virtud de diferentes factores como es el grupo de edad al cual pertenece. Ahora bien, los diferentes estatus son interdependientes, el prestigio y las obligaciones de las personas que ocupan los niveles superiores depende del “bienestar” y aceptación de los que se sitúan en los niveles inferiores. Y tampoco es un sistema que impida la circulación de posiciones, en función del ciclo vital (joven, adulto, anciano) pasará de un estatus a otro, y según sus cualidades personales ocupará una posición de prestigio u otra.

Dentro de la categoría de agrupamientos no registrados en España se situarían otras instituciones como las *nadd* (en wolof) o *tege* (en pular), agrupaciones que funcionan a la vez como mutuas, caja de ahorro y crédito popular y son una prueba más de cómo esquemas tradicionales son eficaces para adaptarse a la modernidad. Las *nadd*, más conocidas en Europa por el término francés *tontine*, funcionan en África y en Europa, por ejemplo cuando ha fallecido un compañero y ha de enviarse su cuerpo de vuelta a lugar de nacimiento, para el alquiler o la compra de un local para la mezquita o simplemente para gestionar la economía doméstica y los pequeños ahorros de un grupo de jóvenes que viven juntos.

Existe también una función principal de estos grupos no registrados y es la de dar apoyo material y también psicológico. La persona inmigrada cuando llega se puede sentir sola, desprotegida, no conoce el nuevo entorno social, cultural y político por lo que necesita un punto de apoyo para sobrevivir, a quién recurrir cuando hay problemas. Habitualmente suelen ser otros miembros del mismo origen cultural, sus *iguales*, entre familiares y paisanos quienes ayudarán a establecerse en la tierra de migración. Por ello una de las principales funciones de estos grupos es la acogida y acompañamiento de los que acaban de llegar.

Las experiencias comentadas demuestran que “las capacidades de innovación, la reinención de tradiciones y el resurgir de saberes endógenos son la respuesta de estas sociedades (africanas) al estreñimiento estructural y su réplica a la violencia de un capitalismo sin límites”. Es evidente que no podemos analizar el asociacionismo senegalés como un fenómeno aislado del resto de colectivos negroafricanos, ni de la dinámica asociativa de la sociedad de origen. Hemos querido detenernos en estas formas organizativas propias para señalar que no se han de identificar con movimientos clandestinos al margen de la sociedad donde residen, ni tienen vinculaciones con movimientos fundamentalistas; son dinámicas sociales de base que

para funcionar no necesitan unos estatutos aprobados por la administración pública. Además, estos agrupamientos suelen ser el fundamento de una asociación registrada, que es el modelo organizativo objeto de análisis en el texto.

Sin embargo, sería difícil separar un modelo de otro, porque es un error creer que existe una frontera entre lo que desde Occidente llamamos “formal” e “informal”, “legal” e “ilegal”. Las dos formas asociativas son resultado de las estrategias adaptativas de las comunidades subsaharianas por lo que están interrelacionadas y son complementarias. La segunda modalidad asociativa no puede aparecer sin la primera, a menos que sea un proceso artificial impulsado desde fuera de la comunidad inmigrada (por ejemplo alguna administración pública), modalidad que ha demostrado su ineficacia porque el motor de la asociación se sitúa fuera del colectivo, y sus miembros no acaban de asumir el proyecto como propio.

Asociaciones registradas

En segundo lugar tenemos las asociaciones que siguen el modelo occidental, y que denominaremos *registradas*. Respecto a la comunidad subsahariana, diferentes trabajos (Crespo, 1997; Sepa 1993; Herranz, 1994; Wagbou, 2001) demuestran el grado más alto de asociacionismo y el más antiguo de todos los colectivos de inmigrados extracomunitarios del estado español y en especial el asociacionismo senegalés. Una de las primeras asociaciones de senegaleses, la *Asociación de Inmigrantes Senegaleses en España (AISE)* fue fundada en 1991, poco antes de la *Asociación de Residentes Senegaleses de Barcelona*.

Sobre las motivaciones para la creación de la entidad, Babacar Ndiaye, uno de los fundadores afirmaba lo siguiente: “La idea de formar una asociación surgió en 1991, a raíz de la regularización. Entonces la mayoría de los senegaleses se hallaba en situación irregular. Pensamos que teníamos que asumir la defensa de nuestros propios intereses, que siempre consideramos específicos y diferentes a los de otros colectivos. Las asociaciones que trabajaban con inmigrantes no nos representaban. Necesitábamos una asociación que diera cauce a nuestras reivindicaciones” (Jabardo y Dueñas, 1997).

La principal motivación es la *necesidad de recrear en España un pequeño espacio al abrigo de la cultura dominante, espacio que supone una prolongación de la tierra natal hasta Europa*” (Verbunt, 1984, p. 2.057), esto es, la necesidad de hacerse visibles socialmente en España.

La aparición de asociaciones registradas tiene mucho que ver con las diferentes fases de todo movimiento migratorio, y muy especialmente con el acceso a una estabilidad documental y en la mayoría de los casos también laboral de algunos de los miembros del colectivo. Es decir, es un proceso relacionado con el paso de una migración temporal a una migración de doblamiento, en el que los miembros más activos han establecido una mínima red de conocimientos y relaciones personales y sociales con la sociedad de residencia.

El asociacionismo acompaña la expansión territorial de la migración senegalesa por España, así el panorama de la migración senegalesa a nivel estatal muestra una situación diferen-

ciada según las zonas y la antigüedad de la inmigración, con una concentración en Andalucía, el Mediterráneo, Madrid y las isla (Canarias sobretodo pero también las Baleares) y en menor medida la cornisa cantábrica y las Castillas, con la excepción de Euzkadi, ilustrando la vinculación entre zonas de agricultura intensiva, zonas turísticas y zonas urbanas. Un factor a tener en cuenta, que ha facilitado el nacimiento de asociaciones y el establecimiento de una red socio-económica a nivel estatal, conectada a su vez al resto de puntos de la diáspora senegalesa (África, Europa, América y Asia) es la movilidad de la población inmigrada que facilita la conexión entre los diversos puntos de asentamiento.

Un factor que ayuda a entender el dinamismo asociativo senegalés es la experiencia asociativa que un número significativo de migrantes tenía en el país de origen. Senegal es uno de los estados africanos con un índice de asociacionismo más importante y una sociedad civil dinámica, en parte como respuesta de la población a las carencias del estado y la incapacidad de los organismos internacionales para generar unas respuestas eficaces a las necesidades del país (Coumba-Diop, M. 2002).

LA DOBLE FUNCIÓN DE LAS ASOCIACIONES: DINÁMICA COMUNITARIA E INTEGRACIÓN

Las asociaciones (tradicionales y modernas) son espacios de consolidación comunitaria, de afirmación y recreación identitaria. Realizan actuaciones hacia el interior del colectivo, con la organización de fiestas, de reuniones, etc. cuyo objetivo principal es cohesionar al grupo, mantener la cultura de origen y la transmisión de esta a sus descendientes. Evidentemente no podemos hablar de una reproducción exacta de las prácticas culturales propias en la tierra de inmigración, sino de una relectura de los valores y de los rituales propios.

La acogida, es otra de las funciones principales de las entidades registradas se fundamenta en:

- la recepción y hospitalidad que los miembros del colectivo que son los que de verdad realizan la primera acogida a los recién llegados.

- los conocimientos, experiencias y la red que han construido los migrados asentados en la sociedad receptora, de lo que se benefician los que llegan posteriormente.

De ahí la necesidad de incorporar a las asociaciones de migrantes, en este caso a las senegalesas, a los circuitos y redes de acogida reconocidas.

Algunos autores (p. ej. Giménez, 1996) afirman que el supuesto repliegue identitario viene provocado por la falta de acogida de la sociedad receptora. Hay una parte de razón en este argumento, pues claramente ante situaciones de exclusión socioeconómica los afectados tienden a agruparse, pero no para cerrarse sino como estrategia de adaptación. Otro factor que influye en la dinámica comunitaria es la realidad actual de las migraciones. La expansión e interrelación de los diferentes colectivos en Europa empuja a establecer redes comunitarias supranacionales; por lo que los agrupamientos parten de una dinámica organizativa inter-

na de la migración y no se tratarían solo de una respuesta pasiva a la presión excluyente de la sociedad receptora.

CAMBIOS EN EL COLECTIVO Y NUEVA ESTRUCTURACIÓN ASOCIATIVA

Es recurrente afirmar que la realidad de la población migrante es compleja y cambia rápidamente. En el caso senegalés estamos asistiendo a cambios en la configuración de la población residente en España, transformaciones que trascienden al ámbito asociativo.

La antigüedad del proceso ha permitido que podamos hablar de cómo mínimo dos generaciones de inmigrantes senegaleses. Los primeros, los pioneros llegados en la década de los ochenta y primera mitad de los noventa se encuentran en una fase de asentamiento, un número significativo de ellos han conseguido la residencia permanente, cuando no la nacionalidad, han formado familias y han ampliado la red de relación social.

Por otro lado podemos hablar de una nueva generación de inmigrantes, jóvenes también, con un nivel de estudios superior a los pioneros, de hecho, algunos han realizado estudios universitarios en Senegal y también en España.

El crecimiento y asentamiento de la población inmigrada favorece que se manifieste la pluralidad socio-cultural del colectivo que es en cierta forma la del país de origen, Asistimos a una diversificación del perfil de asociaciones, en una misma ciudad como Lérida, encontramos una entidad de referencia nacional, *Asociación de Residentes Senegaleses* que agrupa a un sector amplio del colectivo, incluidos aquellos que provienen de zonas con poca representación a nivel local (Dakar, Thies, Kaolak, etc.), otras en clave cultural como puede ser la de *Haan-pular* que agrupa a residentes en la ciudad, también de otras poblaciones cercanas e incluso de otros estados donde se habla *pular* (Mauritania, Malí, etc.) y otra de carácter regional como *Kawral Fuladu* donde se encuentran aquellos migrantes originarios del país Fula (Casamance Oriental, de Kolda a Velingara y del río Gambia a las Guineas –Bissau y Conakry–) que pueden reunir un número importante de miembros, algunos de ellos residentes en otros municipios de la zona. Cada una de ellas tiene objetivos particulares, pero se pueden agrupar en función de temas que afectan a todos y participar en actos conjuntos.

Pero al mismo tiempo que aumenta el número y la diversidad de las entidades también se ha generado un movimiento federativo. Podemos afirmar que existe una red social de la inmigración senegalesa a nivel del estado español. La noción de red con la que trabajaremos parte de la constatación de que “cada individuo tiene relaciones con otras personas, y algunas de ellas tienen contacto entre sí y otras no. El conjunto de relaciones forman un campo social que se puede llamar red. Esta red puede representarse como un conjunto de puntos que están unidos entre sí por medio de líneas. Los puntos representarían las personas y las líneas las relaciones entre unas personas y otras” (Martínez Veiga, 1997, p. 135). Las redes de relaciones se construyen a partir de los lazos como el parentesco, la amistad, el barrio, etc.

Evidentemente las redes no tienen la misma importancia en todos los procesos migratorios, depende de las circunstancias que influyen en el desarrollo de la migración y en el valor que poseen en la sociedad emisora (Fawcett, J. T, 1998). Entonces, si nos referimos al continente africano estaríamos de acuerdo con Tolotti (1995) cuando dice que: “En Afrique, tout commence et tout finit par les reseaux”.

Sobre esta base reticular miembros de diferentes asociaciones se comunican y detectan la necesidad de potenciar la relación y estudiar la posibilidad de un planteamiento común, de ahí surge la creación de la Federación de Asociaciones de Inmigrantes Senegaleses del Estado Español. Este ha sido el impulso que ha favorecido desde el año 2000 la organización de jornadas estatales en diferentes lugares de España (Tenerife, Palma de Mallorca, Zaragoza, Barcelona). Todas ellas han tenido un hilo conductor la voluntad de actuar como agentes de interconexión entre la sociedad de origen y la sociedad receptora. Este objetivo se refleja en los enunciados de las diferentes jornadas, el lema de las de Palma de Mallorca del año era *Senegaleses en Europa: de inmigrantes a cooperantes* y el de las de Barcelona era *Integración social y cooperación al desarrollo en Senegal*.

Además del movimiento a nivel estatal también asistimos a la aparición de coordinadoras de asociaciones de senegaleses a nivel de comunidades autónomas, cómo la de Cataluña. La CASC (Coordinadora d'Associacions Senegaleses de Catalunya) nació con la vocación de mejorar la interrelación entre entidades, de potenciar la formación y la capacidad de actuación de las asociaciones, de asesorar sobre temáticas de extranjería y cooperación al desarrollo a sus miembros y ser un interlocutor ante las administraciones públicas. La coordinadora también apoya la creación de nuevas asociaciones, como ha sucedido recientemente con la Asociación de Senegaleses del Bages (Manresa). Así el objetivo general de la coordinadora es “crear un canal de comunicación y de gestión de las actividades de los diferentes colectivos para facilitar su integración en Cataluña y potenciar la participación en el desarrollo de Senegal”. Y aquí llegamos a uno de los puntos que presenta una perspectiva de futuro más importante, la estrategia de migraciones y desarrollo, o también llamada de cooperación al codesarrollo.

Redes transnacionales y comunidad inmigrada

La dimensión transcontinental es una constante de las migraciones africanas, e históricamente los emigrantes senegaleses han invertido en su país de origen, desde iniciativas individuales hasta las protagonizadas por la red *mouride* (Fall 1989, Sow 2004). Los migrantes senegaleses en España no actúan de manera diferente, acciones favorecidas por la mejora de los medios de comunicación y de transporte, así como por una mayor interrelación económica y social de España con Senegal, promovida por la migración y porque Senegal está dentro de la zona de influencia económica española en África Negra, y por el interés del gobierno español de influir en los gobiernos de los estados de salida y de paso de la migración africana a Europa, es decir de los países de África Occidental.

Dichas estrategias se fundamentan en la interacción (a veces superposición) de cuatro espacios socio-políticos:

- localidad de residencia en el país de emigración
- región/país de residencia
- otros puntos de la red migratoria en Europa y/o América
- la sociedad de origen.

Estos espacios marcan los itinerarios migratorios, la ocupación del territorio y la evolución del proceso migratorio.

Es una diáspora interconectada a través de diferentes redes de carácter familiar, étnico, religioso, que están interconectadas entre sí. Igualmente, también son conocidas las actuaciones colectivas de los emigrantes en sus lugares de origen y a la creciente importancia de las remesas, que al 2003 representen el 25% del presupuesto estatal y es mucho mayor que la ayuda para el desarrollo que llega de la cooperación internacional. Movimiento que comienza a estructurarse de diversas maneras como UNILCO.

En España están apareciendo iniciativas de codesarrollo protagonizadas por asociaciones de senegaleses. Las primeras propuestas estaban inspiradas en los proyectos que realizan los migrantes senegaleses en Francia y recogen las aspiraciones de los migrantes de participar en el sustento de las familias y en el desarrollo de las localidades de origen. Son iniciativas colectivas que se benefician de miembros del colectivo que ya tenían experiencia de participar en proyectos de cooperación internacional en Senegal, así como de la capacitación en cooperación internacional al desarrollo de inmigrantes.

La precariedad de medios materiales y desconocimiento del sistema de funcionamiento del sistema de cooperación internacional español de las asociaciones senegalesas les lleva a colaborar con entidades locales. Por ejemplo, ADESC formada por inmigrantes fula de la Casamance Oriental residentes en Girona y Barcelona colaboran con los GRAMC, entidad mixta también de Girona y Barcelona. Otros ejemplos muestran la acción común entre entidades de jóvenes con asociaciones de inmigrantes para realizar actuaciones en Senegal, o de entidades de salud, educativas, etc. Una de las conclusiones de esta cooperación es la evidencia de asumir una concepción integrada de solidaridad. La evidencia de la necesidad de interrelación entre asociaciones de inmigrados y entidades locales de solidaridad con los inmigrantes y también con ONG para el desarrollo, rompe un esquema segmentario que diferenciaba la cooperación con los países de origen de los inmigrantes (supuesta responsabilidad de las ONGD) y las acciones en España (supuesta competencia de las ONG de inmigración y asociaciones de inmigrantes). De hecho las asociaciones de senegaleses en todas sus actuaciones pone en evidencia que no se pueden separar actuaciones ante una situación de globalización presente y futura. No olvidemos que uno de los objetivos de las asociaciones de inmigrados es acercar el punto de partida y el de destino.

Siguiendo con los ámbitos de intervención nos detendremos en uno de los nuevos campos de actuación de las asociaciones que responde a una de las preocupaciones de las fami-

lias. El aumento del reagrupamiento familiar con el consiguiente crecimiento de hijos e hijas implica la aparición de una nueva necesidad: *la transmisión de la cultura de los padres a los hijos*. Aquí las dificultades con la que se encuentran las familias son significativas: la falta de medios y espacios de expresión y difusión de la propia cultura y la imagen de África que transmite la sociedad de residencia a los hijos de los inmigrados. El reto de cambiar la imagen negativa/exótica que de la cultura de origen tiene la población española se amplía a sus hijos e hijas. Por ello empiezan a organizarse actividades que inciden en este déficit. En Barcelona, la asociación senegalesa colabora con otras entidades y el Centre d'Estudis Africans en un proyecto en el que a través del teatro, los medios audiovisuales y la oralidad se promueve el diálogo intergeneracional y la transmisión cultural.

No podemos finalizar este apartado sin comentar el incipiente asociacionismo femenino, de entrada más dinámico en el ámbito no registrado, y que ahora comienza a visualizarse en el registrado como las *Mouso Kafo* formadas básicamente por soninké gambianas y senegalesas. En relación a otros colectivos negroafricanos hay precedentes entre las mujeres ecuatoguineanas, uno de los más conocidos es la entidad de mujeres bubis *Ewaiso l'pola* de mujeres bubis.

Pero la participación de los inmigrados senegaleses no se reduce a las asociaciones propias, también los senegaleses están presentes en asociaciones de solidaridad (ONGs), sindicatos, como profesionales ya sea mediadores, técnicos de cooperación, de juventut, etc. y en plataformas de denuncia y reivindicación del conjunto de inmigrantes extracomunitarios. Ambos espacios asociativos no son incompatibles y de hecho muchos inmigrados mantienen una doble militancia, son miembros de una asociación de inmigrantes y también lo son de las ONG's de solidaridad.

DINÁMICA COMUNITARIA Y ESPACIOS DE PARTICIPACIÓN SOCIO-POLÍTICA.

EXCLUSIÓN SOCIAL Y CIUDADANÍA

Siguiendo el camino recorrido por las asociaciones de una primera etapa de trabajo hacia dentro del colectivo a la situación actual más centrada en actuaciones hacia fuera, nos encontramos con la influencia que tienen las políticas de extranjería sobre los procesos migratorios.

Las nuevas orientaciones de las administraciones públicas y académicas establecen la noción de ciudadanía como el nuevo paradigma de las políticas de integración, inserción o acomodación. Pero existen algunos elementos que impiden la participación ciudadana de las personas inmigradas extracomunitarias. Entre otros destacaremos dos referidos al marco jurídico. El primero es la limitación que establece la actual legislación de extranjería a la participación social de las personas inmigradas en situación irregular, a las que se les deniegan el ejercicio de los siguientes derechos, el de sindicación, huelga, manifestación y asociación. Esto significa que un senegalés sin permiso de residencia no puede asociarse, ni promover una entidad. No hay espacio para profundizar en la significación de este recorte de derechos, pero

es más grave en cuanto son derechos establecidos en la Declaración Universal de Derechos Humanos de la ONU.

Un segundo obstáculo a la participación ciudadana es el no reconocimiento del derecho a escoger y ser escogido en los procesos electorales, es decir no se reconoce el sufragio universal de los residentes en el estado español. Este derecho, que ya se ejerce en otros estados de la Unión Europea, es uno de los pilares de la noción de ciudadanía (Schnapper, 2003) además de estar reconocido en el artículo 8.2 de la *Carta Europea de Salvaguarda de los Derechos Humanos en la Ciudad*: “Las ciudades signatarias promueven la extensión del derecho de sufragio pasivo y activo en el ámbito municipal a todos los ciudadanos y ciudadanas mayores de edad no nacionales, después de una periodo de dos años de residencia en la ciudad”.

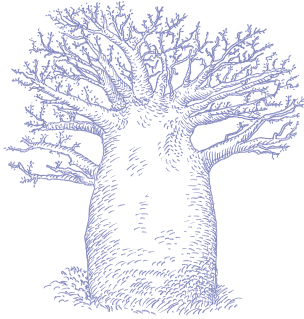
Sin la superación de estos dos obstáculos el papel de las asociaciones de inmigrantes, en este caso de las senegalesas, estará relegado a un papel de visibilización de los problemas y necesidades de sus colectivos. Serán entidades limitadas en su capacidad de acción política, cuando una de sus razones de existir es precisamente incidir en las políticas de extranjería, de cooperación internacional y de inserción de los migrantes en el país de origen y en el de destino.

Además la presencia en los órganos de participación ciudadana (consejos de ciudad, federaciones de ONG's, etc.) de las asociaciones de inmigrados se ve limitada por las condiciones de vida y la situación de exclusión que padecen : desde la inestabilidad y los horarios de trabajo, el bajo nivel de conocimiento de las lenguas y de los códigos de relación social de la sociedad de residencia limita el número de inmigrados que puedan participar de manera activa en las asociaciones, así como la precariedad material (local, equipamientos, etc.) en la que se encuentran muchas asociaciones. Estos factores son aún más graves cuando la creciente diversidad de campos de actuación (acogida, cultura, cooperación al desarrollo, etc.) implica la necesidad de una diversidad de perfiles de miembros activos y una capacidad de actuación fundamentada en medios técnicos idóneos. Un reto para las asociaciones senegalesas y del resto de colectivos extracomunitarios, es la *consolidación organizativa* que supone la profesionalización de las tareas. Desgraciadamente la eficacia de las actividades y la supervivencia misma de las asociaciones registradas dependen de la contratación de técnicos, aunque solo sea para acceder a las ayudas de las administraciones públicas. Si no es de esta manera serán entidades débiles y dependientes. En definitiva, a las asociaciones de senegaleses les ocurre lo mismo que al resto de asociaciones de base y ong's de solidaridad, se han acercado al modelo que van imponiendo las administraciones públicas.

CONCLUSIÓN

El asociacionismo senegalés y negroafricano en su conjunto, es uno de los instrumentos activos de estructuración del flujo migratorio, de la afirmación identitaria de la comunidad y de diálogo con la sociedad receptora.

Desde principios de la década de los noventa del siglo xx han aumentado el número de asociaciones y la extensión territorial de la mismas, incluso hay movimientos de federación. También las asociaciones senegalesas han pasado de una perspectiva más endógena a una exógena, de afirmación ante la sociedad española y con vocación de ser un vector de conexión entre España y Senegal. Sin embargo el marco legislativo y político, así como la precariedad de medios técnicos y humanos limita la capacidad de acción de las mismas. Esperemos que el proceso iniciado se pueda consolidar y que las asociaciones sean interlocutores válidos para todas las partes implicadas, a partir de su reconocimiento como agentes de desarrollo de España y de Senegal.



CREANDO REDES: EPÍLOGO

7. CREANDO REDES: EPÍLOGO

Si hay algo que hemos intentado reflejar en este texto introductorio a una realidad y a una temática compleja, es la necesidad de pensar el fenómeno de la inmigración senegalesa en España como un proceso que abre vías de comunicación entre dos países que, antes del mismo, estaban desconectados. El carácter de las migraciones transnacionales en este umbral entre dos siglos articula espacios geográficos y mentales separados. Las redes de carácter transnacional que hemos presentado operan en este sentido. Pero, en el caso de la inmigración senegalesa, la inmigración refuerza los vínculos con el lugar de origen, porque coloca al emigrante en una categoría distintiva. En un lugar hablé de “ciudadanía de grado” (Jabardo, 2004) para intentar reflejar este carácter que adquiere el inmigrante transnacional cuando desde su rol entre dos mundos canaliza la ayuda institucional en la sociedad de acogida hacia proyectos de desarrollo en sus localidades de origen. Es un paso más al reconocimiento de la emigración como motor del desarrollo en las economías de los países periféricos.

La forma en la que los inmigrantes senegaleses se implican en el desarrollo o por ponerlo en términos autóctonos, co-desarrollo es clave para entender el comportamiento y/o las lógicas de su integración a/ en la sociedad española, y también para presentar las líneas de relación futura entre el estado senegalés y el estado español. Los inmigrantes senegaleses que habían permanecido invisibles durante más de una década de cara a las instituciones públicas españolas (si descontamos las personas implicadas en la primera ruta), están usando los vehículos de participación de la sociedad española –léase, asociaciones con una forma de funcionamiento adaptada a la legislación y patrones autóctonos– para canalizar ayudas de todo tipo para sus comunidades de origen en el marco de las nuevas políticas de cooperación municipales. Pero también son cada vez más habituales las conexiones que establecen de forma individual con ONGs autóctonas que pasaron de apoyar la inmigración a implicarse en el desarrollo de las comunidades de origen de los inmigrantes. Ser el puente y el vínculo entre su sociedad local y

la sociedad autóctona, en un contexto multicultural, subraya su dimensión étnica en destino y les proporciona una categoría de grado en origen.

Cualquier medida política de control de flujos o de ayuda al desarrollo tiene que tener en cuenta las claves de un fenómeno que se apoya necesariamente en dos ejes. Uno, en las sociedades occidentales que se están comenzando a percibir (y construir) como sociedades multiculturales, y otro en Senegal. Desde Occidente, mejor desde Europa (porque el caso norteamericano es distinto), la construcción del otro culturalmente diferente ha abierto una vía nueva de ligazón con los países africanos, materializada a través de multitud de asociaciones de inmigrantes o apoyo a la inmigración que se han ido creando en numerosos lugares del continente europeo según se iba acentuando la dimensión étnica del fenómeno migratorio.

Por lo que respecta al otro eje la ecuación entre migración y desarrollo ha sido planteada en términos extraordinariamente positivos por A. Wade, actual presidente de Senegal. Fue bajo su presidencia cuando comenzó el reconocimiento institucional de los que se llama desde Dakar, “senegaleses del exterior”, a partir de la creación de la Dirección General de los Senegaleses del Exterior dentro del Ministerio de Asuntos Exteriores, y del impulso dado a posteriores espacios de reflexión y actuación. En esta línea, y como una iniciativa personal del presidente del gobierno se convocó el primer foro de los senegaleses en el exterior en el año 2001. Senegaleses llegados desde todo el mundo participaron y se comprometieron a trabajar conjuntamente por el desarrollo del país (Sall, 2003). Paralelamente se había celebrado en Dakar una conferencia en la que se debatió más a fondo en torno al papel que podían desempeñar las remesas de los inmigrantes en el desarrollo local, al tiempo que se reconocía el papel que estaban desempeñando los emigrantes en el desarrollo, tanto desde sus asociaciones de villa como desde los canales/contactos con entidades en las sociedades de destino de la emigración. Este planteamiento de carácter institucional se corresponde con la manera en que la emigración es percibida localmente. La emigración refuerza –económica y socialmente– a los inmigrantes en sus lugares de origen.

Y en el centro el imaginario migratorio sobre el que los jóvenes senegaleses han alimentado sus sueños. Sueños falsos que no están dispuestos a modificar en alas de una realidad que se borra con el empecinamiento de quien cree que puede llegar a donde otros solo han podido intentarlo.

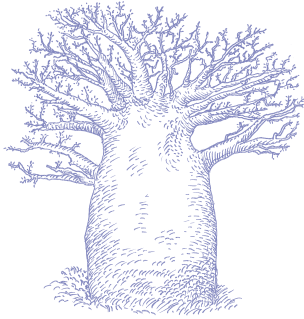
En un lugar del Atlántico es la primera novela de la escritora senegalesa afincada en Estrasburgo Fatou Diome. De este texto he escogido el siguiente párrafo:

“Por mucho que le dijera a Madické que, como asistenta doméstica, mi subsistencia dependía del número de balletas que usase, él se obstinaba en imaginarme ahíta, cómodamente instalada en la corte de Luis XIV. Acostumbrado a gestionar las carencias en un país subdesarrollado, no iba a compadecer a una hermana instalada en una de las mayores potencias mundiales. Nada podía yo contra

las telarañas que tenía en los ojos. El tercer mundo no puede ver las llagas de Europa, pues las suyas le ciegan; no puede escuchar su grito, pues el suyo le ensordece. Tener un culpable atenúa el sentimiento, y si el tercer mundo comenzara a ver la miseria de Occidente perdería el blanco de sus invectivas” (2004:47).

Quería terminar con este párrafo esta primera aproximación al atlas de la inmigración senegalesa en España por dos motivos. En primer lugar porque nos devuelve a la lógica de las migraciones contemporáneas, tan imparables como los son los sueños. En segundo lugar, porque lo hace a través del texto de una escritora / inmigrante senegalesa en Europa. Este texto, como otros muchos de literatura de Senegal –tanto en el continente como en su diáspora– que se están publicando en español, así como el reciente cine senegalés estrenado en nuestro país y otros muchos ejemplos –músicas, arte plástico, etc.– son consecuencia de una creciente demanda entre la sociedad española por este tipo de producciones. El interés por la cultura senegalesa es producto de ese tejido que poco a poco se ha elaborado entre estos dos países conectados al Atlántico.

El Atlas de la inmigración senegalesa en España tiene que ser, por tanto, algo más que el análisis de los flujos migratorios. Nos proponemos este trabajo como un espacio donde tengan cabida las distintas redes que han ido visualizando los nuevos y recientes contactos entre España y Senegal.



BIBLIOGRAFÍA

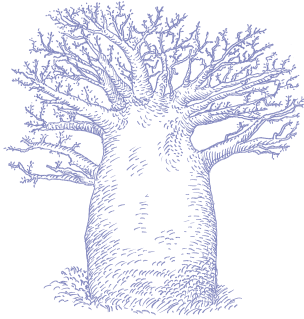
8. BIBLIOGRAFÍA

- ADEPOJU, A. (): “La migración internacional en el África Subsahariana: problemas y tendencias recientes”
- AKOKPARI, J. K. (2000): “Globalisation and Migration in Africa”, *African Sociological Review*, 4, 2, pp. 72-92.
- ALDOUS, J. (1962): “Urbanization, the Extended Family, and Kinship Ties in West Africa”, *Social Forces*, 41, pp. 6-12.
- AMMASSARI, S. y BLCAK, R. (2001): “Harnessing the Potential of Migration and Return Promote Development: Applying Concepts to West Africa”, *Sussex Migration Working Papers*.
- ARTHUR, J. A. (2000): *Invisible Sojourners*, Wesport: Praeger.
- BARBARY, O. (1994) : “Dakar et la Sénégambie. Évolution d’un espace migratoire transnational”, en M.C. Diop (dir.) *Le Sénégal et ses voisins*. Dakar: Sociétés-Espaces-Temps.
- BECKER, C. (1994): “Propositions pour une histoire des migrations internationales sénégambiennes”, en M.C. Diop (dir.) *Le Sénégal et ses voisins*. Dakar: Sociétés-Espaces-Temps.
- CARTER, D. (1997): *States of Grace*, Minneapolis: University of Minnesota Press.
- COLVIN, L.; BA, C.; BARRY, B.; FAYE, J.; HAMER, A.; SOUMAH, M. y SOW, F. (): *Les migrants et l’économie monétaire en Senegambie*. Rapport Final de l’étude sur les Migrations en Senegambie. Agence des Etats-Unis pour le Développement International.
- CRESPO, R. (2001): “Asociacionismo africano en Europa. El caso de Cataluña”, José Ramón TRUJILLO (ed.) *África hacia el siglo XXI*. Madrid: Casa de América.
- DAUM, C. (1998): *Les associations de Maliens en France*, Paris: Karhala.
- DIAGNE, M. (2003): “Sénégalais D’Amérique”. *Le Quotidien*, 18, agosto, 2003.
- DIOME, F. (2004): *En un lugar del Atlántico*. Barcelona: Lumen.
- DE VICENTE, J. (1995): “Los inmigrantes negroafrianos en la CAM”, en Giménez Romero (coord.) *Inmigrantes extranjeros en Madrid*. Madrid: Consejería de Integración Social. Págs. 251-336
- DÍAZ HERNÁNDEZ, R. (1994): “Análisis demográfico de la inmigración llegada a Canarias desde el África Occidental”. *Espacio y Tiempo*. Revista de Ciencias Humanas, Sevilla, n. 8. Pág. 73-90.

- DIOP, M.-C. (1994): "Les équilibres instables", en M. C. Diop (dir.) *Le Sénégal et ses voisins*. Dakar: Sociétés-Espaces-Temps.
- DIAO, A. (1996): *Nbita Mamola. Història d'un viatge*. Publicaciones del GRAMC, Girona.
- DIOUF, M. (2000): "The Senegalese Murid Trade Diaspora and the Making of a Vernacular Cosmopolitanism", en *Public Culture* 12 (3): 679-702.
- DIOUF, M. (1996): "Les incidences économiques de l'acculturation", *Bolletín de l'IFAN*, T. 47, sér. B, n. 2, pp. 203-211. Dakar.
- EVERS ROSANDER, E. (1998): "Money, Marriage and Religion: Senegalese Women Traders in Tenerife, Spain". Centre of African Studies, University of Edinburgh, Scotland.
- FREEMAN, G. P. (2004): "Immigrant Incorporation in Western Democracies", *International Migration Review*, Fall
- GONZÁLEZ PÉREZ, V. (1993): *Inmigrantes marroquíes y senegaleses en Alicante y Castellón*. Alicante: Universidad de Alicante.
- GONZÁLEZ PÉREZ, V. (dir.) (1995): *Inmigrantes marroquíes y senegaleses en la España Mediterránea*, Valencia, Conselleria de Treball i Afers Sociaes, Generalitat Valenciana.
- GUAYE, C. (2001): "Touba: The New Dairas and the Urban Dream", en TOSTENSEN, TVVEDTEN, VAA (Eds.) *Associational life in African Cities*. Stockholm: Nordiska Afrikainstitutet.
- JABARDO VELASCO, M. (1998): "La inmigración femenina africana y la construcción social de la africanidad", OFRIM. Suplemento. pp. 175-187.
- JABARDO VELASCO, M. (2001): *Ser africano en el Maresme. Migración, trabajo y etnicidad en la formación de un enclave étnico*. Tesis de doctorado. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid.
- JABARDO VELASCO, M. (2004): "Culturas del trabajo y trabajo de las culturas. Una mirada a los senegambianos del Maresme". *Studia Africana*, en prensa.
- KAPLAN, A. (1998): *De Senegambia a Cataluña: procesos de aculturación e integración social*. Fundación "La Caixa".
- KAPLAN, A. (2002): *Salud y derechos sexuales y reproductivos en la población senegambiana: tradición, identidad e integración social*. CHECA, F., *La integración social de los inmigrantes*. Participación social y derechos humanos (en prensa).
- LAMO DE ESPINOSA, E. (1995): "Fronteras culturales", en Lamo de Espinosa (ed.) *Culturas, estados, ciudadanos*. Madrid: Alianza Editorial, pp. 13-80.
- LITTLE, K. (1957): "The Role of Voluntary Associations in West African Urbanization", *American Anthropologist*, 59, pp. 579-596.
- MAACK, S. (1978): *Urban Change and Quarter Routinization in Pikine, Senegal*. Mecanografiado.
- MARTÍNEZ VEIGA, U. (1999): *Pobreza, segregación y exclusión espacial*. Barcelona: Icaria.
- MBOUP, M. (2000): *Les sénégalais d'Italie*. Paris: L' Harmattan.

- SY, M.; BA, A. and NDIAYE, N. (1992): "Demographic Implications of Development Policies in the Sahel: The Case of Senegal", en TOURE y FADAYOMI (Eds) *Migrations Development and Urbanization Policies in sub-Saharan Africa*. Dakar: Codesria.
- INIESTA, F. (2001): *El planeta negro*. Madrid: La Catarata.
- LACOMBA, J. (2001): "Immigrés senegalais, Islam et confréries à Valencia (Espagne)" *Revue Européenne des Migrations Internationales*.
- MARTÍNEZ, M. F. y OTROS (1996): La integración regional de los inmigrantes africanos en Andalucía. Necesidades y recursos. Sevilla: Junta de Andalucía.
- MERCIER, P. (1955): "The European Community of Dakar", *Cahiers Internationaux de Sociologie*, 19.
- MERCIER, P. (1956): "Evolution of Senegalese Elites", *International Social Science Bulletin*, 8, pp. 441-451.
- OKIGBO, P. (1956): "Social Consequences of Economic Development in West Africa", *Annals of the American Academy of Political and Social Science*, 305, pp. 125-133.
- OYA, C. (2000): "Ajuste, liberalización e incentivos económicos: impacto sobre el sector agrícola exportador en Senegal, 1980-1998", José Ramón TRUJILLO (ed.) *África hacia el siglo XXI*. Madrid: Casa de América.
- RODRÍGUEZ, D. (2006): "Mixed Marriages and Transnational Families in the Intercultural Context: A Case Study of African-Spanish Couples in Catalonia", *Journal of Ethnic and Migration Studies*, Vol. 32, N. 3. April 2006, pp. 403-433.
- ROQUERO, E. (1996): "Asalariados africanos trabajando bajo plástico". *Sociología del Trabajo*, 28, pp. 3-23.
- SALL, E.a and SALLAH, H. (1994): "Senegal and the Gambia. The Politics of Integration", en M.C. Diop (dir.) *Le Sénégal et ses voisins*. Dakar: Sociétés-Espaces-Temps.
- SALL, M. C. (2003): "Amadou Cire Sall, deptue des emigres". *Le Soleil*, 19 agosto.
- SAN ROMÁN; DIOAO; BARRY y CÁMARA (2004): *Sueños africanos para la escuela catalana*. Universitat Autònoma de Barcelona. Colecció Documents.
- SAVANÉ, M.-A. et LY NIANG, O. (1986): "Incidences de la modernisation de l'agriculture sur le role et le statut des femmes au Senegal", en SAVANÉ (dir.) *Femmes et Développement en Afrique de l'Ouest*, Institut de Recherche des Nations Unies pour le Développement Social. Genève.
- SEPA BONABA, E.: *Els negres catalans*. Fundació Serveis de Cultura. Editorial Alta Fulla.
- SIMONE, A. M. (2001): "Between Ghetto and Globe: Remaking Urban Life in Africa" en TOSTENSEN, TVVEDTEN, VAA (Eds.) *Associational life in African Cities*. Stockholm: Nordiska Afrikainstitutet.
- SY, M.; BA, A. y NDIAYE, N. (1992): "Demographic Implications of Development Policies in the Sahel: The Case of Senegal", en M. TOURE y T. O. FADAYOMI (ed.) *Migrations, Development & Urbanization Policies in sub-saharan Africa*. Dakar: Codesria.
- SOW, F. (1980): "Migrations et urbanisation au Sénégal", *Bolletín de IFAN*, T. 42, serie B, n. 1.
- SUÁREZ NAVAZ, L. (1995): "La construcción d'une communauté transnational: Les Senegalais in Andalusia, Espagne". *Mondes en Développement*, 23 (91).

- TALL, S. M. (1994): "Les investissements immobiliers à Dakar des émigrants sénégalais", *Revue Européennes Migrations Internationales*. Vol. 10, n. 3.
- TAUBA, M. (1995): *Les rapports au sacré de la communauté sénégalaise en France. Theses pour le doctorat en ethnologie et sociologie*. Université Jean Moulin. Lyon 3. Sin publicar.
- TIMERA, M. (1996): *Les Soninke en France*. Paris: Karthala.
- TOMAS, J. (2001): "La reialesa d' Ussuy: la vessant sagrada de la identitat entre els Joola-Kassa", *Studia Africana*, n. 12, Barcelona. Marzo, 2001.
- VARGAS LLOVERA, M.^a D. (1998): "La inmigración africana en la venta ambulante. El caso de Alicante", en CHECA, F. (Ed.) *Africanos en la otra orilla*. Ed. Icaria, Barcelona, pp. 61-77.
- WABGOU, M. (2002): "Senegaleses en Madrid, mercado de trabajo y vida asociativa desde la perspectiva de las redes sociales" (mimeo).
- WONDJI, C. (1996): "La mentalité à l'égard de l'argent: analyse de la notion de richesse dans les cultures africaines", *Bolletín de l'IFAN*, T. 47, sér. B, n. 2, pp. 177-186. Dakar.



ANEXOS

ANEXO I
TABLA COMPARATIVA LLEGADAS A ESPAÑA

	TOTAL	Antes 1961	1961/ 1970	1971/ 1980	1981/ 1990	1991/ 1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001
TOTAL	1.548.941	62.514	57.910	121.269	195.970	201.159	62.689	74.420	116.367	188.786	227.679	240.178
Extranjeros	803.516	30.299	31.202	61.583	103.685	102.448	30.963	37.368	60.920	101.062	120.400	123.586
Extranjeras	745.425	32.215	26.708	59.686	92.285	98.711	31.726	37.052	55.447	87.724	107.279	116.592
TOTAL	329.695	7.556	9.900	21.646	48.472	54.836	17.538	21.383	32.524	42.765	36.598	36.177
Africanos	214.849	4.498	7.133	15.133	32.851	34.430	10.585	13.224	20.806	28.672	24.295	23.222
Africanas	114.846	3.058	2.767	6.813	15.621	20.406	6.953	8.159	11.718	14.093	12.303	12.955
TOTAL	11.077	355	487	598	1.590	2.019	525	643	976	1.514	1.165	1.205
Senegaleses	8.749	311	416	491	1355	1539	369	452	771	1209	935	901
Senegalesas	2.328	44	71	107	235	480	156	191	205	305	230	304

ANEXO II
TABLA COMPARATIVA LLEGADAS A ESPAÑA

TOTAL	Antes 1961	1961/1970	1971/1980	1981/1990	1991/1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001
TOTAL	8,410	106	449	1.675	1.942	426	521	722	879	1.814	685
Andalucía	168	1	4	17	21	10	9	11	16	41	34
Almería	158	0	4	14	19	10	9	11	14	41	34
Cádiz	2	0	0	1	0	0	0	0	1	0	0
Córdoba	1	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0
Huelva	2	0	1	0	0	0	0	0	1	0	0
Málaga	4	1	1	1	1	0	0	0	0	0	0
Sevilla	1	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0
Aragón	900	4	24	138	191	37	44	89	120	126	97
Huesca	342	1	12	47	74	12	13	30	49	51	37
Teruel	9	0	0	2	1	0	0	0	1	1	3
Zaragoza	549	3	12	89	116	25	31	59	70	74	57
Baleares	42	0	2	11	7	1	4	4	4	2	5
Canarias	48	0	5	10	2	0	3	3	2	4	10
Palmas	37	0	4	10	1	0	2	3	1	3	6
Sta. Cruz de Tenerife	11	0	1	0	1	0	1	0	1	1	4
Castilla y León	70	0	0	6	17	4	4	12	10	9	7
Soria	69	0	1	5	17	4	4	12	10	9	7
Valladolid	1	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0
Castilla la Mancha	11	0	0	3	1	1	1	0	3	0	1
Albacete	6	0	1	2	1	1	0	0	1	0	0
Guadalajara	3	0	0	1	0	0	1	0	1	0	0
Toledo	2	0	0	0	0	0	0	0	1	0	1

ANEXO II (cont.)
TABLA COMPARATIVA LLEGADAS A ESPAÑA

TOTAL	Antes 1961	1961/1970	1971/1980	1981/1990	1991/1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001
TOTAL	6.969	154	384	1.448	1.676	367	447	576	689	610	518
Cataluña	2.616	28	168	592	599	112	148	214	276	209	197
Barcelona	3.854	64	188	742	969	222	273	317	370	350	283
Girona	468	6	22	108	102	32	26	42	41	49	35
Lleida	31	2	6	6	6	1	0	3	2	2	3
Tarragona	70	0	11	17	12	2	5	3	13	5	2
Cmdad. Valenciana	17	0	3	1	1	0	2	1	5	0	0
Alicante	7	0	3	1	2	0	0	0	0	1	0
Castellón	50	0	5	15	9	2	3	2	8	4	2
Valencia	5	0	1	1	1	0	0	0	1	0	1
Extremadura	4	0	0	1	1	0	0	0	1	0	1
Badajoz	1	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0
Cáceres	6	0	0	1	1	0	0	0	2	0	2
Galicia	2	0	0	0	0	0	0	0	2	0	0
Coruña	4	0	0	1	1	0	0	0	2	0	2
Pontevedra	57	0	0	9	8	4	3	15	9	6	3
Madrid	35	1	4	7	4	0	0	5	6	6	1
Murcia	3	0	0	0	0	0	0	1	1	0	1
Navarra	16	0	0	3	1	0	0	3	2	4	3
País Vasco	9	0	0	1	1	0	0	2	2	0	3
Álava	1	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0
Guipúzcoa	6	0	0	2	0	0	0	1	0	3	0
Vizcaya	5	0	0	1	0	0	1	1	1	1	0
La Rioja	2	0	0	2	0	0	0	0	0	0	0
Ceuta	3	0	2	1	0	0	0	0	0	0	0
Melilla											

ANEXO III
TABLA LLEGADA GAMBIANOS A ESPAÑA

AÑO 1991

TOTAL	353.367	TOTAL	353.367
NACIONALIDADES EUROPEAS	199.367	NACIONALIDADES AFRICANAS	42.323
Comunidad Económica Europea	176.574	Argelia	1.183
Alemania	33.952	Egipto	441
Bélgica	8127	Marruecos	31.384
Dinamarca	4325	Nigeria	233
Francia	24.219	Túnez	260
Grecia	465	Zaire	135
Holanda	10.672	Resto de Nacionalidades africanas	8.687
Irlanda	1665	NACIONALIDADES AMERICANAS	82.066
Italia	11.656	América Central	9.364
Luxemburgo	182	Cuba	3.391
Portugal	27.757	República Dominicana	3.161
Reino Unido	53.554	Resto de nacionalidades	
Otras nacionalidades europeas	22.793	centroamericanas	2.812
Austria	1.485	América del Norte	18.969
Bulgaria	214	Canadá	1.178
Checoslovaquia	252	Estados UNidos	14.413
Finlandia	1.852	México	3.378
Hungría	180	América del Sur	53.733
Islandia	86	Argentina	21.250
Noruega	3.169	Brasil	2.834
Polonia	1.575	Venezuela	9.458
Rumanía	399	Resto de nacionalidades	
Suecia	5.443	suramericanas	20.191
Suiza	6.764	NACIONALIDADES ASIÁTICAS	22.744
URSS	468	Filipinas	5.059
Yugoslavia	324	Japón	1.987
Resto de nacionalidades europeas	582	India	4.104

ANEXO III (cont.)
TABLA LLEGADA GAMBIANOS A ESPAÑA

AÑO 2001

TOTAL	1.548.941	TOTAL	1.548.941
Afganistán	116	Brunei	5
Albania	427	Bulgaria	25.588
Alemania	77.732	Burkina Fasso	183
Andorra	743	Burundi	17
Angola	1.455	Cabo Verde	2.167
Antigua y Barbuda	4	Camboya	13
Apátrida	360	Camerún	1.346
Arabia Saudita	104	Canadá	1.656
Argelia	20.915	Chad	37
Argentina	47.274	Chile	13.913
Armenia	2.056	China	27.214
Australia	1.019	Chipre	53
Austria	3.764	Colombia	158.164
Azerbaiyán	123	Comores	4
Bahamas	7	Congo	922
Bahrein	6	Costa de Marfil	486
Bangladesh	1.452	Costa Rica	516
Barbados	12	Croacia	722
Bélgica	15.956	Cuba	25.613
Belice	16	Dinamarca	5.368
Benin	115	Djibouti	8
Bielorrusia	750	Dominica	495
Birmania	40	Ecuador	213.965
Bolivia	11.122	Egipto	1.199
Bosnia-Herzegovina	1.315	El Salvador	1.423
Botswana	5	Emiratos Árabes Unidos	20
Brasil	18.146	Eritrea	15

ESTUDIOS SUPERIORES SENEGALESSES														
TOTAL	TOTAL	DERECHO	MAGISTERIO	CIENCIAS SOCIALES	ARTES Y HUMANIDADES	INFORMÁTICA	INGENIERÍAS	FORMACIÓN TÉCNICA	CIENCIAS	ARQUITECTURA	AGRICULTURA, GANADERÍA, PESCA, VETERINARIA	SALUD, SERVICIOS SOCIALES	OTROS SERVICIOS	NO ES APLICABLE
TOTAL	11.077	33	36	142	88	24	42	171	36	22	11	39	58	10.375
Andalucía	1.924	5	5	11	14	0	7	9	4	3	2	8	11	1.845
Aragón	820	1	2	11	5	2	2	21	7	1	1	3	5	759
Asturias	157	1	0	2	0	0	2	2	1	1	0	1	3	144
Baleares	663	3	2	3	4	3	2	9	0	3	0	1	4	629
Canarias	910	3	3	14	3	2	0	8	6	1	1	8	7	854
Cantabria	113	0	0	4	2	0	0	3	0	0	1	1	1	101
Castilla y León	207	1	0	3	1	1	1	4	5	0	0	0	0	191
Castilla-La Mancha	83	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	1	0	81
Cataluña	3.262	12	11	45	26	7	11	42	4	5	4	3	11	3.081
Comunidad Valenciana	1.070	1	6	17	6	3	5	24	2	4	0	5	4	993
Extremadura	82	0	1	0	0	0	0	0	2	0	0	0	0	79
Galicia	281	0	0	3	1	1	2	7	0	1	0	0	2	264
Madrid	642	3	2	19	19	2	7	16	1	2	2	5	5	559
Murcia	309	0	0	2	3	0	1	4	2	0	0	0	0	297
Navarra	226	0	1	5	2	1	1	10	1	0	0	1	4	200
País Vasco	305	3	3	3	1	2	1	11	1	1	0	2	1	276
La Rioja	20	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	19
Ceuta	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1
Melilla	2	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	2

TOTALES AFRICANOS ACTIVOS

	ACTIVOS			INACTIVOS		
	TOTAL	VARÓN	MUJER	TOTAL	VARÓN	MUJER
TOTAL CC.AA.	206.409	164.277	42.132	123.286	50.572	72.714
Andalucía	30.194	23.749	6.445	12.932	5.416	7.516
Aragón	8.229	1.617	1.312	3.426	1.423	2.003
Asturias	656	499	157	275	89	186
Baleares	6.584	5.573	1.011	3.488	1.486	2.002
Canarias	6.917	5.428	1.489	3.396	1.441	1.955
Cantabria	579	484	95	170	74	96
Castilla y León	2.901	2.282	619	1.983	810	1.173
Castilla-La Mancha	5.894	4.906	988	3.389	1.286	2.103
Cataluña	56.974	45.989	10.985	46.049	19.186	26.863
Comunidad Valenciana	20.880	17.374	3.506	9.451	4.157	5.294
Extremadura	3.654	2.985	669	1.976	851	1.125
Galicia	1.585	1.289	296	992	480	512
Madrid	33.045	22.962	10.083	19.770	8.200	11.570
Murcia	15.637	13.688	1.949	5.841	2.394	3.447
Navarra	3.315	2.900	415	1.313	559	754
País Vasco	3.058	2.396	662	2.078	907	1.171
Rioja	2.549	2.141	408	1.152	448	704
Ceuta	1.299	979	320	1.651	345	1.306
Melilla	2.459	1.736	723	3.954	1.020	2.934

TABLA EXTRANJEROS ACTIVOS

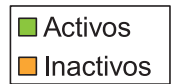
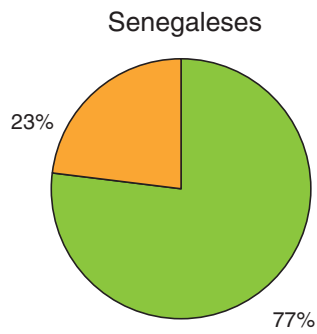
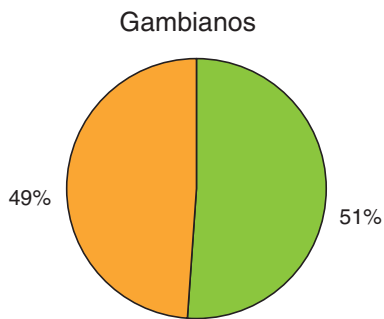
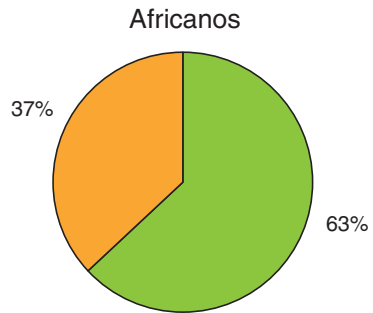
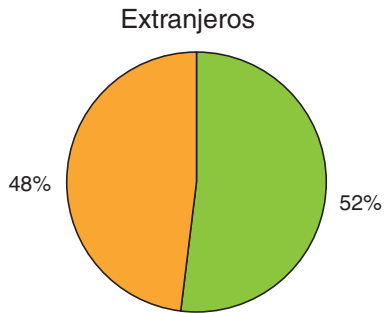
	ACTIVOS			INACTIVOS		
	TOTAL	EXTRANJEROS	EXTRANJERAS	TOTAL	EXTRANJEROS	EXTRANJERAS
TOTAL	803.516	552.008	372.212	745.425	251.508	373.213
Andalucía	93.720	59.656	35.087	82.166	34.064	47.079
Aragón	21.039	16.449	8.843	16.610	4.590	7.767
Asturias	5.874	4.099	3.706	7.201	1.775	3.495
Baleares	34.534	22.900	16.656	33.792	11.634	17.136
Canarias	48.903	30.951	22.930	48.324	17.952	25.394
Cantabria	3.798	2.791	2.432	4.539	1.007	2.107
Castilla y León	17.652	12.436	9.057	18.891	5.216	9.834
Castilla-La Mancha	22.284	17.749	9.111	17.682	4.535	8.571
Cataluña	163.265	111.792	66.785	141.339	51.473	74.554
Comunidad Valenciana	114.983	67.423	40.007	100.690	47.560	60.683
Extremadura	6.228	4.565	2.073	4.653	1.663	2.580
Galicia	15.603	9.623	8.227	18.793	5.980	10.566
Madrid	175.334	129.428	115.586	187.283	45.906	71.697
Murcia	41.673	34.208	14.842	26.643	7.465	11.801
Navarra	12.327	9.265	5.620	10.536	3.062	4.916
País Vasco	14.621	10.030	7.350	15.396	4.591	8.046
Rioja	7.315	5.771	2.776	5.325	1.544	2.549
Ceuta	1.438	1.045	356	1.747	393	1.391
Melilla	2.925	1.827	768	3.815	1.098	3.047

TOTAL SENEGALESES ACTIVOS-INACTIVOS POR CC.AA.Y SEXO

	SENEGAL					
	ACTIVOS			INACTIVOS		
	TOTAL	VARÓN	MUJER	TOTAL	VARÓN	MUJER
TOTAL	8.568	7.485	1.083	2.509	1.264	1.245
Andalucía	1.579	1.385	194	345	183	162
Aragón	677	632	45	143	77	66
Asturias	138	131	7	19	10	9
Baleares	525	451	74	138	76	62
Canarias	646	449	197	264	110	154
Cantabria	105	94	11	8	4	4
Castilla y León	169	139	30	38	19	19
Castilla-La Mancha	67	58	9	16	11	5
Cataluña	2.272	1.976	296	990	448	542
Comunidad Valenciana	872	808	64	198	121	77
Extremadura	62	52	10	20	10	10
Galicia	235	221	14	46	35	11
Madrid	517	446	71	125	60	65
Murcia	284	262	22	25	14	11
Navarra	158	139	19	68	34	34
País Vasco	239	220	19	66	52	14
Rioja	20	19	1	0	0	0
Ceuta	1	1	0	0	0	0
Melilla	2	2	0	0	0	0

COMPARATIVA ACTIVOS-INACTIVOS

	GAMBIA					
	ACTIVOS			INACTIVOS		
	TOTAL	VARÓN	MUJER	TOTAL	VARÓN	MUJER
TOTAL	4.279	3.702	577	4.131	1.799	2.332
Andalucía	140	129	11	28	16	12
Aragón	508	451	57	392	162	230
Asturias	0	0	0	0	0	0
Baleares	36	34	2	6	3	3
Canarias	32	23	9	16	7	9
Cantabria	0	0	0	0	0	0
Castilla y León	45	41	4	25	10	15
Castilla-La Mancha	9	8	1	2	2	0
Cataluña	3.368	2.892	476	3.601	1.575	2.026
Comunidad Valenciana	43	38	5	27	9	18
Extremadura	3	3	0	2	1	1
Galicia	6	6	0	0	0	0
Madrid	35	28	7	22	9	13
Murcia	33	30	3	2	1	1
Navarra	3	3	0	0	0	0
País Vasco	12	11	1	4	2	2
Rioja	2	2	0	3	1	2
Ceuta	2	1	1	0	0	0
Melilla	2	2	0	1	1	0



PORCENTAJES SENEGALESES DE OCUPACIÓN

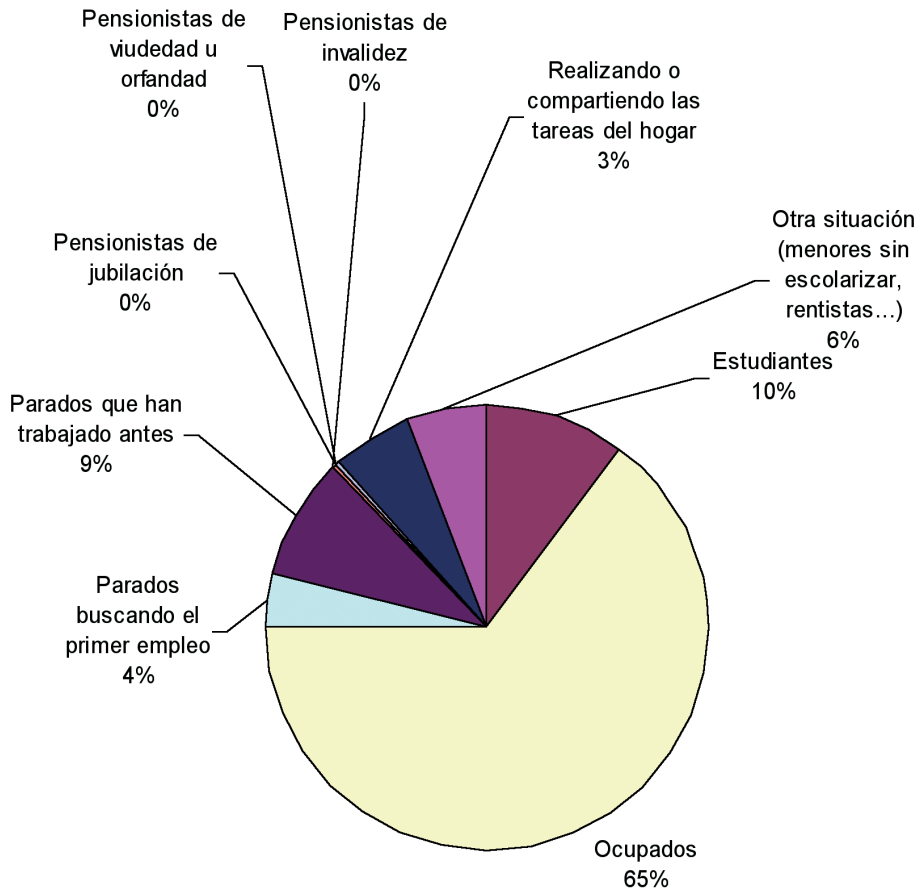
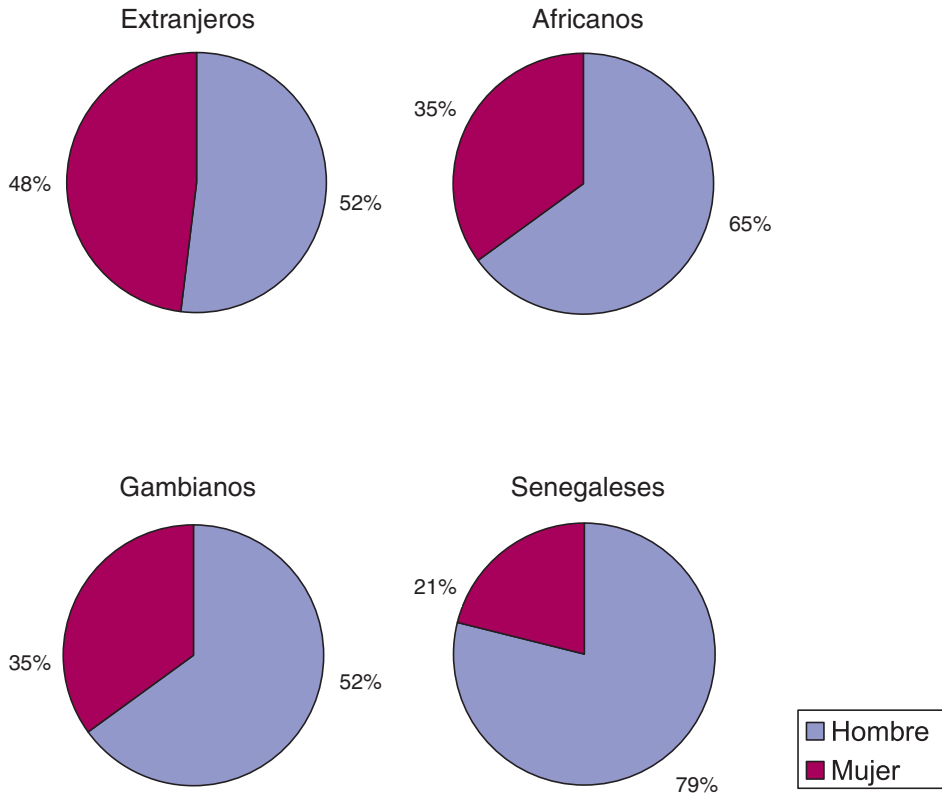


TABLA DE OCUPACIÓN

	TOTAL	ESTUDIANTES	OCUPADOS	PARADOS	PARADOS QUE HAN TRABAJADO	PENSIONISTAS DE INVALIDEZ	PENSIONISTAS DE VIUEJEDAD U ORFANDAD	PENSIONISTAS DE JUBILACIÓN	TAREAS DEL HOGAR	OTRA SITUACIÓN
TOTAL	11.077	1.151	7.170	419	979	26	8	17	646	661
Andalucía	1.924	201	1.348	63	168	5	3	5	85	46
Aragón	820	63	537	44	96	1	0	2	46	31
Asturias	157	5	119	7	12	0	0	1	10	3
Baleares	663	66	441	21	63	1	0	2	37	32
Canarias	910	128	506	33	107	5	2	1	79	49
Cantabria	113	5	88	7	10	0	0	0	3	0
Castilla y León	207	20	142	12	15	0	0	1	15	2
Castilla-La Mancha	83	10	52	3	12	0	0	0	2	4
Cataluña	3.262	429	1.881	92	299	8	2	0	258	293
Comunidad Valenciana	1.070	70	741	55	76	3	0	4	43	78
Extremadura	82	11	55	2	5	0	0	0	5	4
Galicia	281	17	213	10	12	2	1	0	4	22
Madrid	642	62	433	31	53	0	0	0	31	32
Murcia	309	11	265	11	8	0	0	0	4	10
Navarra	226	26	133	9	16	0	0	0	15	27
País Vasco	305	27	199	19	21	1	0	1	9	28
La Rioja	20	0	14	0	6	0	0	0	0	0
Ceuta	1	0	1	0	0	0	0	0	0	0
Melilla	2	0	2	0	0	0	0	0	0	0

	EXTRANJEROS			AFRICANOS			SENEGALESES			GAMBIANOS		
	TOTAL	VARÓN	MUJER	TOTAL	VARÓN	MUJER	TOTAL	VARÓN	MUJER	TOTAL	VARÓN	MUJER
	TOTAL	1.548.941	803.516	745.425	329.695	214.849	114.846	11.077	8.749	2.328	8.410	5.501
Andalucía	175.886	93.720	82.166	43.126	29.165	13.961	1.924	1.568	356	168	145	23
Aragón	37.649	21.039	16.610	11.655	8.340	3.315	820	709	111	900	613	287
Asturias	13.075	5.874	7.201	931	588	343	157	141	16	0	0	0
Baleares	68.326	34.534	33.792	10.072	7.059	3.013	663	527	136	42	37	5
Canarias	97.227	48.903	48.324	10.313	6.869	3.444	910	559	351	48	30	18
Cantabria	8.337	3.798	4.539	749	558	191	113	98	15	0	0	0
Castilla y León	36.543	17.652	18.891	4.884	3.092	1.792	207	158	49	70	51	19
Castilla-La Mancha	39.966	22.284	17.682	9.283	6.192	3.091	83	69	14	11	10	1
Cataluña	304.604	163.265	141.339	103.023	65.175	37.848	3.262	2.424	838	6.969	4.467	2.502
Comunidad Valenciana	215.673	114.983	100.690	30.331	21.531	8.800	1.070	929	141	70	47	23
Extremadura	10.881	6.228	4.653	5.630	3.836	1.794	82	62	20	5	4	1
Galicia	34.396	15.603	18.793	2.577	1.769	808	281	256	25	6	6	0
Madrid	362.617	175.334	187.283	52.815	31.162	21.653	642	506	136	57	37	20
Murcia	68.316	41.673	26.643	21.478	16.082	5.396	309	276	33	35	31	4
Navarra	22.863	12.327	10.536	4.628	3.459	1.169	226	173	53	3	3	0
País Vasco	30.017	14.621	15.396	5.136	3.303	1.833	305	272	33	16	13	3
Rioja	12.640	7.315	5.325	3.701	2.589	1.112	20	19	1	5	3	2
Ceuta	3.185	1.438	1.747	2.950	1.324	1.626	1	1	0	2	1	1
Melilla	6.740	2.925	3.815	6.413	2.756	3.657	2	2	0	3	3	0

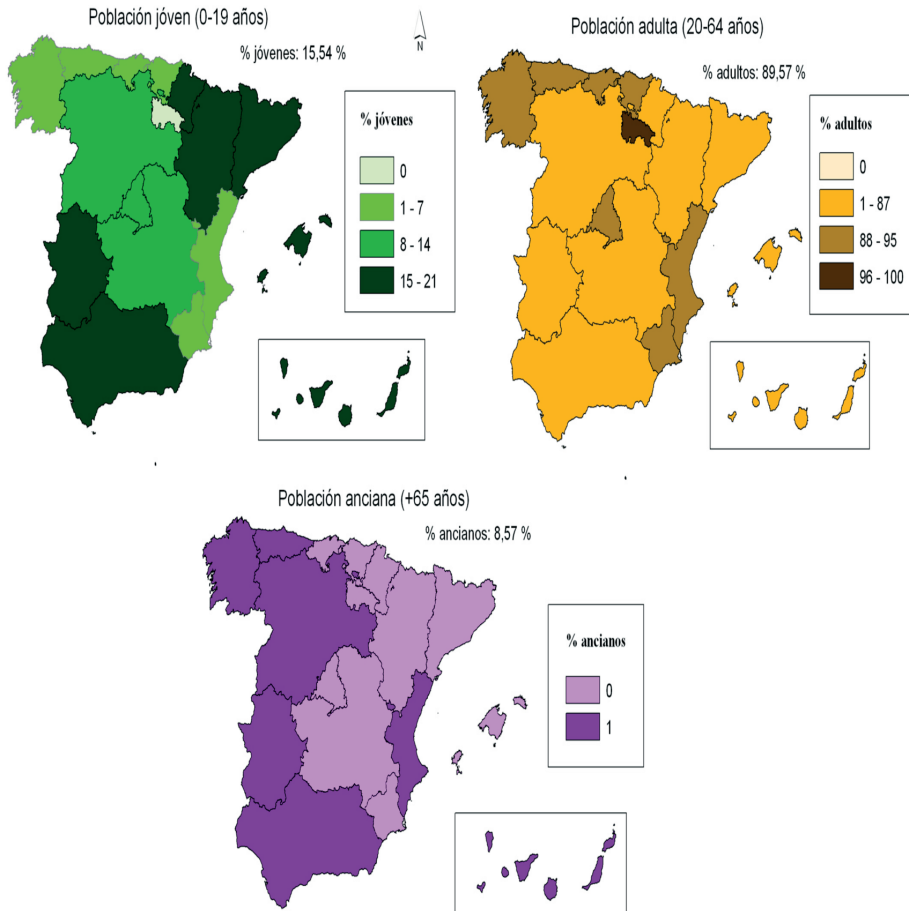
DISTRIBUCIÓN COMPARATIVA POR SEXOS



Fuente: Elaboración propia a partir de censo INE 2001

	TOTAL	HOGARES INDIVIDUALES	HOGARES NUCLEARES	HOGARES CONYUGALES	HOGARES COMPARTIDOS
TOTAL	11,077	1.867	1.069	1.367	6.558
Andalucía	1.924	275	157	220	1.246
Aragón	820	110	43	133	539
Asturias	157	18	2	30	121
Baleares	663	129	36	90	392
Canarias	910	276	159	113	345
Cantabria	113	12	1	27	87
Castilla y León	207	55	17	38	111
Castilla-La Mancha	83	12	7	17	55
Cataluña	3.262	556	483	529	1.642
Comunidad Valenciana	1.070	170	81	116	687
Extremadura	82	22	7	14	49
Galicia	281	44	2	35	213
Madrid	642	91	38	95	429
Murcia	309	33	9	41	240
Navarra	226	30	11	39	153
País Vasco	305	26	15	39	236
Rioja	20	6	0	15	13
Ceuta	1	1	0	14	0
Melilla	2	1	1	14	0

ESPAÑA. ESTRUCTURA POR EDAD DE LA POBLACIÓN INMIGRADA SENEGALESA 2004 (%)



Fuente: INE, Censo de población y viviendas 2001. Datos definitivos 2004. Elaboración propia.

SENEGALESES POR EDADES 2001

	De 0 a 15	De 16 a 64	Más de 64
Andalucía	208	1.703	13
Aragón	60	759	1
Baleares	81	580	2
Canarias	133	772	5
Castilla y León	11	194	2
Cataluña	504	2.755	3
Com. Valenciana	69	992	9
Galicia	6	275	0
Madrid	52	589	1
Murcia	11	298	0
Navarra	28	197	1
País Vasco	7	298	0

SENEGALESES POR EDADES 2004

	De 0 a 15	De 16 a 64	Más de 64
Andalucía	320	2.434	16
Aragón	152	1.258	3
Baleares	158	1.021	5
Canarias	245	1.502	15
Castilla y León	32	316	3
Cataluña	976	6.293	10
Com. Valenciana	91	1.957	13
Galicia	18	577	6
Madrid	109	1.288	2
Murcia	21	613	1
Navarra	50	353	1
País Vasco	24	786	1

Fuente: Elaboración propia a partir de INE 2001.

Colección Documentos del Observatorio Permanente de la Inmigración

Títulos publicados

1. **Desarrollo y pervivencia de las redes de origen en la inmigración marroquí en España.** Hacia la actualización del «Atlas de la inmigración en España». Taller de Estudios Internacional Mediterráneos (TEIM).
2. **Las redes sociales de los inmigrantes extranjeros en España.** Un estudio sobre el terreno.
Rosa Aparicio y Andrés Tornos.
3. **Las dos caras de la inmigración.**
Juan Díez Nicolás.
4. **Consumo y ocio de los inmigrantes latinoamericanos en España.** Un acercamiento desde la perspectiva cualitativa.
Cristina Santamarina.
5. **Bases sociales de los sucesos de Elche de septiembre de 2004.** Crisis industrial, inmigración y xenofobia.
Lorenzo Cachón Rodríguez.
6. **Inmigrantes en el barrio.** Un estudio cualitativo de opinión pública.
Carmen González Enríquez y Berta Álvarez-Miranda.
7. **Inmigración y vivienda en España.**
Colectivo IOÉ.
8. **Hijos de inmigrantes que se hacen adultos: marroquíes, dominicanos, peruanos.**
Rosa Aparicio y Andrés Tornos.
9. **Nacionalidad de los hijos de extranjeros nacidos en España.** Regulación legal e interpretación jurisprudencial sobre un análisis de datos estadísticos de los nacidos en territorio español durante el periodo 1996-2002.
Aurelia Álvarez Rodríguez y Observatorio Permanente de la Inmigración.
10. **La movilidad laboral y geográfica de la población extranjera en España.**
Pablo Pumares Fernández, Arlinda García Coll y Ángeles Asensio Hita.



Los ciudadanos senegaleses en España constituyen el tercer colectivo de inmigrantes originarios de África, tras los marroquíes y los argelinos, pero además se configuran como un colectivo relativamente "antiguo". *Senegaleses en España. Conexiones entre origen y destino* recoge el resultado de un trabajo dirigido por la profesora Mercedes Jabardo Velasco y para el que ha contado con valiosas contribuciones de otros investigadores.

Utilizando datos procedentes de distintas fuentes estadísticas como punto de arranque, en este trabajo se efectúa, desde una perspectiva histórica, un recorrido por las causas y la lógica de la emigración senegalesa y por los principales lugares de destino y asentamiento en España, así como un acercamiento a las principales características de los inmigrantes senegaleses.



SECRETARÍA DE ESTADO
DE INMIGRACION Y
EMIGRACION

OBSERVATORIO PERMANENTE
DE LA INMIGRACION

ISBN 84-8417223-6



9 788484 172239